

Bohemia



25

1931

WIKTOR
10
X

bohemia

El Ciclón de 1926



Campanario y Maicón. La sólida estructura de concreto ha sido destruida como si fuera de cartón.



Empuje el humo. Páñuelos húmedos para reducir lo que con un montón de tierra destruyeron.



Hierros, maderas, ladrillos... la confusión que dejaron las brutales fuerzas desencadenadas.



Las palmas del Parque Central fueron decapitadas por uno de nuestros violentos ciclones.



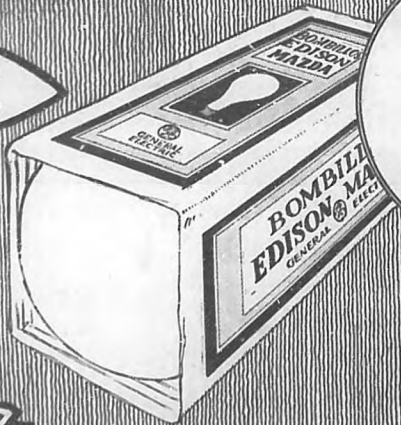
Una nave orgullosa completamente desmantelada por la fuerza del ciclón del '26.

KALEIDOSCOPIO

Dentro del marco estrecho de cada círculo hay una escena de destrucción plasmada. Dentro de cada escena hay una muestra más y un embudo elocuente de la fuerza devastadora de los elementos que en un concilio terrible y aciago aboliendo designios de la tiranía se descomponen; mueren La Habana en la mañana triste del 26 de Octubre de 1926.

Las montañas incipientes de agua resallaron sobre las ruinas de los edificios con furia de litos. El viento en su carrera loca sirvió como serpiente colérica y su fuerza de brutal empuje del Averno destruyó cuanto se opuso en su camino. El relámpago zigzagó frenético preanunciando el horroroso estampido del rayo destructor. Y de toda la jornada fragorosa quedó grabado para siempre en el dispositivo de la cámara el triste kaleidoscopio de la Ruina, la Muerte y el Dolor.

Este



Ahuyente sombras y estimule la prosperidad

Alumbrándose con BOMBILLOS EDISON-MAZDA ¡Cómpralos por Cajas!

es el envase del famoso

BOMBILLO EDISON-MAZDA

(esmerilado en su interior)

¡CONOZCALO!

HABITUESE a identificarlo y no correrá así el riesgo de recibir un bombillo de inferior calidad, cuando pida el legítimo EDISON-MAZDA.

Adquiera la costumbre de tener siempre en su hogar un número de bombillos de repuesto, listos para dar servicio en caso de emergencia.

AHORA ES LA OCASION

de comprarlos por cajas de seis. Haciéndolo durante el periodo de nuestra oferta especial (Octubre 12 al 31), le será entregada en su propia casa, una caja de seis bombillos surtidos,

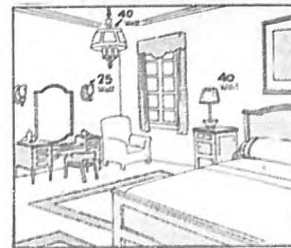
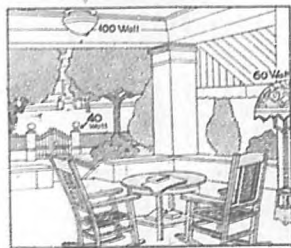
sin que tenga que pagar un centavo a su entrega. El pago lo podrá efectuar Ud. cómodamente con su cuenta mensual de consumo.

HAGA HOY MISMO SU PEDIDO en nuestra Sucursal más próxima o por mediación de cualquiera de nuestros empleados.

RECUERDE que esta oferta estará en vigor sólo hasta fines de mes.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

Guía de Alumbrado Correcto para su Portal y Cuarto-Dormitorio



Obsérvese tanto la intensidad que se recomienda en los bombillos, como la distribución de las luces y los modelos de las lámparas.

SINTONICE nuestro próximo Concierto por Radio todos los Lunes de 9 a 10 p. m. Estación CMC

Un drama de aviación, odio, amor e intriga, descripto y desenuelto con insuperable belleza de estilo y sencillez emocional. Michel Corday, prestigioso cuentista francés, escoge siempre sus temas alrededor de los dinámicos motivos modernos que están en el espíritu universal.

ILUSTRACIÓN AGUILAR



LAS ALAS DE LA LIBERTAD

El aeroplano emprendió el vuelo. Y, habiendo pasado la primera emoción, Clara, sentada en el estrecho asiento cerca de Luciano, gustó las delicias de la sensación desconocida. Adiós los vaivenes del camino, la trepidación de los ruidos, el balance del mar, el susurro del río! Hasta la fuga de los patines sobre el hielo parecía ruda y grosera comparada con la carrera aérea. Sorprendido y domado por el brusco ataque de las alas extendidas, el aire se convertía en el escaño más seguro y favorecía el veloz deslizamiento del enorme aparato a través de las rutas innumerables del cielo. Plena de confianza, de bienestar y de querido gritar su alegría alejándose de la tierra.

Clara se sentía libre. Y esta alegría de libertad se confundía en ella, con la certidumbre de escapar del hombre odioso cuyo nombre había tenido que llevar durante cinco años. La ley misma le devolvía la libertad reconquistada de hecho, la ley misma rompía la última cadena por medio de un juicio de divorcio en su favor. ¡Libre, libre! ¡Estaba libre! Y el vuelo en pleno azul simbolizaba su liberación. Clara veía proyectarse ante su vista, una nueva vida, un porvenir mejor!

El porvenir, para ella, estaba en manos de aquel hombre con el cual se aventuraba en un vuelo prodigioso. Podía recomenzar su vida al lado del querido compañero de adolescencia al fin encontrado. Ella sería su mujer.

Clara contempló aquellos ojos plenos de espacio y aquel perfil tenaz, bajo el sombrero de fieltro. Cada vez que ella pronunciaba una frase demostrando su contento, él contestaba con una sonrisa juvenil y sugestiva. La mujer pensaba: "Todo me agrada en él." El gran volante de caoba toma, bajo sus dedos nerviosos, una majestad de centro. ¿No era el joven soberano del reino del aire, sobre el carro triunfal que parecía conducirlo hacia alguna apoteosis? ¡Ah, cómo lo amaba, cómo lo adoraba!

El aeroplano se eleva describiendo una ancha espiral. En las alturas, la calma se hacía más intensa. No se oía más que el ruido sedoso de la hélice y, de cuando en cuando, algún eco de la vía, la bocina de un auto, el ladrido de un perro... Y, al realizarse así el sueño más antiguo de los hombres, al escapar así a las leyes de la naturaleza y a los rumores de la tierra, al subir en espira gloriosa hacia el infinito azul, en aquel aire de cristal y de oro, entre aquella paz solemne, sintiéndose feliz al lado del ser adorado, Clara experimentaba una sensación de dicha inaudita.

En el momento en que tocaban el suelo, la multitud desbordando las barreras, los rodeó, entre un rumor confuso, con un círculo de manos extendidas, de objetivos preparados, de bocas abiertas de frentes levantadas. Y, de pronto, entre todos aquellos rostros Clara no vio más que uno solo: el de Villeret, su antiguo marido.

La mujer se estremeció. Sus peores recuerdos resucitaron en su memoria. Detrás de aquella barba lisa y correcta, ella adivinaba la mandíbula de escualo, enorme, malvada, ahíta de injurias. Sabía con la rapidez que aquellos ojos pacíficos se inyectaban de odio y de crueldad.

¡Cuánto había sufrido antes de desenmascararlo! Se lo habían presentado como un ingeniero notable, como un administrador

de grandes sociedades industriales. Y le descubrieron poco a poco, pero demasiado tarde, todo un pasado de fracasos en un centenar de empresas torpes, en busca del dinero necesario para sus vicios. Después del matrimonio, él había continuado sus fobias y sus torpezas. Hasta tal punto, que Clara vio comprometida una gran parte de su fortuna patrimonial.

Sin duda, si Villeret hubiese sido otra clase de hombre, Clara hubiera seguido ayudándolo por consideración o por piedad. Pero era tan brutal como cobarde, tan celoso como despravado, tan cruel como embustero, y sin que un poco de amor hiciera perdurar sus violencias. Al día siguiente del último escándalo, Clara se había separado de su marido, resuelta a trabajar para bastarse a sí misma y emplear el tiempo en algo. Sabía dibujar con un gusto exquisito. Le agradaba sobre todo pintar aves. Y componía can-

ciros de este género que fácilmente encontraban comprador. Villeret la perseguía. Casi siempre, su aspecto era sórdido. A veces, estaba vestido de manera impecable y magnífica. Le proponía renunciar la vida común. Ella rehusaba obstinadamente, y se libraba de la insistencia de Villeret dándole algún dinero.

Esta vida ambigua duraba desde hacía un año, cuando Clara halló a Luciano Chatel. Clara y Luciano se habían conocido y amado en la adolescencia. Pero entonces eran demasiado jóvenes para casarse. Y la familia de la muchacha prefirió a Villeret. Pero esos pueriles amores de la adolescencia son parecidos a las iniciales grabadas en la corteza de los árboles jóvenes. Los años, lejos de borrar las huellas, las agrandan y las abundan. Y cuando, ya célebre y casi rico antes de los treinta años, Luciano volvió a encontrar a Clara sola y desdichada, ambos se dieron cuenta que sus corazones no habían cambiado. Y el idilio de antes recomenzó...

Desde entonces, Chatel le suplicaba sin cesar a su amiga que reconquistara su libertad. Ella cedió. Villeret estaba demasiado rabioso con ella para negarse a la separación definitiva. En efecto, dominando su rabia, dejó desenvolverse el proceso del divorcio. Y hacía dos años que ella no lo veía. ¿Qué quería él ahora?

¡Ah! La escapada en pleno cielo, la tregua azul no había durado mucho... Desde que había pisado otra vez la tierra, Clara se había enfrentado con la inquietud. Villeret la acechaba fijamente. Cuando sus miradas se cruzaron, él bosquejó un signo significativo. Clara comprendió y consintió. Quería evitar un conflicto entre los dos hombres, que se conocían de vista. Se decidió a tener con Villeret una explicación definitiva. Sería la última. Ansiosa, ella ganó la orilla del bosque y se internó en una avenida abovedada de follaje, donde pronto Villeret la alcanzó.

Con un gesto de desafío, la mujer dijo:

—¿Qué desea usted?

El se sonrió burlescamente y contestó con voz apacible:

—¡E querido felicitarle. Es deliciosa una fuga entre dos...

—La vida de las abejas... el vuelo nupcial... Pues te casarás con él, naturalmente...

—Sí.

—Villeret se detuvo. Su máscara de amabilidad había caído. Horroroso de odio, gritó, apretando los puños:

—¡Pues bien, no lo permito! Entiendes?

Ella alzó los hombros, fortalecida por el valor que produce el amor. El se exasperaba:

—Sí, sí, lo sé muy bien; no tengo el derecho de oponerme a ese matrimonio. Estamos di-

vorciados. La ley te autoriza para contraer nuevas nupcias. Pero yo me burlo de la ley...

Ella le interrumpió, irónica, haciendo alusión a sus nebulosas empresas:

—No es preciso que me lo digas...

Pero él no la escuchaba y prosiguió:

—Confiesa que seguiste viendo a ese hombre después que nos casamos, que te alegraste de mis fracasos para librarte mejor de mí...

Ella protestó:

—Juro que nunca volví a ver a Luciano mientras estuve casada. —De todos modos, ustedes dos han realizado su propósito. Son

libres, o se creen libres. Pero yo te repito que no quiero que disfruten esa libertad. Escucha: Yo estaba entre la muchedumbre cuando ustedes llegaron a tierra. Oí todo lo que se decía de él, de ti, de los dos... ¡Ah, lo que he sufrido! ¡Qué ganas tenía de estrangular a la gente a mi alrededor! Te advierto que estoy decidido a que las cosas no continúen así... No quiero seguir asistiendo a la apoteosis de ustedes. Me opongo con todas mis fuerzas. Renuncia, Clara... Oye mi consejo.

Había tanta crueldad, tanta peña, tanto sufrimiento en sus palabras, que ella sintió miedo. ¿Qué podía hacer Villeret contra ellos? ¿Un asesinato? No. Era demasiado cobarde. ¿Una traición sorapada? Tampoco, pues Luciano, prevenido, la impediría. Pero aún aceptando la posibilidad de que aquel hombre pusiera en ejecución sus amenazas, ¿iban Clara y Luciano, para evitar todo peligro, a renunciar a su más bello porvenir? No. Sufrirían todo lo que hubiera que sufrir.

Clara sacudió la cabeza y replicó:

—Ya no existe nada de común entre usted y yo. No le obedeceré. Déjeme en paz, señor; no me moleste más.

Y empezó a desandar el camino en dirección de los talleres. El le tocó en el hombro con mano nerviosa:

—No creas que serás de otro. No te casarás con ese hombre.

Ella declaró con firmeza:

—Nuestro amor es invencible. Me casaré con él.

Entonces, temblando de rabia, él prosiguió:

—Está bien. He querido prevenirte. He querido evitar una desgracia. Eres responsable de lo que suceda.

Por todas partes se anunciaba que, el próximo domingo, Luciano Chatel atravesaría París, a una gran altura, desde el bosque de Vincennes hasta el bosque de Boulogne. Se proponía trazar un invisible aerolíneo por encima de la ciudad. Y no



MICHEL CORDAY

(Pasa a la pág. 18.)



RECONCILIACION

ILUSTRÓ HERNÁNDEZ CARDENAS

ESTABA cansada de su vida, y en contra de la opinión de su hijo Rafael, mozo de veinte años, Doña Micaela contrajo segundas nupcias con Don Esteban, gastrónomo cuarentón, uno de esos tipos de provincia que no tienen profesión determinada, y viven siempre bien y siempre gordos por obra y gracia de la casualidad. Fueron a residir al domicilio de la viuda, antiguo caserón, resto de mejores días, y ahora casi destartado. Al principio todo marchaba bien: Rafael trabajaba en un taller de tabaquería, y don Esteban, unas veces copiando escrituras en la Notaría del pueblo, otras veces fungiendo de memorialista del barrio, llevaban al hogar lo suficiente para ir pasando. A ratos, Rafael y don Esteban—que nunca simpatizaron—se miraban rencorosamente; mas como la hora de la comida los reunía en la misma mesa, y y la comida no escaseaba, el paladeo y el elogio de los buenos guisos relegaba a un último término las frases agrias; y los estómagos satisfechos henchían de tolerancia los corazones.

Pero estalló la Guerra de Independencia, y a medida que

El presente es un cuento cubano, un caso típico en nuestras costumbres, salpicado de ironía y con una trama regocijada, muy de nuestro carácter. Quesada Torres, bien conocido en los círculos literarios y periodísticos domina fácilmente el asunto; un triángulo, que no es precisamente de los del amor que tanto abundan.

los insurrectos avanzaban hacia la cumbre de la libertad, en los campos se reducía el volumen de las cosechas y en los pueblos escaseaban, no solamente los víveres, sino también los recursos monetarios para adquirirlos. La situación económica se hizo intolerable: ya no había escrituras que copiar, ni talleres que pagaran la elaboración de los tabacos. Empezó el hambre, y con el hambre el hogar se convirtió en un infierno. Las disputas entre hijastro y padrastra se sucedían frecuentemente y en ocasiones degeneraron en sangrienta riña gracias a la oportuna intervención de doña Micaela. Agrióse el carácter de ésta. En las discusiones, daba la razón ya al hijo, ya al marido; pero acabó por aburrirse de los dos. Desde aquel momento, don Esteban y Rafael se pasaban los días—que se hacían más largos por la falta de pan—enredados en la madeja de sus mutuas acusaciones:

—Tú eres un zángano y no sirves para nada. ¿Por qué no buscas la manera de ayudar a tu madre? ¿No te da pena verla pasando necesidad? Trabaja en algo!—decía el primero.

—Y usted es un haragán que hasta hoy ha vivido comiendo la sopa boba de mamá—respondía el segundo.

—Los dos son un par de sinvergüenzas—interrumpía doña Micaela. Si yo fuera hombre aquí no faltaría nada.

De repente cambiaron las cosas. Micaela, que era muy hábil en trabajos de costura, fué llamada por la familia del coronel español Parrondo para que a toda prisa hiciera la habilitación de una hija de éste que se casaba con un capitán de infantería. En la bodega del Coronel se abraban los víveres. La novia—que tomó afecto y lástima a su costurera—diariamente ordenaba se le diera una vasija de comida, que Doña Micaela en su hogar, dividía en tres porciones. Los miembros de la familia, refugiándose cada uno en el rincón que había elegido, devoraban vueltos de espaldas y sin hablarse, lo que era práctica entre ellos desde un día en que don Esteban y Rafael se acometieron armados de sendos garrotes, y no se apalearon porque doña Micaela, encarándose con ellos, gritó:

—Juro por la luz que nos ilumina que como se peguen no vuelven a poner los pies en esta casa...

Terminada la habilitación, la hija de Parrondo, al despedir a su costurera, la obsequió con un saco de víveres, entre ellos dos latas de esos ricos chorizos de Extremadura, de los que tanto gustan los gastrónomos de provincia. En las

semanas siguientes doña Micaela cocinó. Estuvo afectuosa con su marido y con su hijo, pero fracasó en sus gestiones para reconciliarlos: siguieron comiendo aparte y amenazándose con las miradas. Cada uno decía a su vez:

—Primero muerto que volver a ser amigo de ese. Somos muy distintos el uno del otro.

Efectivamente, eran distintos, aunque coincidían en un punto: los dos tenían hambre vieja, los dos oían con fruición las emanaciones de los guisos, y los dos, escondiéndose el uno del otro, pescaban a hurtadillas un "bocado" siempre que hubiera ocasión para hacerlo. Doña Micaela, que se dió cuenta de los robos, había anunciado:

—Al primero que sorprenda metiendo la mano en la comida antes de que yo la sirva, le voy a romper la cabeza. No tolero más este desorden.

Ellos hicieron protestas de inocencia separadamente, pero parecían haberse puesto de acuerdo para responder lo mismo:

—Yo no soy capaz... Apuesto a que fué ese...

Doña Micaela insistió en que eran los dos. Ambos culpaban a un gatazo sucio, hambriento; a un felino... imaginario—que según decían rondaba la cocina.

—Buenos gatos están ustedes—respondió Doña Micaela. Con todo, no olviden lo que acabo de decirles...

Ellos no ignoraban que, de ser sorprendidos, la amenaza se convertiría en realidad. Pero eran listos: procuraban meter mano en el puchero en el preciso momento en que doña Micaela se distraía de sus tareas culinarias, ocupada por otras atenciones de la casa. Cruzaban rápidamente por la cocina, se apoderaban del bocado e iban a esconderse en el traspaso de la casa, uno en un gran tonel vacío, acostado sobre la yerba, y el otro en el cuarto reservado, que estaba al fondo, bajo un frondoso ciruelo. Engullían con rapidez. Luego vigilaban que estuviera libre el camino y salían. Una ocasión se descubrieron en el momento en que Rafael se asomaba por la boca del tonel y don Esteban por la puerta del "reservado". Miráronse rencorosamente y volvieron a sus escondites.

Cuando ya sólo quedaban en la casa pocos víveres con los que doña Micaela pretendía hacer un puchero, Rafael pescó un chorizo y se metió en el tonel, detrás vino don Esteban y realizó idéntica operación. Pero en el mismo instante oyó los pasos de doña Micaela, y calculando que no tenía tiempo de llegar hasta su escondite habitual sin ser visto por su mujer, se refugió en el tonel. Los dos pensaron a un tiempo llevarse la delantera en la acusación ante la señora de la casa, pero rápidamente comprendieron lo ridículo que hubiera sido negar en aquel caso. En cada boca se inició una sonrisa que acabó en una carcajada.

—¡Ah! Pero ¿usted, también?—preguntó el hijastro.

—Sí; dos dos ¡Qué demonios! Los dos—dijo don Esteban.

—Bueno, la verdad es que no tiene nada de particular.

—Son cosas de la vida... Comer no es un delito. Después de todo, esto es una lección que debemos aprovechar para dejarnos de tonterías.

—Por mí, ya están olvidadas, yo no le guardo rencor, don Esteban.

—Ni yo tampoco a ti, Rafael.

Se abrazaron en señal de reconciliación y devoraron los chorizos robados al puchero. Mientras, al fondo, detrás del tonel, en la cocina, se oía la voz de doña Micaela:

—Ya se llevaron dos chorizos ¿En dónde estarán esos dos sinvergüenzas? ¡Eh! Rafael, Esteban.

Ellos no respondieron. Doña Micaela seguía:

—Pero, no; no han sido ellos... No los veo por aquí. Seguramente fué ese gato que anda rondando la cocina. Como lo agarre, lo voy a ahogar.



EL FANTASMA

Y

O vivía entonces en Montmartre, en la calle de los Saucos. Pues mis investigaciones bacteriológicas exigían un local bastante amplio, y mis recursos económicos un alquiler bastante módico. Ocupaba una casita anticuada y cómoda. Fue aquel un feliz período de mi vida. Trabajaba mucho, pero tranquilamente.

Yo no buscaba la clientela. La pequeña herencia de mis padres me daba para vivir. Sin embargo, tenía algunos enfermos.

Un domingo por la tarde, mientras leía y fumaba después de almorzar, tocaron a la puerta. Y mi criada introdujo al doméstico de un señor asistido por mí varios meses antes y muerto de una hemorragia intestinal, cuando ya lo creíamos salvado.

—Buenas tardes, Félix. —¿Qué pasa?

—Quisiera hablar reservadamente con usted, doctor—me contestó con cierta indecisión.

Le ordené a la criada que nos dejara solos e invité a Félix a que hablara sin temor alguno.

—Pues bien, vengo a verlo a usted, doctor, porque usted no es como los otros médicos... porque usted estudia un montón de ciencias... porque usted está siempre buscando nuevos descubrimientos... Empiezo por decirle que en nuestra casa pasan cosas extraordinarias.

—¿Sigue usted al servicio de la señora Maillard?

—Sí. Muerto su marido, la señora podía haberme dejado cesante, pero como el jardinero no duerme en la colocación, yo quedo la casa durante la noche. Además, la señora está enferma. Padece del corazón. Está curándose con otro médico, porque dice que usted le recuerda la muerte de su esposo.

El difunto, un antiguo holista que tenía una pierna amputada, habitaba una lujosa villa fabricada a cargo de un pintor en la cima de Montmartre, en medio de un vasto terreno transformado en parque y cerrado por altos muros. El pintor, por necesidad de dinero, había vendido a mitad de precio aquella propiedad al señor Maillard.

—¿Que pasan cosas extraordinarias?... ¿Y cuáles son?

Yo sonreía, aunque esperaba un relato serio. Félix—esto lo pude observar durante la enfermedad de su amo y después en mi casa—era inteligente y bastante instruido.

—Pues bien, doctor, voy a contarle lo que pasó ayer por la noche... Hacía rato que habíamos acabado de comer y estábamos sentados al calor de la cocina, Jacobo el cochero, Luisa la cocinera y yo. No hablábamos, ó hablábamos de tonterías, como sucede siempre que no hay deseos de charlar sobre cosas importantes... Y había cierto malestar entre nosotros... En verdad, teníamos cosas que decirnos, pero teníamos miedo de hablar de ello... Entonces, Jacobo, el cochero, cogió una botella de vino, llenó un vaso y bebió... La cocinera, que se interesaba por él, le dijo:

—¿Por qué tomas tanto vino, Jacobo? ¿Vas a entregarte a la bebida?

—No... es que el vino reconforta el espíritu... de valor...

—¿Tienes miedo? ¿Un hombre joven y fuerte como tú?—observó Luisa.

Jacobo respondió:

—Sí, pero no a las personas vivas...

Al oír estas palabras, sentimos un frío temblor recorrer todo nuestro cuerpo. Y en el silencio de la noche, el tic tac del reloj nos parecía el latido de un corazón humano.

—¿Qué quieres decir?... le preguntamos a un tiempo.

Y Jacobo contó lo siguiente, con una voz tan baja que tuvimos que acercar las cabezas por encima de la mesa para poder oírlo:

—Hace tres noches, yo atravesaba el jardín a esta hora y vi como una silueta que se deslizaba entre los arbustos... Creí que se trataba de un ladrón y me escondí en el laberinto para sorprenderlo... Bueno, ustedes saben que nuestro amo, el señor Maillard está muerto... ¿no es verdad?... Asistimos a su enfermedad, lo vimos muerto sobre la cama, muy flaco, muy amarillo... Fuimos a su entierro, lo vimos bajar a la tumba, en el cementerio de Montmartre, le echamos agua bendita... Estamos seguros de todo esto... Y sin embargo, era el señor Maillard el hombre que ví en el jardín...

Hubo, señor doctor, un momento de horrible silencio entre nosotros. Tanto más cuanto que el viento de otoño empujaba siniestramente la ventana.

—Sí, grandes nubes ocultaban un poco la luna, pero a pesar de todo distinguí bien su cara y su cuerpo... Lo ví arrastrando su pierna de madera... con la diferencia de que no hacía ruido y de que parecía hecho de humo... No era más que una forma tenue, vaporosa, pero era la misma forma del señor Maillard... De pronto, desapareció... Permanecí allí más de una hora, temblando, sin ver más nada... Todas las puertas y los postigos de la casa estaban cerrados... Y desde aquella noche, tengo miedo de atravesar el jardín... Y como esta noche tengo que atravesarlo para ir a mi casa, estoy bebiendo bastante vino para recobrar un poco de valor.

Entonces Luisa, con acento tembloroso, dijo:

—¿Ah!... ¿Usted también?

Y yo agregué:

—Por lo que veo, los tres...

—¿Cómo?—me preguntó Jacobo.

—Yo también he visto, algo... Tu no te atreves ya a trabajar en el jardín, pero yo voy allí todas las mañanas a sacudir las alfombras... He visto huellas de pasos en fila, y al lado de cada huella he visto una marca redonda, como hecha por la punta de un bastón...

Y Luisa dijo:

—Las puertas, las ventanas están cerradas toda la noche, pero creo que hay alguien que entra a pesar de todo eso. La palmaria y la caja de fósforos que están siempre en la mesita del vestíbulo, cambian de lugar y las he encontrado varias veces colocadas de la misma manera como las colocaba el señor... Otra cosa: ustedes saben que el señor tenía sus pequeñas manías. Cuando los dos estatuas que adornan la chimenea de la sala estaban de frente, él las ponía siempre de perfil. Después de su muerte, yo las pongo de frente. Pues bien, varias mañanas las he hallado de perfil...

—¿Pero... ahí viene!...—exclamó Jacobo, con la voz ronca de miedo.

Nadie contestó. Un agua helada corría por nuestra espalda. La cara roja de Luisa se había puesto blanca como la cal. Hubo un

Una historia de fantasmas, aunque sean cojos, tiene siempre un marcado interés sensacional. Este relato que nos presenta Renaud, con sencilla ironía y naturalidad, tiene todas las características que mueven la curiosidad... No sólo el fantasma se advertía por personas serias, sino que sus huellas quedaban impresas en la tierra...

angustioso silencio... Yo le aseguro, doctor, que ninguno de nosotros estaba soñando... En la tranquilidad de la casa, oímos un ruido ligero que nos sumergió en un espanto sin nombre: el ruido de los pasos del señor... Sí, el ruido amortiguado de su zapato y el golpe seco de su pierna de palo... Después, volvió el silencio, pero, temblando de horror, no nos atrevimos a salir de la cocina en toda la noche.

Les recomendé a los otros que se callaran, y he venido a verlo a usted. ¿Qué piensa usted de todo esto, doctor?

Los médicos no creemos en el sobrenatural. Pero yo no sabía que contestar a aquel doméstico. Al fin, le dije:

—Opino que ustedes han sido víctimas de alucinaciones. O que algún gracioso se divierte a costa de ustedes.

—¿Alucinaciones?— Me parece, doctor, que tres organismos diferentes no pueden sentir las mismas alucinaciones. Y en cuanto a la segunda suposición, le diré que nadie puede entrar en la casa, ni siquiera en el jardín.

—Pues bien, querido Félix, todo eso me parece a mí inverosímil.

—Querría usted, doctor, vigilar esta noche conmigo en el jardín?

¿Quién ha resistido nunca a la tentación de ir a ver a una somnambula, a una cartomántica, o de asistir a evocaciones espíritas. A pesar de toda mi incredulidad, le contesté a Félix:

—Estoy de acuerdo. Acepto.

—Bueno; a las diez vendré a buscarlo, doctor.

En persecución del espectro.—

Cuando Félix tocó, yo estaba un poco arrepentido. No tenía deseos de abandonar el ambiente tibio de mi habitación. El viento de noviembre silbaba en las tejas del techo. Inmensas nubes amenazantes se atropellaban en el cielo. La noche no era nada propicia para salir.

—Doctor, le aconsejo que se cubra bien, pues el tiempo se presenta bastante malo—me dijo Félix. He llegado un poco tarde, pero es porque la señora está muy enferma esta noche... Tiene largas crisis de ahogo.

Salimos. A través de la inmensidad fosforescente y murmurante de París, nos dirigimos a la casa de la señora Maillard.

Entramos en el jardín; Félix me guiaba en la sombra. Bajo un grupo de arbustos nos esperaban un banco y unas colchas. A nuestra derecha, la gran casa cuadrada, sombría, dormía con todas las ventanas cerradas.

Después de media hora de reflexiones silenciosas, los minutos me parecían interminables. La atención de mi compañero, dirigida obstinadamente hacia las perspectivas sombrías del jardín, se fatigaba también. Empezamos a hablar en voz baja. Y ocultando la candelera bajo mi sombrero, me puse a fumar un cigarro. Luego, una suave somnolencia me envolvió.

De pronto, abrí los ojos. Entre unos arbustos, ví pasar una sombra. Era la silueta de un hombre que arrastraba una pierna de palo.

Con la cara contraída por el espanto, Félix me dijo:

POR J. JOSEPH RENAUD

—Vamos a perseguirla...

Nos precipitamos. El misterioso ser se nos perdió entre las sombras.

—Seguramente, ha atravesado la pared—me dijo Félix.—los espíritus pasan por donde quieren. Vamos por aquí.

Desde el umbral de la puerta del jardín, vimos, en la profundidad de la calle, una sombra pasar bajo el halo rojizo de un farol.

Corrimos. Pero el cojo fantástico, marchaba delante de nosotros, sin que pudiéramos alcanzarlo. Pasaba de una calle a otra, como ignorando nuestra persecución, con una velocidad desconcertante. La niebla aumentaba. En algunas esquinas, el viento helaba violentamente el sudor sobre nuestros rostros horrorizados. Y el fantasma no parecía apresurarse ni seguir un rumbo determinado. Un poco más lejos, el perseguido desapareció bajo el amálgamo de una casa en construcción. Allí, mal alumbrados por la habitual linterna roja, tropezamos con montones de piedras, de tablas y de ladrillos. De repente, Félix me detuvo. Un abismo inmenso se abría a nuestros pies. A pesar de la niebla, pudimos distinguir, a diez metros bajo nuestros pies, el cementerio de Montmartre, con sus grandes cipreses y sus numerosas tumbas. Por aquí podemos bajar—gritó Félix.

En efecto, una escalera de piedra nos invitaba a bajar. Félix se adelantó. Yo le seguí. El fondo se perdía en la niebla. ¡Bámanos a caer en un precipicio! La escalera, bastante corta, conducía solamente hasta una especie de montón de tierra arcillosa, sobre la cual nos deslizamos.

Cuando, enfangados y magullados, entramos en el cementerio, el fantasma estaba a unos pasos de nosotros, como esperándonos. Y la persecución se renovó en la ciudad de los difuntos.

Nos lanzamos a lo largo de las avenidas, entre la doble hilera indefinida de tumbas. La niebla y la luna centuplicaban el espanto. Un viento desconocido agitaba dulcemente los cipreses y hacía chocar unas contra otras las coronas colgadas de los siemprevivas de las cruces. Las rejas que cercaban los sepulcros parecían trampas inminentes. El fantasma del señor Maillard se deslizaba con una facilidad asombrosa.

Sofocado y nervioso, Félix me dijo:

—Creo que lo tenemos ya en las manos. Vaya usted por ese lado...

Y me empujó hacia una avenida, mientras él corría por otra.

Entonces, el fantasma se detuvo. Sabí sobre una tumba y permaneció allí un instante, inmóvil.

Con un impulso que me sorprende ahora, me lancé hacia él, en tanto que Félix hacía lo mismo por su parte.

Nuestros brazos se encontraron. El fantasma se había volatilizado. Alrededor de nosotros no había más que tumbas. ¿Dónde se había metido el fantasma?... Un arranque instintivo movió mis manos. Encendi un fósforo y descifré la inscripción, en letras de oro sobre mármol nuevo, que estaba grabada en la tumba donde se había desvanecido el fantasma:

(Pasa a la Pág. 10)



—Revenez maintenant.



MARYSOL

COMODIDAD Y DISTINCIÓN

para Playa, Campo y Sport

HOOD

DISTRIBUIDOR
J. OTERO
PRADO 21
M 7369

PARA

CURAR

TOSFERINA



BRONQUITIS



CATARRO



ASMA



ANOGO

CUAJANI JORDAN

INDISPENSABLE

EN EL HOGAR

E L F A N T A S M A

(Viene de la Pág. 9.)

Aquí descansa

ARISTIDES MAILLARD

Muerto el 6 de junio

A los cuarenta y siete años.

No relataré cómo regresé a mi casa. Me tiré en la cama, me puse una inyección de morfina y un sueño formidable me aplastó.

El día siguiente, por la tarde, me puse a reflexionar, haciendo un análisis de la extraordinaria aventura. Pero, excluyendo lo sobrenatural, no logré ninguna explicación.

Después, tuve una idea: yo no había visto morir al señor Maillard. Su convalescencia me había parecido bastante buena. Cuando partí para Munich, donde se celebraba un congreso médico, su estado de salud no era peligroso. Allí recibí la noticia de su muerte.

Me vestí y fui a casa del médico que había certificado su fallecimiento. El viejo colega me aseguró que había comprobado la muerte del señor Maillard; la descripción que me hizo del cadáver, era exacta.

Indudablemente, el señor Maillard había muerto. ¿A quién habíamos perseguido? ¿A su espíritu?

Por la noche, un momento antes de acostarme, vi llegar a Félix apresuradamente a suplicarme que fuera enseguida a casa de la señora Maillard, la cual se hallaba muy enferma. Me dijo también que la señora, no confiando ya en la ciencia de su médico habitual, había fijado sus esperanzas en mí.

Sali inmediatamente. La señora Maillard, fuerte persona de unos cuarenta años, extendida sobre un diván, en una gran sala impregnada de éter, me acogió con una evidente emoción.

—Perdóneme, doctor, que haya estado hasta ahora sin solicitar sus cuidados. Pero usted asistió a mi marido y sus visitas me hubieran recordado siempre su muerte. Hoy me siento muy enferma y no quiero morir sin que usted me recete...

La examiné. Su enfermedad del corazón estaba ya en el último período. Pero la crisis decrecía. El fatal desenlace podía tardar todavía algunos meses.

Le receté un calmante y le recomendé, sobre todo, que evitara toda clase de emociones.

—Es difícil... doctor... aquí se observan cosas...

Su abufado rostro de aórtica expresó terror; sin embargo, aquel terror no me parecía muy sincero.

—¿Qué cosas, señora?

En voz baja, me informó:

—Doctor, mi marido... mi marido que murió en mis brazos... viene aquí casi todas las noches.

Y me hizo un relato que confirmaba el de Félix. Según ella también, el señor Maillard erraba a través del jardín y en la casa por la noche.

Yo le aseguré, riendo, que todo eso era efecto de la imaginación. Pero ella insistió. Sus ojos me interrogaban con intensidad. Quise cambiar de conversación, pero la señora persistía. De pronto, una fuerte detonación resonó en el jardín.

La señora Maillard, erguida sobre la punta de los pies, echando la cabeza hacia atrás y crispando las manos en las sienes, gritó:

—¡Socorro!

Y cayó sin conocimiento sobre el diván. Toqué el timbre y apareció la criada:

—No ha sido nada, doctor. Félix creyó ver un malhechor y le hizo un disparo. Pero parece que no lo hirió.

La señora Maillard, que recobraba el sentido, preguntó:

—¿Estás segura que no lo hirió?

—No puede haber herido a nadie, señora, puesto que le ha tirado a una sombra.

Félix tuvo que venir él mismo a conar su error o su torpeza. La enferma se tranquilizó un poco y pidió que la dejaran sola.

Félix me acompañó a mi casa.

—¡Ah, señor!—me dijo.—Era la mism: sombra del señor Maillard; el mismo fantasma que perseguimos anoche. Le apunté bien, aunque la neblina era muy espesa. Sin embargo, desapareció. La confesión del moribundo.

El día siguiente por la mañana, yo estaba haciendo un análisis de sangre, cuando un coche de

(Pasa a la Pág. 63.)

El Fatalismo de Gandhi Evolucionaria

"El Ganges se convertirá en un río de sangre"—ha declarado el Mahatma en su cuarto de Londres. Una triste sonrisa rictus en su faz desencajada. La "voz interior" que le guía vacila en sus admoniciones y en sus pupilas serenas y libres de pasiones fulgurantes dos chispitas de indecisión.

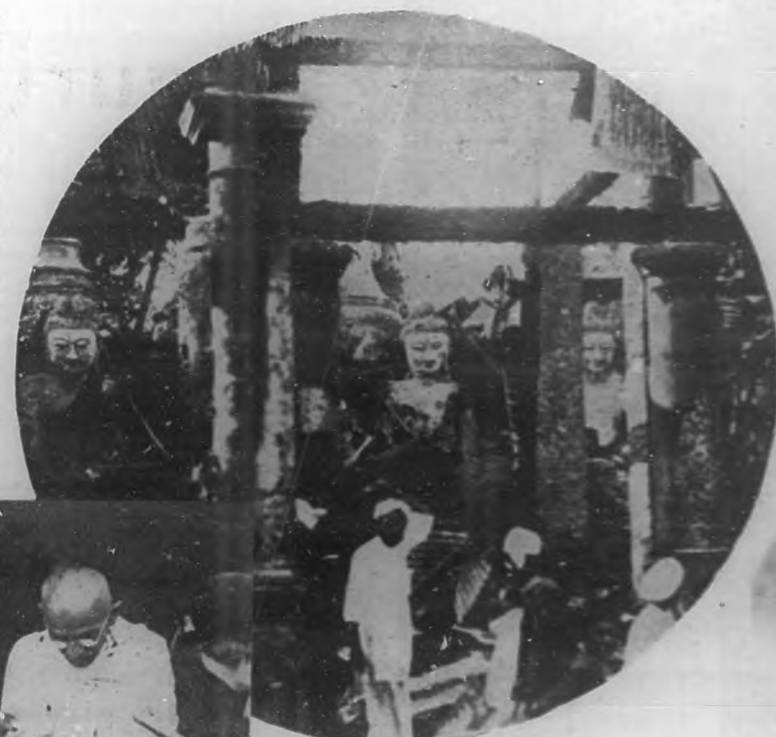
¿Es qué el escudido fakir comienza a dudar de la fuerza indestructible y magnética de su fe? Los gestos heroicos y sentimentales con que formó el frente único para vencer a la soberbia Albión, se han estrellado ante el egoísmo frío de ésta?

El traqueteo perenne que su conjunto de huesos ha tenido que soportar a través de las distancias, trepidando en los trenes y oscilando en los barcos han alejado al moderno Buda de las corrientes psíquicas donde se desenvolvían sus pensamientos. Ahora sus pupilas están fijadas en la tierra del hombre y en sus recursos de semidiosos de esa maldita raza occidental, pecadora y cruel, despreciada por él y por los suyos: animales inferiores ahitos de materialismo.

El no quiere que la sangre corra y que tiña y profane el plácido cauce del sagrado río de Brahma, donde las almas de los indus inician su viaje hacia las regiones superiores. Su espíritu está en pugna contra la violencia y la lucha humana. Pero en su "ego" se agitan en competencia obstinada las dulces palabras de los Vedas y los mensajes siranáticos de las realidades presentes.

Quizás a estas horas Gandhi haya arrojado a un lado los textos misteriosos y jeroglíficos para hurgar, como cualquier general moderno, en las venas de los planos militares, en los logaritmos de la balística, proyectando su inteligencia sobrenatural en las fórmulas químicas y en el engranaje incontestable de las ametralladoras.

Las palabras del Mahatma en cierran toda una revelación que proclama los fracasos del espíritu ante las realidades vencedoras de la inteligencia material. A bordo del paquebote "Rajputana", que le condujo hasta Marsella, los componentes del séquito advertían en el santo hindú una variación alarmante. Por tres veces abandonó sus reflexiones abstractivas para hundir las pupilas interceptadas por la transparencia de unos cristales ingleses, en las complejas ondas del mar y seguía atentamente las evoluciones de las nubes. La excelsa poetisa india que le acompaña, Sarojina Naida, lo descubrió un día absorto ante un



Los viejos dioses de la India están perplejos...

boletín de estadísticas militares y otro con las cartas de una firma norteamericana fabricante de aeroplanos.

En las deliberaciones de la "Tabla Redonda" se aguarda al Mahatma con la curiosidad que inspira un clown, un trapapadas o uno de esos domadores de serpientes. Los millones de hambrientos que pueblan las vastas regiones indostanas esperan que sus palabras flagelen y desorienten las astucias del Leopardo, haciendo brotar del cielo una tempestad de fuego que elimine su ambición, se arrodille arrepenido y ofrezca al esclavo

los dones que pide Gandhi esta convencido que es de pan de lo que vive el hombre. Y el pan es la libertad, el combustible para hacer brotar las oraciones y conquistar la serena placidez del alma. El enemigo le repite a él y a los suyos que "bien es la independencia" y que Inglaterra solo desea profundizar con la rapacidad del Japón y las pérdidas inminuciones rusas que harían, pulverizadoras, las pagodas de cien siglos. El ensayo de la "resistencia pasiva" no alarma a los estrabagos rubios. Las bocas hambrientas y amenzadas se venden hoy con algunos riosos de pluma. El Mahatma lo sabe y por eso sus planes parecen evolucionar... en una sola palabra: ¡fuego!



El Mahatma ascendiendo del tren en Marsella, para dirigirse a Londres a las deliberaciones de la Tabla Redonda



Gandhi, visto por H. Cárdenas

BAYER

Seguridad*

*"Seguridad"—Toda precaución es poca cuando se corre algún peligro por remoto que parezca"

SEGURA como la luz del día—y tan bienhechora como ella—, por su pureza y su virtud característica de ser absolutamente inofensiva—la

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

es de efecto inmediato y alivia infaliblemente cualquier dolor—de muelas, cabeza y oído; neuralgias, jaquecas, cólicos en la mujer, etc.—con la ventaja de que levanta las fuerzas y produce bienestar general.

Exijase el envase original: tubos de veinte tabletas o sobrecitos de una.



CAPITULO VIII

La Trampa Magnética.

SOBRE aquellos cuadrados y oblongos de tierra desnuda, por increíble que parezca, se alzaban las estructuras invisibles y transparentes, del fantástico Imperio de modo que al mirar hacia abajo, a través de ellas, sólo se veía el suelo.

Debieron descubrir un gas de mayor potencia para que los edificios permaneciesen invisibles durante meses y años en lugar de horas. Sin embargo, no fueron lo suficientemente astutos; no se les ocurrió que podía verse la base de las edificaciones, ya que la hierba no crece sin la luz solar.

Ricardo notó que el viejo Evans señalaba hacia abajo. A su vez, hizo señas a la flotilla para elevarse. A mayor altura, siguieron describiendo círculos y estudiando el terreno que tenían por debajo.

A buen seguro, el oblongo correspondía al edificio central. Los cuatro cuadrados serían hangares con capacidad para albergar seis aeroplanos cada uno. El edificio elíptico quizás contuviese un dirigible. El círculo correspondía a la fábrica de gas.

Ricardo descubrió más áreas de tierra desnuda en dirección al mar. Siguió hacia el océano. Allí, existían pruebas de mayor actividad. Junto al mar, en lo que parecía una profunda bahía natural, había algo que parecía un muelle. Quizás flotasen hasta barcos de guerra en el fosforescente mar de las Bahamas.

De nuevo dirigióse hacia el interior, haciendo señas a su flotilla para que se espaciese. Podían haber sido observados y de un momento a otro estaban expuestos a recibir una nube de plomo sin saber de donde llegaba. Tenían que entrar pronto en acción.

Ricardo vio a Luke Evans en la boquilla del tubo de comunicación y puso el oído en el auricular.

—Capitán, salvo su mejor opinión, creo que no debemos perder tiempo si no queremos que esos diablos nos cojan la delantera.

—Sí, tiene usted razón. Deje caer una serie de bombas de gas por encima de esos hangares y edificios. Lo bastante para sumirlos en oscuridad durante un rato. Y deje a una o dos de reserva.

El aeroplano estaba otra vez sobre las estructuras. El anciano dejó caer una bomba por el costado y Ricardo se remontó de nuevo con el resto de la flotilla. A cada momento, esperaba el golpe fatal. A medida que se elevaba más y más, Luke Evans dejaba caer bombas tras bombas. La flotilla quedó a mil pies por debajo de él, tomando posiciones y en espera de señales de su jefe.

Al fin, empezó a subir la nube de gas negro mientras Luke Evans seguía llevando a cabo su misión. Llegó la parte baja del cielo, sumiendo la tierra en una oscuridad impenetrable por encima de la cual volaba la flotilla de Ricardo como pigmeos haciendo frente a un Goliath.

Y, por último... ¡el milagro! Ricardo suspiró aliviado cuando comprobó que no había sufrido error.

Al principio todo lo que pudo ver fue un número de líneas fosforescentes que aparecían temblando en la oscuridad que se formó por debajo. Se extendían por doquier, sin tomar forma determinada, pareciendo la esfera luminosa de un reloj cuando aparece temblorosa a la vista por la noche.

Más tarde, las líneas empezaron a tomar formas precisas hasta que aparecieron los edificios con toda claridad.

Construcciones y hangares; la redonda bóveda del hangar de un dirigible; y la resplandeciente cinta de un camino que corría hacia un campo sumido en la más profunda oscuridad y que estaba construido, a no dudarlo, de alguna clase de material impregnado de gas. En aquel campo había una flotilla de relucientes aeroplanos, listos para emprender el vuelo. Juntos a ellos, las figuras ovoideas de los pilotos enfundados en sus trajes de seda. Aparecieron más figuras que salían corriendo de los edificios. Era evidente que habían sido cogido por sorpresa.

Luke Evans gritaba, en tanto señalaba hacia abajo.

—¡Los tenemos en nuestras manos, señor!—Ricardo oía perfectamente el ruido del motor de los helicópteros.—¡Tenemos

De repente, la voz del anciano se extinguió aunque seguía mo-

La MVERTE INVISIBLE VICTOR ROVSEAY

SINOPSIS DE LO PUBLICADO INTERIORMENTE

Von Kettler, cumpliendo instrucciones del Emperador Invisible, somete una flotilla para después de ser defendida fuertemente a un ataque que se convierte en una batalla de sucesos hasta la casa blanca y tras una lucha heroica se convierte en Presidente de los Estados Unidos. Von Kettler aparece ante un Congreso y presenta un ultimatum. Expone del lugar a los pocos minutos ante la ciudad de Washington desde un avión especial. De las pérdidas son grandes, pero se aceptan que al fin el aeroplano por medio de un rayo negro. Los ataques prosiguen en gran escala sin que puedan ser contrarrestados. Por medio de un asalto al "Invisible", en las de una noche, el Emperador Invisible envía toda la parte sur de los Estados Unidos constituida en un protectorado. El Emperador Invisible, por medio de una flotilla aérea se dirige hacia la casa blanca donde se supone que tiene su despacho el Emperador Invisible.

viendo los labios. Ricardo, inclinándose a un lado de la cabina hizo señas con una luz roja: la señal de ataque. Y de cada aeroplano de su flotilla, por debajo de él, cayó una bomba sobre aquella banda criminal, mientras seguían evolucionando para mantener sus posiciones.

Ricardo dio la orden demasiado tarde. Perdió la oportunidad por un simple minuto. Se dio cuenta inmediatamente, porque, antes de que hubiese terminado de hacer la señal, los aeroplanos enemigos estaban ya en el aire.

Ahora el asunto se convertía en una batalla en lugar de una destrucción a mansalva, con la agravante para Ricardo de que su enemigo era superior en fuerza. Sin embargo, sintió una especie de furiosa satisfacción ante la perspectiva de una batalla. Las bombas seguían cayendo desde cada aeroplano. Por debajo de ellos, ruina y destrucción. Llamas elevándose hacia el cielo... aunque dentro de la oscuridad más completa, a excepción hecha de los contornos fosforescentes de los edificios.

Esas líneas iban truncándose a medida que las llamas y las bombas completaban su labor destructora. ¡Un verdadero infierno para los que estaban allí abajo en los dominios del Emperador Invisible! ¡Una escena del Dante, similar a las muchas que ellos habían llevado a cabo en los Estados Unidos!

Ricardo acababa de observar un nuevo fenómeno. «No se oía nada». Las bombas seguían cayendo, pero en medio del mayor silencio. No llegaba sonido alguno de las explosiones... y a no ser por la vibración del motor, Ricardo hubiese creído que este estaba parado. No podía oírlo.

Aquel terrible silencio, anuncio de muerte y destrucción era inabismable. Ricardo notó que el viejo Evans recogía el extremo del tubo de comunicación y presta atención. Vio que los labios del anciano se movían pero nada se oía.

Otro fenómeno llamó la atención de Ricardo. Su flotilla estaba a unos quinientos pies por debajo de él y un poco por encima de la nube de gas negro. Pero a merced de una manera muy extraña. Y eso había ya menos traza de los aeroplanos que Ricardo vio salir del aerodromo.

Ricardo hizo señas a su flotilla para que se espaciese. «Que fin se proponían agrupándose como manada de borregos, cuando en cualquier momento los aeroplanos enemigos podían llegar y atacarlos con una nube de balas». Conoció una palanca hacia el frente... y entonces observó que los controles no funcionaban!

Por un momento pensó que se trataba de la rotura de algún alambre. Pero la palanca funcionaba perfectamente al toque de su mano aunque no tenía control sobre el aeroplano.

Trató de gobernarle derecho y el avión permaneció inmóvil, inflexible.

Entonces notó que la aguja del compás indicador de inducción terrestre oscilaba locamente, y comprendió que el contratiempo no provenía de los aeroplanos en sí.

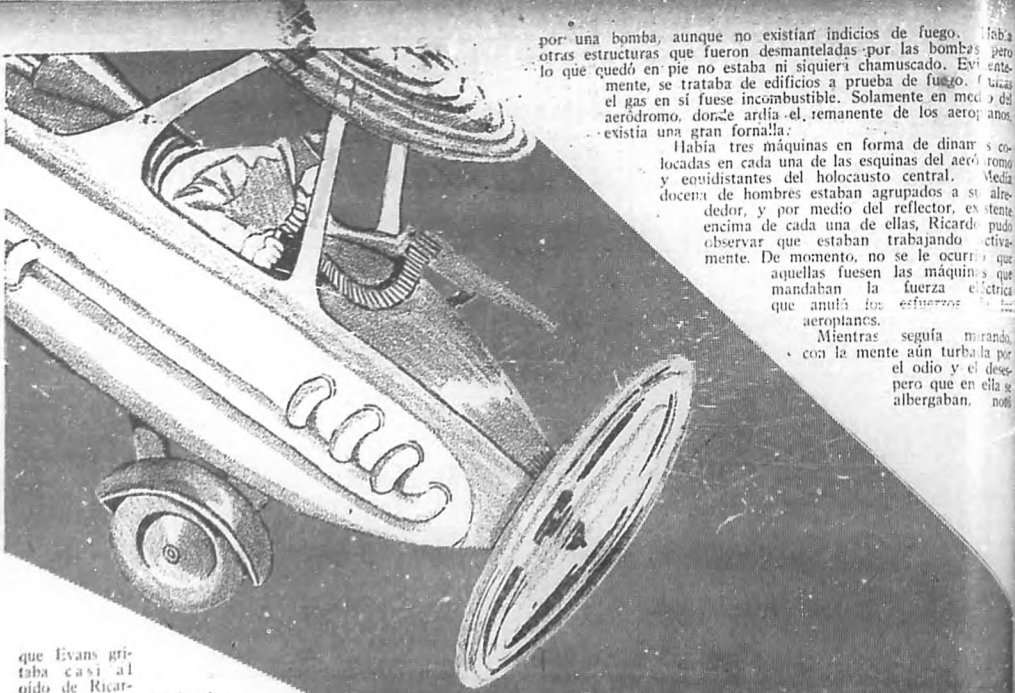
Por debajo, su flotilla parecía haber perdido todo control pues daba vueltas en todas las direcciones del compás. Se agrupaban de vez en cuando, hasta que toda la flotilla parecía solamente un aeroplano, con doce puntos navales correspondientes a las procelas.

Al fin Ricardo comprendió la causa del fenómeno. Una línea vertical de fuerza magnética un mastil invisible había sido lanzado hacia arriba. Los aeroplanos estaban amarrados a él por las narices con tanta efectividad como si hubieran estado amarrados con cables de acero.

Y él también estaba luchando contra aquella fuerza magnética que lo arrastraba lentamente a pesar de sus esfuerzos más desesperados, a una posición fija a quinientos pies por encima de su flotilla.

Durante un rato alimentando el motor hasta el límite, Ricardo creyó que podía tener un chance de escapar. Pero el momento llegó en que el motor también se inutilizó. Estaba perdido irremisiblemente.

Vio al viejo Evans gesticulando enfadadamente en la cabina delantera. Y a pesar de que el motor había cesado de trabajar y



que Evans gritaba casi al oído de Ricardo. Las palabras del hombre carecían de todo sonido.

De repente, la flotilla que quedaba por debajo comenzó a descender al unísono. A los pocos momentos desapareció entre la nube negra. Al mismo tiempo, Ricardo notó un tirón que hizo descender su aeroplano como unos cien pies, tirándole violentamente contra el frente de la cabina.

Después de aquel tirón, siguió otro. Por tirones de quinientos pies cada vez, Ricardo era arrastrado hacia la oscuridad que quedaba por debajo de él.

A medida que Ricardo era halado, a través de la impenetrable nube negra creada por Luke Evans empezaba a difundirse una pálida visibilidad. La nube se esfumaba por momentos. Las líneas luminosas iban desvaneciéndose y en su lugar aparecían pequeñas lenguas de fuego. Frente a él, Ricardo vio la figura de Luke Evans saliendo poco a poco de la oscuridad que les separaba. Vio que la forma se movía a un lado y le agarró por un brazo al tiempo que intentaba arrojar otra bomba de gas.

—¡No!—le gritó, pero ni él mismo pudo oír sus propias palabras.

—¡Luke comprendió! La bomba fue colocada otra vez en la cremallera. ¡Ricardo dio un grito de horror! A quinientos pies por debajo del aeroplano acababa de divisar las vagas formas de su flotilla, todavía entrecruzada y con las narices casi tocándose. Y caían casi en línea recta hacia la flameante hornalla que se hacía más clara a cada momento.

El descenso continuaba, tirón a tirón. La flotilla estaba solamente a unos mil pies del fuego. ¡Otro tirón! ¡Y otro más! Las llamas lamían ya golosamente los aeroplanos atrapados. Gritos de loco terror salieron de los labios de Ricardo al contemplar la destrucción de sus hombres y sus aviones.

Estaba viendo ya bien claro. Los doce aeroplanos, manteniendo aún la misma formación, estaban en el centro del fuego. Chorros de gasolina, al hacer explosión los tanques, lanzaban blancas llamas al aire. Solo un consuelo quedaba: los hombres capturados de manera tan ignominiosa debían haber muerto al instante.

Desde el lugar en que estaba en el aire, Ricardo sentía el tremendo calor de las llamas que quedaban por debajo de él. El viejo Luke Evans estaba como petrificado. Parecía haber perdido temporalmente el juicio.

Las llamas seguían rodeando a los aeroplanos, reduciéndolos a una sólida y retorcida masa de metal incandescente. Ricardo miró hacia abajo en espera del próximo tirón que le llevase a la misma suerte corrida por los suyos. Y francamente, en aquel momento no sentía ni miedo ni terror y si solo una inmensa rabia contra los asesinos, al propio tiempo que indignación por no haber podido regresar con las noticas de la victoria.

La nube casi se había disipado. En lugar de la fosforescencia, aparecieron luces eléctricas que hacían el campo perfectamente visible. Ricardo vio a un grupo de hombres reunidos junto a la entrada de un gran edificio, parte del cual había sido destruido

por una bomba, aunque no existían indicios de fuego. Había otras estructuras que fueron desmanteladas por las bombas, pero lo que quedó en pie no estaba ni siquiera chamuscado. Evidentemente, se trataba de edificios a prueba de fuego. El gas en sí fue incombustible. Solamente en medio del aeródromo, donde ardía el remanente de los aeroplanos, existía una gran hornalla.

Había tres máquinas en forma de dinamos colocadas en cada una de las esquinas del aeródromo y equidistantes del holocausto central. Media docena de hombres estaban agrupados a su alrededor, y por medio del reflector, existente encima de cada una de ellas, Ricardo pudo observar que estaban trabajando activamente. De momento, no se le ocurrió que aquellas fuesen las máquinas que mandaban la fuerza eléctrica que anuló los esfuerzos de los aeroplanos.

Mientras seguía mirando, con la mente aún turbada por el odio y el desespero que en ella se albergaban, notó

que una de las máquinas dejaba de trabajar. El grupo que la atendía se dispersó y el reflector dejó de estar en funciones. Y ahora su aeroplano, obedeciendo a la fuerza de las otras dos máquinas, empezó a ser halado de nuevo, no en línea recta hacia la hoguera, sino de lado, alejándose de ella.

Siguiendo en su descenso diagonal, al poco rato estaba casi rozando el campo de aviación.

Al fin, Ricardo sintió el aeroplano vibrar como si hubiese sido herido del poder que le retenía. Cayó de narices y se estrelló dando una voltereta sobre un ala destrozada. El choque despidió violentamente de la cabina a Ricardo cayendo de cabeza unos metros más allá. Al instante perdió el conocimiento.

CAPITULO IX

El Emperador Invisible

Fue el sonido de su nombre, repetido varias veces, lo que hizo recobrar el conocimiento a Ricardo. Abrió los ojos, parpadando a plena luz del día. Miró a su alrededor y lo primero que vio fue a Luke Evans contemplándolo ansioso desde lejos. Comprendió que él era quien hablaba.

Oía al hombre distintamente. La condición de inaudibilidad no existía ya. No así la de invisibilidad. Ricardo miró extraño a su alrededor. Por un momento, antes de comprender lo que le había ocurrido, pensó haberse vuelto loco. Por debajo de su cuerpo había una gruesa alfombra y su cabeza se apoyaba en una almohada. Sentía ambas cosas y sin embargo lo único que veía era el campo.

Moviéndose y oyó ruido de cadenas. Miró a sus muñecas. Estaban sujetas a una cadena que parecía no existir. Los tobillos estaban en iguales condiciones.

Y ambas cadenas parecían ser de plata maciza, aunque lo suficientemente gruesas para conferirles la fortaleza del hierro. Entonces notó que el viejo Evans estaba en iguales condiciones

—¡Rennell! ¡Rennell!—repetía, en tono monótono, el anciano. —¡Gracias a Dios que volviste en sí! Creía que estaba muerto. —¿Qué ocurrió?—preguntó Ricardo. —¿Dónde estamos? ¿Prisioneros?

—¡No! echaron el guante, los muy condenados!—gritó Evans. —¡Todos nuestros compañeros convertidos, en cenizas, Rennell! Usted perdió el conocimiento pero a mí no me pasó nada. Nos recogieron y trajeron hasta aquí, amarrándonos con estas cadenas de plata.

—¿Hasta aquí? Pero, ¿dónde estamos?—inquirió Ricardo, tratando de pasar una mano por su doliente frente y comprobando que la cadena aunque pareciera flotar en el aire, estaba unida a alguna parte.

—En una de sus malditas casas invisibles—gruñó el anciano.— Son a prueba de fuego. Casi todas nuestras bombas cayeron en el aeródromo e hicieron muy poco daño. Uno de esos diablos estuvo fanfarroneando delante de mí. No pude verle más que los ojos. Y han llevado la caja del gas.—lamentose el viejo Luke.

Ricardo profirió una maldición y quedóse callado. El odio que sentía por aquellos malvados le impedía hablar. ¡Cadenas de plata! Debían estar locos. Sí; era la única explicación lógica. Locos escapados de un manicomio y que habiendo robado algunos secretos científicos, pensaron en apoderarse del mundo entero. ¡Si pudiese jugarles una mala pasada antes de morir!

Sintió que una puerta se abría... una puerta abriéndose en plena pradera. Dos hombres se hicieron visibles y se le acercaron. No tenían nada de particular sólo que parecían haberse materializado de la nada. Usaban el mismo uniforme negro. Fien ajustado al cuerpo, que ya Ricardo había visto en la Casa Blanca. Eran seres de carne y huesos igual que ellos.

—N os alegramos de verle mejor, capitán Rennell,—dijo uno con irónica cortesía.—También debemos felicitarle por su ingenioso plan de ataque. Innecesario decir que no tenían la más remota posibilidad de ganar, aunque nos sorprendieron por estar mal informados con respecto a la hora de su llegada. Creíamos que los idiotas de Washington necesitarían un poco más de tiempo para encontrar el lugar en que estamos localizados, aparte de que no inyectamos suficiente fuerza a nuestro huracán. Un huracán fabricado a la orden, Capitán.

Ricardo les miraba sin decir nada, y el que acababa de hablar volvióse hacia su compañero, riendo, y le dijo algo en un lenguaje extraño que no pudo reconocer.

—Su Majestad el Emperador requiere su presencia y la de este idiota,—dijo el primer hombre.—No traten de fugarse. La muerte será instantánea.—Sacó del bolsillo un tubo de cristal cuyo extremo brillaba con una luz azul pálida.

De nuevo habló con su compañero, el cual aparentemente se movió hacia la pradera, a unos cuantos pies de distancia. De repente, Ricardo vio suelta la cadena del viejo Evans; también la suya estaba igual. Aunque sus muñecas y tobillos seguían apretados, comprendió que le habían soltado.

El segundo hombre situóse al lado de Luke Evans y le hizo señas para que se levantara. El primero obligó a Ricardo a alzarse lo mismo. Los dos prisioneros se incorporaron arrastrando cada uno su cadena. Ambos guardaban, con el tubo en las manos, les indicaron que caminasen frente a ellos.

Ricardo obedeció furioso. Habría dado una docena de pasos

cuando su guardián le ordenó que se detuviese, dando una voz de mando al mismo tiempo.

Apareció el marco de una puerta que también pareció materializarse del espacio. Hizose más amplio, y Ricardo comprendió que estaba viendo el lado interior, no pintado, de una puerta cuyo exterior era invisible. Detrás de aquella puerta había una escalera.

Ricardo pasó a través de ella y empezó a descender. Contó quince escalones. Emergió a un pasaje subterráneo enmaderado, bien alumbrado con lámparas llenas de lo que parecía ser vapor de mercurio. Las cadenas hacían gran estrépito al ser arrastradas y de nuevo el furor que sentía Ricardo estuvo a punto de dominarle. Logró controlarse. No tenía esperanzas ni deseos de vivir, pero deseaba dar algún golpe grande antes de morir, si le era posible.

Salieron del pasaje. El guardián caminaba ahora a su lado, amenazándole a la espalda con su tubo de cristal. Ricardo encontróse en una gran habitación subterránea, de un carácter extraordinario. Las paredes no estaban revestidas toscamente de madera, sino con hermosos paneles. En estos colgaban varios cuadros; el piso estaba alfombrado; y el mobiliario era magnífico. Todo estaba a la vista.

Había una puerta en el extremo más distante y se oía murmullo de voces tras de ella. Dos guardianes, con igual uniforme negro, pero sin los alamares plateados, estaban en atención, con alabardas en las manos. Uno de ellos dió el quíen vive.

El guardián que estaba a lado de Ricardo dió la respuesta. Dos hombres salieron como por arte de magia y tiraron de los cordones a cada lado de una cortina que cubría la puerta abierta. Ricardo cruzó por ella.

Detúvose francamente sorprendido. La hermosura de la gran habitación en la que acababa de entrar era estupefaciente. Parecía haber sido trasladada de un cuento de las Mil y una Noches. Esperos con áureos filos daban vuelta a toda la habitación. En el suelo había una sola alfombra de proporciones gigantescas y manufactura oriental.

En el extremo opuesto divisábase un trono dorado, tapizado con terciopelo rojo, en el cual estaba sentado un hombre. Un anciano que tendría unos ochenta años, con una puntiaguda barbilla gris y facciones feroces, autoritarias. En la cabeza tenía puesta una corona de oro y gemas que brillaban deslumbradoramente. A su alrededor estaban reunidos como 40 hombres y unas cuantas mujeres.

Los que estaban a cada lado del trono usaban, igual que su ocupante, trajes rojos con pieles de armíno. Los que estaban más separados usaban otra indumentaria no tan decorativa, aunque no menos extraordinaria. Todos parecían haber salido de una corte medioeval.

Detrás de esa segunda línea, había oficiales en uniforme negro con alamares plateados.

Habían conversado, pero en cuanto Ricardo entró en la habitación se hizo el silencio más completo. Este fijóse en el anciano que estaba en el trono.

—¿Le conocía? Era un famoso gobernante europeo que perdió su trono en la guerra mundial. Un hombre de mentalidad siempre desequilibrada, quien, después de vivir varios años en el destierro, se había dado por muerto tres años antes. Un loco que se esfumó secretamente para llevar a vías de hecho aquel último ataque al mundo, ayudado y excitado por el grupo secreto de nobles que le rodeaban en sus días de pompa y poderío.

—¡Todos los que estaban en la primera fila eran ancianos! Locos también, con toda seguridad, ya que la locura engendra locura. Tras de ellos, hombres jóvenes, contaminados por tan rara fobia y entusiastas de la desesperada causa.

—Sí, Ricardo conocía al Emperador invisible que tenía ante sí. Conocía también a Von Kettler, que estaba en segunda línea, junto al trono del Emperador. Y, entre las mujeres, con sus vestidos de recepción, agrupadas pintorescamente cerca del trono, conocía a Violeta Valmy.

De belleza radiante, fijó su mirada en Ricardo. Ni un sólo músculo de su cara tembló al verlo entrar.

De repente, Ricardo vio algo más que no había observado hasta entonces debido a estar oculto por las vestiduras de los agrupados cerca del Emperador. El espectáculo causóle tal furor que quedóse inmóvil en el lugar en que estaba, sin poder hablar ni mover un músculo.

El trono estaba montado en una especie de estrado, con tres escalones al frente. El más bajo era hueco. Dentro de ese hueco aparecía la cabeza y la espalda de un hombre.

Un anciano vestido con el antiguo traje de los bufones. Estaba arrodillado, con las manos en el suelo. La cabeza y la espalda encajadas en el hueco del escalón con una tabla por encima, de modo que cuando el Emperador subiese o bajase del trono, pudiese el pie arriba.

Era mantenido en esa posición con gruesas cadenas que parecían de oro y que pasaban por sus brazos y cuello partiendo de gruesas argollas de oro encajadas en la pared. ¡Y el anciano era el Presidente Hargreaves de los Estados Unidos!

El Presidente de la República de los Estados Unidos, encadenado para servir de bufón al Emperador Invisible, el loco que desafiaba al mundo. Ricardo estaba petrificado mirando a la bondadosa cara del anciano, incapacitado hasta para hablar. Entonces un heraldito, portador de una larga trompeta, a la cual estaba adherida una



GRATIS

i Ud. va a querer este libro de cocina!

Es mucho más que una colección de recetas deliciosas. Le dice a Ud. cómo hacer sus platos favoritos más sabrosos y más apetitosos con Maizena Duryea, uno de los grandes alimentos naturales que da fuerza, energía y promueve la buena salud en general.

Pida un ejemplar. Es GRATIS. Llame y envíe el cupón.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY, Apartado N° 095, Habana.

Envíeme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....

ESTUDIE PARA UN GRADO de Doctor en Psicología (P.S.D.) Doctor en Metafísica (M.S.D.), o Doctor en Teología (D.D.), por correspondencia, tranquilamente en su propio hogar. Escriba hoy pidiendo detalles completos a: COLLEGE OF DIVINE METAPHYSICS, INC. Dept. (E) Denison Hotel Building, Indianapolis, Indiana, E. U. A.

banderola cuadrada, adelantóse de un costado de aquella grotesca asamblea, ¡Perro, de rodillas cuando Su Majestad se digna a recibirte en su presencia! El guardián que estaba a su lado, le amenazaba con el tubo de cristal.

En aquel momento la tormenta de loca furia que se revolvió en el corazón de Ricardo soñó los labios y la voz. El grito que salió de su boca no era humano. Saltó sobre el guardián, dándole un rápido "uppercut" que le hizo tambalear hasta caer al suelo.

El tubo de cristal cayó de sus manos, rompiéndose. Saló una lámina de fuego que ennegreció la alfombra oriental.

Ricardo saltó hacia el trono, y la asamblea, paralizada por su repentina maniobra, le miraba sin moverse. Al fin, una mujer dio un grito e instantáneamente la pintoresca reunión trocóse en una loca multitud que rodeó la persona del Emperador, que había saltado del trono presa de agitación.

Ricardo estaba casi al pie de la escalinata. No era hacia el Emperador hacia donde saltó. Fué hacia el Emperador Hargreaves.

—Presidente, soy norteamericano. Hemos localizado esta nueva cueva de bandidos y les karemos salir a la superficie para acabar con ellos...

Ricardo tropezó con su propia cadena y cayó al suelo. Antes de que pudiese levantarse, le habían echado mano de nuevo.

Una docena de hombres le sujetaban, pese a sus locos esfuerzos por libertarse, y cuando, al fin, se tranquilizó, agotado por el esfuerzo, uno de ellos, apuntándole a la cabeza con un tubo de cristal, miró al Emperador que había vuelto a sentarse.

Ricardo se calmó. Todavía sujeto, enderezó su cuerpo y miró altivo al Emperador. Por un momento, los dos no se quitaron la vista de encima, salvo aquéllos que estaban acostumbra a la adulación, habría comprendido que aquella risa era la de un animal.

La compañía en su carcajada. Todos aquellos sicofantes hicieron coro a su amo y señor. Todos menos Violeta. Ricardo no recordó ese detalle hasta mucho después.

El emperador rugió en su trono.

—Perro yanqui,—rugió.—Sabes por qué se te traigo hasta aquí? Porque quise que viviese un americano por ser testigo de los poderes irresistibles que controlo, de miedo que pueda regresar e informar a los idiotas de Washington que todavía se creen con fuerzas para desafiarme, a mí, al Enviado del Altísimo. Te aseguro que lo hecho hasta hoy no es nada en comparación con lo que me queda por hacer, si los asnos de tu gobierno persisten en desafiarme. Es mi plan mandarte de nuevo a los Estados Unidos para que les digas que su Presidente está encadenado al pie de mi trono; que el huracán que espació el gas por el sur de vuestra patria fue una brisa primaveral comparada con la tormenta que les tengo preparada para la primera oportunidad. Todos los restos de la Naturaleza están a mi disposición, gracias a los químicos ilustres que han trabajado en secreto durante diez años para servirme. Yo, el Todopoderoso, he sido designado por el Altísimo para castigar al mundo por su insolencia al menospreciarme y especialmente a los cochinos norteamericanos cuyo orgullo se ha hecho tan insuperable. Mi tarea es divina y consiste en acabar con las ridículas democracias de hogar para restablecer la divina orden mundial de un Emperador y su nobleza. Esa es la causa por la que permití que un ser tan insignificante como tú sigueses viviendo. Y por lo que se refiere al idiota que está a tu lado, que creyó poder vencer mi poder con su cajita asquerosa, sepa que su caja de gases está siendo analizada por mis químicos y que dentro de pocas horas el trivial secreto de su invención estará también a mi servicio.

—Ahí es donde mete usted la pata,—dijo el viejo Evans, con su voz rajada.—Este gas no puede ser analizado, porque contiene un isotopo desconocido; y, por lo que se refiere a usted, permítame que le diga con todo el respeto debido que no es más que un perfecto idiota rodeado de una corte de adulones e imbéciles.

Por un momento, el Emperador quedóse como una estatua, mirando al viejo Luke. La expresión de su cara era la de un loco, pero un loco en cuyo cerebro se había hecho un rayo de luz. Fué la expresión de su cara lo que mantuvo inmóvil a la reunión. Algo vino a interrumpir aquella especie de sortilegio.

Por una puerta lateral, entró un oficial. Avanzando hasta el pie del trono, hizo una profunda genuflexión y habló rápidamente en un lenguaje incomprensible para Ricardo. El Emperador dió un salto y al fin estalló en una carcajada.

—Yanqui asqueroso,—le dijo a Ricardo,—tu armada despreciable se aproxima a nuestras playas con un dirigible de escolta. ¡Vas a ver cómo procedo con esos marranos!

CAPITULO X

Secretos maravillosos

Dió una orden y al instante Ricardo fué agarrado por dos de los guardianes, uno de los cuales—el que había noqueado—aprovechó la oportunidad para darle una bofetada. Este, reviróse de nuevo, hasta que fué amarrado, codo con codo.

Ricardo miró con desprecio a la multitud que, enardecida por el loco sentado en el trono, reía a más y mejor. Y de nuevo sus ojos encontraron los de Violeta Valmy.

La muchacha no reía. Le miraba a los ojos y por un momento Ricardo creyó estar leyendo algún mensaje en ellos.

Esa idea solamente duró un segundo en su mente. No estaba para recibir mensajes. De repente se le arrojó por encima de la cabeza una substancia viscosa. Al fin, cuando su cara emergió, y el resto de su cuerpo fué envuelto rápidamente, comprendió lo que ocurría.

Le habían vestido con un equipo invisible. El viejo Evans había sido vestido en igual forma y solamente sabía de su existencia por las maldiciones que profecía de vez en cuando.

El Emperador volvióse en su trono y llamó a Von Kettler, quien se acercó, previó genuflexión.

—Grandeza, usted se hará responsable de estos dos prisioneros,—le dijo.—Lleve al viejo al laboratorio y de órdenes para que ayude en todo lo posible a nuestros químicos para el análisis del gas negro. Por lo que se refiere al otro, llévele a la oficina central y enseñele como luchamos contra los yanquis o contra cualquier otro marrano. Deje que lo vea todo, de modo que pueda dar una explicación correcta de nuestro poder irresistible cuando lo devolvamos a su país.

—¡Vamos!—gritó uno de los guardianes al oído de Ricardo.

—Bennel, comprendiendo lo inútil de la resistencia, acompañó a sus guardianes sin decir palabra. Nada podía hacer ni en favor del Presidente Hargreaves ni del viejo Luke. Sin embargo, en su cerebro bullía la idea de avisar a la flota que se acercaba a los dirigibles.

—¡Vamos!—gritó uno de los guardianes al oído de Ricardo.

—Bennel, comprendiendo lo inútil de la resistencia, acompañó a sus guardianes sin decir palabra. Nada podía hacer ni en favor del Presidente Hargreaves ni del viejo Luke. Sin embargo, en su cerebro bullía la idea de avisar a la flota que se acercaba a los dirigibles.

—¡Vamos!—gritó uno de los guardianes al oído de Ricardo.

—Bennel, comprendiendo lo inútil de la resistencia, acompañó a sus guardianes sin decir palabra. Nada podía hacer ni en favor del Presidente Hargreaves ni del viejo Luke. Sin embargo, en su cerebro bullía la idea de avisar a la flota que se acercaba a los dirigibles.

(Pasa a la Pág. 54.)

COMO llegaba a su casa preocupado y de bastante mal humor, Jorge Mazán no paró mientes en que entraba con excesiva facilidad.

La puerta se abrió, tras la primera vuelta de la llave, y el pestillo de seguridad no estaba puesto. Hombre soltero, se hallaba, desde luego, acostumbrado a estas negligencias, y no se inquietó. Atravesó la galería, cuya gruesa alfombra ahogaba el ruido de sus pasos, y penetró en el gabinetito que precedía a su dormitorio. Fué entonces cuando percibió, reflejada en un espejo, la silueta de un individuo en tren de explorar el contenido de su armario.

De estupor, más que de miedo, Jorge Mazán quedó inmobilizado durante algunos segundos. Así, pudo estudiar ampliamente la carencia del ladrón, pues, a no dudarlo, se trataba de un amante de lo ajeno, como lo indicaba, ante todo, la tarea en que acaba de sorprenderlo. Pero, además, la indumentaria—en cierto modo clásica—habría bastado a desvanecer todas las dudas a este respecto. Un overall raído le envolvía del cuello a los pies. Una gorra de paño, de larga visera, hundida hasta la nuca, le cubría el cráneo. Un pañuelo blanco, anudado a guisa de antifaz, sólo dejaba al descubierto sus ojos. El intruso no había oído llegar al dueño de la casa y proseguía su exploración con la apacible seguridad de un hombre que ejerce concienzudamente su profesión.

—¡Está bien!—pensó Mazán, todo orgulloso de sentirse en plena posesión de su sangre fría.—¡Vuelvo a tiempo!

Y sintió atenuarse la decepción experimentada una hora antes, cuando la exquisita amiga en cuya compañía debía de pasar la velada, le había bruscamente negado tal alegría.

—Me es imposible retrasarme esta noche—le había dicho ella.—Estoy demasiado inquieta, tengo la impresión de que mi marido sospecha algo... Hoy me ha hecho extrañas preguntas respecto a ti. Si pasáramos la velada juntos, temblaría sin cesar ante el temor de verle entrar y sorprendernos.

No se discuten los presentimientos de una mujer. Conteniéndose, a duras penas, de encogerse de hombros, pero en el fondo bastante despechado, Jorge Mazán se había inclinado y había emprendido, solo, el camino de su departamento de soltero.

Ahora, felicitábase de ello. Llevóse la mano—gesto maquinal al bolsillo trasero del pantalón, aunque nunca llevaba armas. Sabía demasiado bien que su revolver reposaba en uno de los cajones de su escritorio. Para obtenerlo, habría necesitado entrar en el dormitorio, e, inevitablemente, denunciar su presencia al ladrón.

—¡Qué lástima!—deploró.—Me habría agradado extraordinariamente acercarle el cañón a la nariz y gritarle: ¡Arriba las manos!

Tuvo también la tentación, siendo como era de contextura atlética, de abalanzarse sobre el malhechor e inmobilizarlo. Pero debió reconocer que tal tentativa resultaba arriesgada. Si el ladrón sorprendido poseía un arma, quizás se sirviera de ella ostentivamente. ¡La puñalada se recibe tan pronto!

Jorge Mazán cambió, pues, de pensamiento y salió de pantalillas. En el rellano, llamó a la puerta contigua.

—Acabo de sorprender a un ladrón en mi departamento—dijo al criado que vino a abrirle.—¿Quiere usted hacer el favor de bajar a avisar al portero que cierre la puerta de la calle y que telefoné a la estación?...

Cuando el hombre enmascarado, sorprendido por la irrupción se halló en presencia de amenazantes revólveres blandidos sobre él, dejó "in continent" el botín y levantó los brazos en gesto instintivo. A esta actitud tan tranquilizadora, los policías fueron valientes. Saltaron sobre el hombre y empezaron a zarandearlo concienzudamente, mientras le arrancaban con violencia el antifaz y la gorra.

El rostro del ladrón apareció sin camoufflage.

—¡Deténganse!—gritó de pronto Jorge Mazán, poniéndose pálido.—¡Suéntenle! No es lo que yo creía.

Es... es un malentendido... una broma...

Y como sus defensores se volvían, desconcertados, Mazán explicó penosamente, apartándose para librar al prisionero:



La Cajita de Laca

El marido creía que iba en busca de las cartas de su mujer, pero lo que ambicionaba era el cofre.

—Sí, sí... Yo sé lo que digo... Conozco al señor... que es un amigo mío... Ha querido divertirse un poco a expensas mías... Yo le he gastado otra bromita llamándolos a ustedes... ¡Estamos a la par!...

Hubo exclamaciones, protestas y un cambio de palabras bastante vivas. Indudablemente, los vecinos juzgábase las primeras víctimas de la broma y la tomaban bastante mal. Pero, por último, después de recibir las disculpas del caso, consistieron en retirarse. Jorge Mazán y el cautivo liberado, quedaron solos.

En verdad, parecían tan molestos el uno como el otro y hubo entre ellos un silencio bastante prolongado, que Mazán fué el primero en romper, al preguntar en voz alterada:

—Ahora, Sa venay, ¿consentirá usted en explicarme lo que ha venido usted a hacer a mi casa, enmascarado, y por qué se ha permitido usted abrir y revolver mi armario? Le conozco bastante para no engañarme, pese a las apariencias, su intención no era la de robarme.

Savenay tuvo un gesto extraño. Luego de repente cual hombre que se ve acosado y que se decide a hacer frente, echóse a reír:

—Ah, ah, ah! ¡En mi situación creo que el cinismo se impone! ¿Para qué enredarnos en explicaciones imposibles? ¡Escúcheme bien, Mazán! Yo me he introducido en su casa para robarle. Y mi acto era tan premeditado, que desde hace varios días me he tomado el trabajo de espiar su género de vida. Las horas y la duración de sus ausencias, y de sacar un molde de su cerradura, que me ha permitido obtener esta llave. ¿Duda usted aún de que he venido a robarle?

—¿A robar qué?—balbució Jorge Mazán en verdad, mucho más turbado que el cínico personaje.

—Esto—repuso simplemente Savenay.

Y, volviéndose hacia el armario, tomó de una de las repisas una maravillosa caja de laca negra sobre cuya tapa se destacaba un vuelo de cigüeñas de oro.

Y Jorge Mazán palideció todavía más, al reconocer la caja en la cual guardaba las cartas de amor que le escribía la señora de Savenay.

Querida, qué mal hiciste en meterme! ¡Tu marido no sospecha nada, nada! ¡Oh, amoche tuve un momento de angustia y compartí tus temores, cuando le sorprendí en mi casa. Imagínate que iba allí a buscar pruebas, tus cartas... ¡Pero él sólo quería mi caja de laca! Por qué no me dieste que te estabas jugando por esa clase de objetos y que escondías esa antigua cajita japonesa desde el día en que la viera en mi casa?... ¡Si le hubieras oído decirme: "He venido a robarse la", ¡No me guardare revolver y vendámela!"

Y me tendió la caja para que yo la vaciara... ¡Ah, querida! ¡Oh suspiro de alivio se escapó de mis labios al retirar tus cartas y de qué buena gana le he regalado la bendita caja!...

H. J. Magog



Hasta Noviembre en París

La vuelta al mundo.

EXPOSICION COLONIAL 1931

INTERNACIONAL

Sus maravillas arquitecturales, sus congresos, sus atracciones y sus fiestas incomparables.

Formes en todas las agencias de viaje.

Quien dice hermosos dientes, dice: Dentol...



EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un dentífico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

Dentol



"B"—Depósito General: Maison FRERE—19 Rue Jacob, París. REGALO. — Devolviendo este anuncio a J. PAULY & CO., Apartado 2143, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de pasta DENTOL.

LAS ALAS DE LLAMA

(Viene de la Pág. 5.)

sospechaba, determinándose a realizar ese experimento, que firmaba su sentencia de muerte.

Pues Villeret había tomado su resolución. Aquel vuelo sobre París se le presentaba como una indicación del destino. Aquel día, Luciano debía perecer. En aquel cerebro degradado por el vicio y roído por el odio, la idea del asesinato había germinado poco a poco, se había arraigado. Ahora lo invadía por completo. Y, habiendo condenado a muerte a su rival, Villeret preparó la ejecución con un esmero feo. Le hacía falta, la víspera de la tentativa, trabajar secretamente durante una hora, sobre el aparato que elevaría al héroe. Y toda su ingeniosidad, toda su malicia, se concentraban en ese fin.

¿Quién vigilaba, cuando llegaba la noche, los talleres donde descansaban los grandes pájaros blancos? Villeret no tardó en descubrir el guardián sobre el cual Chatel había puesto toda su confianza. Lanoix empujaba, él sólo, el aeroplano hasta el campo de maniobra. Lanoix llevaba a cuestas la gasolina, el agua o el instrumento necesario. En todo momento se oía la voz firme de Luciano llamando a Lanoix. Lanoix era el hombre indispensable.

Lanoix era un gigante. Alto, ancho, macizo, el busto moldeado por una gruesa camiseta rayada de blanco y azul, las piernas perdidas en un inmenso pantalón de pana, el mentón pronunciado, parecía siempre dispuesto para la lucha. Y además de eso, dos ojos turbios, dos labios gruesos entre los cuales ardía, bajo el bigote hiruto, un eterno cigarro.

El dueño de una bodega vecina acabó de informar a Villeret. Lanoix había sido un bandido. En aquel tiempo, cuando tomaba demasiado, era temible. A consecuencia de una riña, le habían metido dos años en la cárcel. Cuando salió, Chatel tuvo la peregrina idea de darle un empleo a su lado. Lo había domado, lo había amansado. Lanoix no bebía ya. En el fondo, el bodeguero dudaba que aquel hombre no volviera algún día a acariciar las copas. Pero Chatel tenía fe en Lanoix. La prueba era que le confiaba la custodia de sus aparatos. El antiguo bandido había hecho, en un rincón del garage, una especie de camarote donde comía y dormía con un revólver al alcance de la mano.

El viernes que precedía la travesía de París, Villeret esperó el momento en que, ya guardados los aparatos y habiéndose marchado Chatel, la muchedumbre empezó a dispersarse. Acercándose a Lanoix que cerraba las puertas del patio, le dijo:

—¿Cuánto trabaja usted, amigo! Bien merece una convidada. ¿Quiere tomar un aperitivo?

Y apuntaba hacia la bodega próxima. Indeciso, Lanoix escupió el cigarro. Pero, sacudiendo la cabeza, rehusó la invitación.

Villeret temió desenmascarse insistiendo demasiado. Y buscó otra línea de ataque:

—¿Es demasiado tarde para visitar los talleres hoy, verdad?

Lanoix cortó el aire con su mano enorme, como una cuchilla de guillotina:

—Ya están cerrados.

Villeret se lamentó:

—Es lástima. Yo soy un amigo, un admirador del señor Chatel.

Chatel no tenía otro admirador más ferviente que el mismo Lanoix. Era su dios. El guardián permaneció inflexible. Y cerró la puerta definitivamente.

Villeret se encogió de hombros. Le era imposible entenderse con aquel bruto atacándole de frente. Tenía que aguzar su inteligencia, sin pérdida de tiempo. Y el día siguiente, víspera del acontecimiento, mientras que todas las miradas se clavaban en Luciano Chatel, Villeret, con una audacia increíble, entró en el patio y de allí se internó en el garage desierto. Se escondió detrás de unas cajas. Una hora después, cuando terminaron los ensayos, Lanoix cerró la puerta.

Lanoix salió, fué a buscar la comida a la bodega vecina. Era preciso aprovechar su ausencia.

Villeret inspeccionó todo el garage hasta des-

(Pasa a la Pág. 20.)



Palabras de Hoy

De Minorías y de Mayorías

NO son los tiempos que corremos a propósito para los minuciosos retocamientos miniaturistas, intelectuales y artísticos. El trepidar de las máquinas y el chisporroteo de las ondas eléctrica; obliga a los cerebros y a los espíritus a entonar la canción del minuto, a no volver las pupilas al pasado ni entretenerse ante las apariencias de los atavíos externos. Acabaron los aislamientos individualistas, empujados en las torres de marfil y las reclusiones egolátricas captadoras de inútil erudición. Todo lo que no tiene efecto colectivo está muerto antes de nacer. El narcisismo literario ha pasado a la historia.

Una encuesta interesante podría iniciarse entre los que escriben y entre todos aquellos que producen en el vasto campo del arte, de la ciencia y de la política: ¿Para qué y para quiénes crea usted? Y a todos los que exclaman: inflados y petulantes: Yo hago arte por el arte y sólo produzco para media docena de escogidos, le cerraríamos todos los instrumentos de manifestación, todo vehículo de contacto con las multitudes que desprecian olímpicamente.

Porque, si crean solamente para una insignificante minoría, ¿para qué utilizan los grandes órganos de publicidad, los salones de gran afluencia e inundan las librerías con sus partos "geniales"? Si desprecian el conjunto de su pueblo, de la humanidad, preocupándose tan sólo del aplauso de sus amigos y encapillados, fácil y cómodo les sería reunirse en conciliábulos "selectos" para prodigarse las alabanzas mutuas que satisfagan sus gustos exclusivamente estéticos.

El escritor y el artista de estos tiempos debe estar con los ojos fijos y abiertos a todas las palpitaciones humanas; comprender rápidamente cuantos idiomas habla la voz del progreso; captar las inquietudes del pueblo que vive y sufre y pasar por el tamiz de su reflexión todos los ensayos puestos sobre el laboratorio de la actualidad y de la circunstancia.

Dentro de la acción humana no existen hechos carentes de importancia para el escritor y para el artista de hoy. En la oscuridad de las vidas anónimas que se agitan en el cuchitril de los barrios pobres y en la frivolidad parasitaria del boudoir fastuoso y sensual, existe enseñanza y sugerencia social; la escena callejera es quizás el prodromo del gran drama universal.

En una de esas maravillosas crónicas que desde París nos envía Avilés Ramírez, al referirse a la milunanochesca Exposición Colonial, inserta un pensamiento trascendental: "Una de las grandes lecciones de esta Expo-

sición es el alto valor espiritual de la simplicidad. Lo simple es lo fuerte—parece decirnos— agregando: Desconfiad de toda intelectualización, de toda civilización, de todo artificio: sólo una mano desnuda es capaz de igualar en belleza la primera mañana de la tierra. La literatura es un veneno."

¡La simplicidad! Ella es la síntesis de la vida moderna, del hecho diario, del suceso aparentemente banal. Para los asfixiados por los vapores efectistas y las indigestiones retóricas esa simplicidad es más compleja y más difícil de periscopiar espiritualmente que la de la rebusca inquisitorial en los panzudos y empollillados tomos, muertos en los armarios centuriales. Lo externo, que privaba en el Renacimiento, y el detalle burilado, rematado en lo oculto de su decoración, carece de importancia. El tiempo es corto y la velocidad mucha. El idolo de ayer se convierte, ante la nueva explosión de originalidad, en momia. Ella derriba del pedestal erguido al sabio de inaplicable teoría; al escultor, con su monumento inexpresivo de la nueva emoción y al escritor condenado a la indiferencia de la gran multitud, porque en su verbo no vibra la canción novísima. El gran acontecimiento de un *Graff Zeppelin* es superado por un Akron y éste, pronto se olvidará ante la irrupción de otra fantasía hecha realidad por el genio del hombre.

La humanidad marcha hacia una estandarización perfecta en su estructura material y por esa senda es por donde llegará a realizar el espíritu unánime en que vayan condensados y reales los anhelos que gritan en los problemas pavorosos de todos los tiempos. Habrá una clase de minorías: aquéllas que lanzando sus radio-palabras logren que se interpreten en las antenas de todos los espíritus. Pasarán las minorías incomprendidas, desdenadas de las "simplezas". Las palabras serán acciones, como el ruido de los motores que hablan el lenguaje de la Creación; y crearán, en todas las actividades humanas las simientes de la ya en movimiento doctrina universal y regeneradora: el trabajo para todos los hombres y junto con el trabajo la compensación y el derecho a vivir de él.

Las teorías tienen que ser el reflejo, el estudio, el resultado de las realidades inmediatas. Los conocimientos humanos se extraen de esa cantera, tanto en la ciencia como en las artes, en la política, como en la sociedad: para recoger los negativos se precisa proyectar en lo más profundo el periscopio de la práctica, para presentar después las radiografías y junto con ellas los diagnósticos que llevarán directamente a plantear el recetario de aplicación.

Gerardo del Valle



Mantenga su Belleza—Evite el Ataque de la Piorrea



DIENTES blancos y bellos, pero la enfermedad del descuido, la piorrea, pasa por alto los dientes y ataca las encías, causando la pérdida de los dientes, la pérdida de la belleza y el quebrantamiento general de la salud. Cuatro de cada cinco personas mayores de cuarenta años y millares de jóvenes, son víctimas de esta enfermedad.

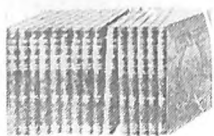
Comience hoy mismo a cuidar sus encías para preservar sus dientes y resguardar su belleza. Cepílese los dientes y encías todas las mañanas y noches con la pasta de dientes elaborada específicamente para este fin, Forhan's para las Encías.

Dentro de breves días usted notará una marcada mejoría, así como mejor apariencia en sus encías. Sus dientes también quedarán más limpios y más blancos. El Forhan's para las Encías, es más que una pasta de dientes. Mantiene las encías firmes y saludables. Protege y limpia los dientes y los mantiene blancos. Comience a usar el Forhan's dos veces al día para protección de su salud.

Forhan's

para las Encías

MÁS QUE UNA PASTA DE DIENTES—CONTRARRESTA LA PIORREA



A Precios Fantásticos por lo Irrisorios

Estamos liquidando lo que usted necesita: Obras médicas, para profesionales. Enciclopedias Comerciales, archivos y files de acero, para los comerciantes. Enciclopedias Musicales. Pianos, Autopianos, Fonógrafos, Radios, para los amantes de la música. Obras culturales, de refinado gusto, para todo el que ama la ciencia y el arte.

The University Society, Inc.

La Casa de "La Mejor Música del Mundo".

Gerente: CARLOS ZIMMERMANN.

ZENEA 182.

TELE. U-5017.

Pianos de estudio;
Desde \$95

Autopianos magníficos. Se alquilan desde \$10.00 al mes

LAS ALAS DE LLAMA

(Viene de la Pág. 18.)

brir el aparato sobre el cual atravesaría París el valiente aviador.

Luego encontró, en un rincón, una cama y una mesa sobre la cual había una palmaria y un revólver cargado. Allí dormía y comía Lanoix.

Rápidamente, sacó de uno de sus bolsillos una botella cerrada con una cápsula roja y provista de una etiqueta de fábrica. La puso sobre la mesa y se metió de nuevo en su escondite. Unos minutos después, regresó Lanoix.

Durante gran parte de la noche, Villeret esperó, fraguando su plan y rumiando su odio. Evidentemente, hubiera podido limar el árbol de la hélice o alguna pieza del motor. Pero todo el mundo sabía que el aparato de Chatel, privado de sus medios de propulsión, se deslizaba lentamente sobre las capas aéreas y aterrizaba sin violencia. No. Era necesario que la tela de las alas, la tela que sostenía el aparato en el aire, desapareciera, se aniquilara de repente. Entonces, no quedaría más que un pesado esqueleto, quinientos kilos de metal que se precipitaría desastrosamente sobre el suelo.

En el cerebro satánico de Villeret se bosquejó de súbito un proyecto: embadurnar la tela con una solución fosfórica. Sin funcionar el aparato nada se notaría. Pero cuando el aire agitara las alas a cien kilómetros por hora, el fósforo se inflamaría. En la fiebre de la voluptuosidad, la tela de caucho, se quemaría como un fuego artificial.

Para llevar a cabo su obra, Villeret necesitaba que Lanoix se durmiera, rendido por la embriaguez. Vaciaría el en su estómago el frasco de ajenjo que su enemigo había puesto sobre una mesa como una tentación? Después de su larga abstinencia, era fácil que intentara probar el delicioso veneno.

De repente, se oyó un ruido, y el gigante apareció con la cara alumbra por la llama de una vela que sostenía en una mano. En la otra, empuñaba un revólver. Caminaba dando tumbos. Estaba borracho.

A pesar de su embriaguez, Lanoix practicó su registro cotidiano. Un intenso furor contra su cara. Por momentos, profería vagas injurias contra un enemigo imaginario. Luego, todo quedó en silencio.

Villeret levantó cautelosamente la cabeza y vió al coloso alejarse en dirección de su cama. Y a medida que proseguía su marcha, las grandes alas blancas se levantaban en la sombra, los cuerpos de los aviones surgían como esqueletos antediluvianos, todo un tropel fantástico se despartaba en la noche. Después, estalló una última palabrotita, y la luz se apagó. Lanoix se desplomó sobre el lecho, vencido por el alcohol. Cinco minutos más tarde, Villeret sintió un resuello profundo y regular. Entonces, dominando su terror, pero con el corazón saltándole hasta la garganta, Villeret se dirigió con infinitas precauciones hacia el aparato de Chatel. Y comenzó su funesto trabajo.

En toda la ciudad, millones de miradas esperan la aparición del aeroplano. El cielo, palpitante y espléndido, parece un gran velo colgado del clavo de oro del sol y extendido sobre la fiesta.

Clara sigue desde lejos todos los movimientos de su novio. Tiene miedo. Las amenazas de Villeret la obsesionan. Si pudiera, se acercaría a Luciano y le suplicaría que desistiera de su aventura. Pero la multitud lo aclamaba y esperaba ansiosa su partida.

Alegremente, Chatel reparte apretones de mano, se deja acaparar por un periodista, por un amigo, mira el cielo, vuelve a su aparato, examina la hélice. Saca su reloj. La hora se acerca. Luego se dirige hacia Clara. Declara de la multitud, por humano respeto, los novios se contentan con apretarse la mano. Pero, quién puede decir todo el consuelo, toda la esperanza, todo el amor que sintetizan dos manos que se estrechan?...

(Pasa a la Pág. 59.)



La Decadencia de la Religión

EL hombre, en su afán vanidoso de perpetuarse, ha inventado religiones, siempre a base de una superpervivencia ultraterrena. Para darle un sentido a esta vida, la extralimitaba en los contrinos de la muerte. Todos sus pensamientos, todos sus actos tenían la mirada lejana del "más allá". Esta existencia temporal, sufría para él de un carácter fortuito y perentorio. Así, a fuerza de velar por la otra vida, descuidada ésta en sus fundamentales funciones humanas, marcándola con un sello de egoísmo y presunción.

Los espíritus oficial, sectariamente religiosos, disimulaban su endiosamiento en la eternidad e integridad de su alma, bajo las apariencias de un desinterés humano, de una generosidad y un sacrificio de la vida presente en aras de esa otra, trascendental y grandiosa, que comienza, según ellos, en la inicial de la muerte. Sofisma, capciosa teoría basada en un renunciamiento de las cosas terrenas, que no era más que una compra de las cosas celestes.

Para ellos, ese posterior absoluto silencio de su insignificante vida individual, era algo pavoroso lo cual mostraban una incómoda exasperada: no se resignaban a desaparecer definitivamente, a la esperanza de gozar en la otra vida de los placeres psíquicos, del amor, de la paz, que aquí les hubieran sido negados; a conservar su personalidad, reconocible, dentro de un grupo de personalidades superiores, permanentes en el espacio: a resarcirse de sus dolores y miserias en ese reino maravilloso de la bienaventuranza, donde todos son iguales y la felicidad una y pareja.

¿Qué sería de esos pobres espíritus que necesitan para vivir bien la vida (bien, en un ponderado sentido moral y social) de las posibilidades de su retribución, si le quitaran de pronto esa fé? ¡Ah, he aquí la gran cuestión! Esos creyentes les repiten a uno diariamente "sin esta fé no me sería posible vivir, ni ser bueno". A confesión de parte, relevo de pruebas. Sin todo eso que esperan, no les sería posible sufrir, amar, trabajar, vivir, en suma, con un concepto de dignidad cursado en la propia vida. ¿Para qué, eso de ser bueno, sacrificado, piadoso con el género humano, si todo termina aquí, sino había una compensación, un premio a todo esto?

He aquí, desnuda, la grandeza mezquina, endeble, rastro, de esos espíritus superiores.

Mientras, la vida muestra, ésta: la diaria, oscura y brillante, pequeña y magnífica, a la que hemos llegado por sucesivas transformaciones de nuestra especie, se cierra de egocismos a su propia finalidad colectiva, se empobrece y reduce—aparente paradoja—, a la concreción hipotética de un infinito sobre el que se gira la responsabilidad, ineludible de nuestra misión terrenal.

La obra que todos tenemos que realizar, por humilde que sea nuestra condición y nuestro puesto en la vida, queda entre tanto, por hacer. Los que así piensan han sustituido una vida por otra.

Pasan a nuestro lado la miseria, y el dolor y la ignorancia, y apenas se desciende a aliviarlas, si no es sobornándolas con la compra de ese infinito. Vienen todos los tópicos de la resignación y eventualidad de una vida que no tiene validez sin la otra. Es el desprecio a los grandes designios de esta vida.

Y es a ésta a la que hay que atender: es a ésta la que hay que dignificar. Son tantos los problemas que presenta, tan ancho su campo de acción: tan numerosas sus posibilidades de justicia, de paz y amor, que el que rehuye esta labor con enfermizo romanticismo, con cobardes ilusiones, ultra-terrenales estará ahito de creencias y ansias celestiales, pero está carente, absolutamente carente, de verdadera religiosidad.

La verdadera religiosidad estriba en la total ausencia de la religión. Aunque parezca paradójico. Ser espiritualmente religioso es sentir la vida, sufrirla, amarla, subirla, en todas nuestras posibilidades. Puntualicemos bien esto: ni dogmatismo, ni paganismo. No ver la vida como una exaltación del placer, circunscripta a la voluntad individual. No medirla por nuestros años de existencia, no: tomar en peso la Vida, en toda su integridad, su movimiento, su perdurabilidad como fenómeno físico-psíquico.

La Vida es su objetivo, y en la dosis de subjetivismo que se ha de poner en ella: dándole toda su amplitud y su fuerza. Porque la Vida sí es que infinita, al par que positiva, sí que es eterna a la vez que real.

La vida personal acaba aquí; pero, en un sentido filosófico, no implica esto que debemos ingurgitarnos. No es ella, la nuestra vida a ras de almanaque, la que se estima en nuestro pensamiento.

Está en decadencia, en derrota franca la Religión, desde un punto de vista filosófico. Misticamente, ha agotado también sus posibilidades. Y la religión de ultratumba, sustituye ahora, en la humana actualidad psicológica—científica, las fuerzas del espíritu puestas en el más allá moral y material de la Vida, dentro de sus propios límites.

Es el ansia laboriosa de luchar por el bien y la justicia, aquí mismo, para nosotros mismos. Pero no individualmente, o como abstracción humana, no: sino por la racionalización de la religión, por su materialización, su generalización.

Concretamente: por una acción colectiva, en bien—bien práctico, positivo—de la misma colectividad.

Claro está, que ya "a esto" no podría compararse con la religión que hizo exclamar a Lenin "es el opio del pueblo"; pero sería la instauración del derecho de ese pueblo a tener alguna vez en la historia su religión propia: que tuviera de ella su impulso asaltante, su espíritu retributivo, la fuerza de su justicia y su poder; y nada más. ¿Para que más?

Ofelia Rodríguez Acosta



Dr. R. NUÑEZ PORTUONDO <i>Cirugía</i> de 5 a 7. Pasero 19. F-6514.	Dr. ALBERTO OTEIZA <i>Piel y Sífilis</i> de 4 a 8. San Lázaro 254. M-9219.	Dr. A. DOMINGUEZ ROLDAN <i>Radiología</i> de 1 a 4. Prado 33. A-5049.
Dr. FRANCISCO R. TIAN <i>Dermatología</i> de 4 a 6. San Lázaro 254. M-9219.	Dr. ARMANDO DE LA TORRE <i>Ortopedia</i> B. N° 12. F-5273.	Dr. G. GONZALEZ PERIS <i>Venéreas, Piel y Sífilis</i> de 9 a 12. Reina 114. A-5709.
Dr. L. COMAS CESPEDES <i>Oculista</i> de 2 a 5. Aguila 71. A-3113.	Dr. RODOLFO J. GUIRAL <i>Oculista</i> Manrique 73. A-5013.	Dr. B. CRUZ PLANAS <i>Oculista</i> de 1 a 4. L. y 27. Vedado. F-5547.
Dr. ISMAEL ANGULO <i>Vías Digestivas</i> de 2 a 5. Campanario 16. M-1492.	Dr. J. M. GOVANTES <i>Médico</i> de 12 a 3. Lealtad 133. A-6089.	Dr. OCTAVIO RIVERO <i>Tuberculosis</i> de 4½ a 6½. Campanario 43. A-5818.
Dr. AJA RAIGT <i>Piorrea Alveolar</i> Neptuno 48. A-3407.	Dr. PEDRO A. CASTILLO <i>Médico</i> Perseverancia 52. A-6574.	Dr. CARLOS R. MARTINEZ <i>Cirugía Dental</i> de 2 a 6. San Lázaro 208. A-1812.

DE TODO UN POCO

Plata y Cobre.—

En el muelle del pueblo, las mujerucas—el pie descalzo, una trenza colgando a la espalda—hacían corro, sentadas en el suelo, ante las grandes canastas llenas de sardina fresca. Era frente al mar gallego y teniendo a la espalda las casas humildes de un poblado materialmente colgado de las rocas. Yo pensé en ese concurso que ahora anuncia una casa de aparatos de fotografía y eché de menos el objetivo correspondiente, que me hubiera podido llevar al primer premio. Después me acerqué al grupo de mujeres y les compré unas cuantas sardinas, que fueron asadas al poco sobre las brasas al rojo vivo. El precio de mi compra fueron unos—muy pocas—monedas. Y me alejé avergonzado del grupo, con la conciencia llena de reproches. Hasta me parecía haber cometido un robo al cambiar un sucio cobre por plata reluciente.

Aprovechamiento.—

Aquel piecico, encaramado en un alto tacón, al atravesar uno de los obstáculos del camino se torció por el tobillo, como un lirio que se quebrara por el tallo. Lo de menos fué el accidente en sí y lo de más el estado lamentable en que quedó el zapato. Uno de los zapatos todo llenos de asujeritos en su piel; zapato veraniego, con ventiladores y flexibilidad suma, que estalló rompiéndose y se quedó desprovisto de su tacón. La muchacha, su dueña, sentada en el suelo y con él entre las manos, preguntó compungida:

—¿Se ha hecho trizas...! ¿Para qué puede servir esto ahora...?

Y el chusco de la excursión respondióle, con un tono lleno de posibilidades:

—Es probable que sirva. Al llegar a casa, mételo en la p'anola, en el lugar correspondiente al rollo. Con todos esos agujeros, a lo mejor sale tocando un pasodoble.

Pesca.—

Habíamos ido, improvisados pescadores, todos llenos de una viva ilusión. Y cada cual mantenía sobre el dedo índice el hilo de su aparejo con verdadera expectación. Pero la pesca se negaba una vez todavía a los inexpertos y sólo habían salido de la mar cuatro de esos peces escurridizos y negros que por el Mediterráneo se llaman babosas. De pronto yo sentí un picotazo al extremo del hilo, y tiré de él con todas mis fuerzas. Algo se agita y estremece allí abajo. Al fin apareció a flor de agua un pez reluciente.

—¡Qué raro!—exclamó el patrón de la barca donde íbamos. Es "una doncella", algo abusado por estas aguas. Debe tratarse de una doncella perdida.

Y yo, muy desilusionado:

—¡Lástima...! Decididamente, no tengo buena suerte.

Editorial

Reajustemos la Conducta

MILLARES de cesantías, reajuste en las consignaciones para servicios públicos y más impuestos. Las tres medidas precedentes han sido puestas en juego para resolver o aliviar las dificultades con que tropieza la República en las horas que transcurren.

Declararemos sin ambages que no nos entusiasman tales medicinas.

El dinero circulante en un país tiene mucha semejanza con la sangre en el torrente circulatorio. Y como ningún dinero corre en Cuba más fructíferamente que el de la empuerñada, y como—porque rueda de mano en mano—influye con influjo extraordinario en los cauces de la riqueza generalizada,—cuando se empobrecen las capacidades adquisitivas de los empleados, disminuyen también las de la nación.

Si a la merma que origina la poda realizada en las nóminas del Estado, que es considerable, se une la que ocasiona el reajuste en los capítulos de gastos, el problema alcanza alarmantes proporciones.

Recortadas las cifras de egresos, aminoran las ocasiones propicias para cuantos contratistas, proveedores, técnicos, obreros, etc, tenían o pudieran tener relacionados sus intereses con uno o varios departamentos oficiales. Lo que significa otro quebranto muy atendible, que afecta la ya debilitada economía nacional.

Y la fórmula nutritiva—la creación de nuevos impuestos o el aumento de los existentes—representa, en forma distinta, pero con seguro resultado, una sangría que sentirán todos aquellos a quienes comprenden los gravámenes en proyecto.

Con perdón de los estadistas que han recomendado el plan de referencia, repetimos que no nos entusiasma. Porque opinamos que dicho plan nos conduce a un círculo vicioso, ya que—manifestando sus autores el deseo de estimular la resistencia de un organismo enfermo—pretenden extraer del propio organismo fuerzas vitales que escasamente le permiten subsistir.

No presumimos de economistas, ni alardeamos de financieros. Sin embargo, la sana razón, la lógica pura, nos dicen que tiene mucho de ilusorio el remedio a los males económicos de la República, propuesto por el Ejecutivo al Congreso.

Opinamos que otras pudieran ser, con prácticos beneficios, las rebajas presupuestales. Porque no resulta equitativo, ni ajustado a esa parte de la ciencia del gobierno llamada Economía Política, un plan de rebaja que afecta en un veinte y cinco por ciento a todas las Secretarías, sin distinguir entre servicios como los pedagógicos, de beneficencia o higiene, etc., y otros menos necesarios, susceptibles de modificaciones o superfluos.

No queremos entrar en el análisis de los tributos aumentados y de nueva creación que afectan exclusivamente a quienes en Cuba nacieron o residen. En un plano de amplias concesiones, aceptamos el criterio de que es hora de grandes sacrificios. Algunos entienden que es hora de sacrificios supremos.

¶ Pero entre las medidas que se recomiendan figuran más fuertes exacciones, relacionadas con las mercancías

que del extranjero se despachan hacia Cuba. Lo que representará algo enojosísimo para los exportadores de extrañas tierras, obligados por las medidas en proyecto a realizar desembolsos más o menos considerables, como paso previo al embarque de artículos con rumbo a este país.

Para nuestro comercio la perspectiva no puede ser grata. El simple sentido común dice que los exportadores, al despachar sus remesas con destino al mercado cubano, tendrán que hacer frente a gastos más crecidos, de acuerdo con las medidas tributarias que se aconsejan. Y si, obligados por los trámites consulares, tendrán que anticipar un dinero cargable sobre mercancías de futuro cobro, dichos exportadores extranjeros apretarán las tuercas garantizadoras sentidas por cuantos comerciantes de Cuba se dedican a la importación.

Remedios que pueden resultar peores que las enfermedades, se convierten en remedios negativos. Y si poner en juego los resortes de fuentes productivas, en circunstanCIAS y proporciones oportunas, es algo que nadie discute, arbitrar recursos sin tacto y sin concierto, "forzando imprudentemente—como dijera un notable economista inglés—los árboles que pueden dar a tiempo sazonados frutos", constituye, más que un económico disparate, una enorme candidez.

La vida política de Cuba se encuentra excesivamente complicada. Puesto que diciéndolo no descubrimos el Mediterráneo, lejos de nosotros el temor de que se nos excomunulgue. Pero, ya en este campo, discutiendo sobre el tema, se nos permitirá decir también que los aspectos económicos de nuestras actividades públicas no cedan a los aspectos políticos en gravedad.

Juicioso parece, por tanto, que nadie desconozca u olvide realidades dolorosas. Y más juicioso parece, en el torbellino de tan aguda crisis, no incurrir en errores que ahondarían los males políticos y económicos, intensificando la inquietud.

Conviene y urge que todos ofrezcan sinceramente el pecho a los problemas en debate.

Deberes patrióticos fundamentales, y hasta el instante de conservación, señalan a los cubanos una ruta salvadora: la ruta donde el egoísmo ceda el paso a soluciones de alto vuelo, a soluciones que sean como los cimientos de un seguro venturoso porvenir.

Las conveniencias de los hombres deben subordinarse por los distintos medios de que dispone una democracia — para que se impongan las conveniencias generales.

A nuestro juicio, más que raudales de oro, la República necesita raudales de patriotismo. Si la política se reajustase; si se encauzara por la senda ancha, por la senda que escogen en sus crisis de prueba los pueblos superiores, el problema económico mejoraría como por la magia de un milagro.

Cajas y bolsas—exprimidas—poco o nada pueden ofrecer.

Todo hay que esperararlo ya de los corazones.

Especialistas en Belleza

Recomiendan el Jabón Palmolive

MÁS de 20,000 de los principales especialistas en la hermosura, en el mundo entero, aconsejan el uso del Jabón Palmolive para conservar la belleza del cutis. Ellos han experimentado todos los métodos para embellecer. Consideran el Jabón Palmolive como el mejor porque está hecho de aceites vegetales. Porque limpia sin causar irritación en el cutis. Porque no deja aspereza ni resequeidad en el cutis. Porque la acción higienizante del Jabón Palmolive es delicada, pero completa.

El método ideal para la belleza del cutis

Por la mañana . . . por la noche . . . haga una abundante espuma del Jabón Palmolive. Frótese la cara y el cuello con esta rica espuma por dos minutos, haciendo que penetre bien en los poros. Luego enjuáguese bien . . . séquese suavemente. Entonces se verá que el cutis está terso, fresco y hermoso.

Asegúrese que el Jabón Palmolive que usted compra tenga la banda negra con el nombre Palmolive en letras doradas, la envoltura verde y en el reverso de la pastilla, el sello rojo con la palabra Palmolive impresa.

Conserve ese Cutis de Colegiala



Belleza . . . Juventud . . . realizadas por un cutis hermoso. Se conserva así con el uso diario del Jabón Palmolive.

Los aceites de oliva y palma,—nada más,—dan al Jabón Palmolive su color verde natural.

El Jabón Palmolive se fabrica enteramente a máquina. No hay mano que lo toque hasta que usted rompe la envoltura.



PO8315

Del Momento

La Revolución de Venezuela

Según los escasos informes cablegráficos que llegan, el general Rafael Simón Urbina, acompañado por más de cien exilados venezolanos se adueñó del vapor chilero "Superior", obligando a la tripulación a conducirlos hasta las costas de Venezuela, donde acaban de desembarcar.

Los revolucionarios, bien provistos de armas y municiones, portan banderas de franjas rojas y negras, en las cuales hay inscriptos las siguientes frases: "Venimos a luchar por la justicia social". "Nuestro programa es la liberación del campesino del tutelaje de los hacendados y la del obrero de las arbitrariedades del capitalista."

Aunque la distancia y la severa censura que existe en Caracas nos impiden conocer más íntimos detalles del asunto, hemos logrado saber de fuentes autorizadas que numerosas partidas revolucionarias se han unido a los viajeros del "Superior".



Nicolás GUILLEN, joven poeta que acaba de publicar un libro de sus "Versos Malabos" titulado "SONGOS-RO-COSONGO". Las poesías de GUILLEN pertenecen a un género nuevo entre nosotros. La originalidad, el ritmo y el estilo de la producción le han merecido el autor el más ardiente juicio favorable de la crítica.



Roberto MOYA, notable guitarrista que dará un Concierto Típico el próximo domingo con su conjunto de Trovadores Líricos Cubanos.



LOS BOMBEROS AMERICANOS ACEDEN A LA CONVENCIÓN.—Llegada de los representantes de los distintos cuerpos de bomberos de los Estados Unidos, que celebran su Convención Anual en esta ciudad.



LOS SELLOS QUE UTILIZAN LOS REVOLUCIONARIOS VENEZOLANOS.—Con estas estampillas sellan sus cartas los viajeros de el "Superior", cuyo desembarco en costas de Venezuela nos anuncia el cable.

Actividad Social

Honor grande representa para nuestra clase dental que haya sido trasladada a Cuba la sede de la "Federación Odontológica Latino-Americana", que radicaba en Santiago de Chile, por acuerdo del III Congreso Odontológico, celebrado en Río Janeiro el año 1929.

Efectuado un referéndum entre los Consejos de la América Latina, el cambio se acordó por unanimidad; quedando convertido el Consejo Cubano, de facto y de jure, en Ejecutivo de la Federación continental.

El Consejo chileno se ha realizado con su noble gesto, que honra a todos los dentistas latino-americanos, y los profesionales de dicha clase en Cuba tienen que responder cumplidamente, como lo impone el decoro de nuestro país.

Para el éxito del IV Congreso Odontológico, que preside el doctor José María Reposo, deberá confundirse en un sólo anhelo todos los dentistas cubanos; porque el buen nombre de la patria y las delicadas exigencias profesionales exigen que su compartimiento—si han de hacerse dignos del extraordinario honor recibido—quede en alto nivel.



Dr. José M. REPOSO, Presidente de la "Federación Odontológica Latino-Americana". Tener nuestra capital asiento de la FOA y estar presidida por un cubano, es un doble honor del que podemos sentirnos satisfechos.



LA DIRECTIVA DE LA "JUVENTUD ASTURIANA" DE SANTIAGO.—Momento de la toma de posesión de la nueva directiva, que bajo la presidencia del señor José VEGA regirá durante un año los destinos de la floreciente asociación.



LOS DE VIVERO SE DIVIERTEN.—Un aspecto de la concurrencia que asistió al festival organizado en los jardines de "La Tropical".



EL ALMUERZO DE LOS DETALLISTAS DE SOMBREROS.—Los asociados que asistieron al simpático ágape de compenetración social.



LA MATINEE DE LA SOCIEDAD "RAFAEL MARÍA DE LABRA".—Un grupo de los concurrentes a la simpática fiesta de la asociación hispano-cubana.

La Protesta de los Cafetaleros de Oriente

En los últimos años, desgraciados para el azúcar, se ha intensificado de manera balagüeña el cultivo del café. Oriente y las Villas han logrado producir la considerable cifra de quinientos mil quintales al año, casi lo suficiente para nuestro consumo interior.

Pero los cafetaleros están de mala: Primero, tuvieron que luchar contra la depreciación del rico grano, mantenida como factor de lucro de los acaparadores, inconscientes o mal intencionados, que destrúan de tal modo los medios de su propia existencia. La unión de los productores de café de Cuba, bajo la égida del "Block Agrícola de Oriente", hizo el milagro de aunar los intereses comunes, estableciendo el precio del café con garantía para todos los que en su cultivo y suministro intervienen.

No bien se ha dado este paso cuando ya se columba una disposición gubernamental que acaso sea homicida para la joven y floreciente industria. Se pretende gravar con un centavo cada libra de café que se coseche, lo que equivale a destruir el precio unificado por el que con tan sano empeño han luchado los cafetaleros de Cuba. Un centavo de gravamen en cada libra de café rinde al Estado la exigua suma de quinientos mil pesos al año, cantidad que, difícilmente logrará mejorar nuestra situación económica favoreciendo las reservas del Fisco. Y un centavo en cada libra de café, sin embargo, rebaja automáticamente de seis a cinco pesos el precio de cotización del grano en cáscara, colocarlo al cosechero en la misma situación insostenible en que se hallaba antes de la unificación de precios y lo peor, da el golpe mortal a la que está llamada a ser rica fuente de nuestra economía.

Se impone un mejor sentido práctico y utilitarista de las cosas, precisa apoyar nuestras determinaciones administrativas en la visión del futuro, es necesario en fin, proteger los esfuerzos constructivos del pueblo, ya que las desgracias económicas de por sí tanto han destruido.

Los cafetaleros que toman lugar en esta página, protestan de la medida administrativa que puede estrangular la joven industria, y BOHEMIA, que siente con ellos la da cabida y alienta la justa protesta, velando siempre por los sagrados intereses colectivos.



Ramón Mola, rico cafetalero de Guantánamo que produce el sólo más café que la provincia de Santo Clara.



Valentín Gómez González, representante de productores y acaparadores de café.



Dr. José M. Barrover, director de la Comisión E. N. C. U. S. A., fundador del Block Agrícola y defensor de los intereses cafetaleros.



Pedro Abascal, rico comerciante y especulador de café, que expuso un Plan de Pagarización para el grano de Oriente.



Juancho de los Reyes Gamón, director de la Corporación Cafetalera de Palma Suroca.



Dr. José Jiménez Cruz, Presidente del "Block" y verdadero propulsor del movimiento.



Encarnación Martínez, la única representante de Comercio en el Senado de un cultivo de café en Cuba.



Juan B. García, representante de Comercio en el Senado de un cultivo de café en Cuba.



José Fajardo, el mejor productor de café en la zona de El Cobre. También actuó en la Comisión encargada de obtener mejoras para el importante cultivo.

La Intimidad del Problema de los Certificados Médicos

Al hacer un Certificado, ¿qué es lo que tiene salud, la firma del médico o el papel en que se inserta? ¿Sabe usted que la verdad atornada por un médico le cuesta como promedio siete pesos a cada ciudadano que para ello lo requiere? Es esto que un problema de orden interior de una colectividad de origen es una exigencia absurda. Los Certificados favorecen exclusivamente a la "Federación Médica de Cuba", organismo del vinculado de la clase médica nacional. El uso de papel de la Federación sacrifica al médico que muchas veces tiene que prescindir de sus honorarios.



La FEDERACION MEDICA DE CUBA, la colectividad lejana de ideales que hace mucho tiempo dejó de ser hogar de los médicos cubanos y que ha necesitado sostenerse con el calor de estos papeletos que se llaman CERTIFICADOS.

La "Federación Médica de Cuba" fue, en sus buenos tiempos, un organismo nutrido y fuerte porque cada uno de los tres mil médicos que tiene el país, veía en ella una genuina representación de la clase, capaz de dar cabida y alentar todas las iniciativas de mejoramiento individual y colectivo, tendientes —dentro del exceso de profesionalismo imperante— a hacer más llevadera y digna la vida de sus miembros y el ejercicio del sacerdocio de curar.

Cuando respondía a tan altos fines, cuando anidaban en ella, tiernamente calorizadas, las más caras esperanzas de la clase médica de Cuba, la Federación tuvo vida propia. La savia del esfuerzo mancomunado de sus integrantes circulaba con profusión por las venas de su ideología. Las iniciativas encontraban ambiente allí, luego de haber pasado por el crisol de los debates amplios sin trastiendas y pletóricos de buena fe, cristalizando en provechosas líneas de conducta. Pero, además, la Federación era una esperanza; en ella se apoyaba el porvenir entrevisto en forma de mejores días para la clase.

El haz de los entusiasmos y esfuerzos prodigados sin tasa por los médicos, trajo la risueña consecuencia que la organización confrontó en días mejores. La Federación era una realidad, en ella se forjaba el respeto y la consideración que deben merecer los médicos, en ella se apoyaban todas las conquistas que en forma de justas ventajas esperaban los profesionales del bisturí.

Pero hubo un momento en la Historia de Cuba, en que todas las entidades vincularon sus intereses y problemas, por muy distantes que de éstos estuvieran, a la Política y sus directores. Y la Política entró en la Federación; primero, como necesidad social, luego como realidad potente y actuante y finalmente como aliado indispensable a la subsistencia de la que hasta entonces había sido independiente organización.

En lo adelante, los cargos en la Directiva fueron cubiertos de acuerdo con puntos de vista políticos, los problemas vitales para la clase médica se trataron a través de una tendencia partidaria y las iniciativas se apreciaron a través de conveniencias ajenas a la masa de los médicos cubanos. Y sucedió lo que debía suceder, lo que siempre sucede en idénticas circunstancias: que los médicos perdieron la fe en su propia obra, que vieron en la Federación una entidad tan distinta a ellos mismos, que muchas veces resultaba antagónica. Y esta triste e irrefutable convicción trajo la consecuencia que se ha manifestado en forma de propósito decisivo de retirar todo concurso económico al que resulta hijo espúreo, divorciado, de los principios que le dieron vida original.

Pero todavía alentaba una esperanza. Los que seguían pensando "en médico" dieron batallas reñidas por restituir el espíritu de la Federación, sin lograrlo. Y cuando el calor de la polémica inflamada estalló en forma de ruptura y desencanto, se marcó el ciclo fático que trajo la decadencia de la Federación. Ya lucía como un organismo depauperado por la anemia y tantas otras dolencias consuntivas. Empezaron a bajar sus ingresos, se vió con asombro desaparecer largas listas de asociados y dejó de haber en los salones del Malecón ambiente de familia y calor de hogar. Sólo las vespertinas partidas de dominó y ajedrez, mantenían, con una ficción de lejanos y mejores tiempos, a un grupo de jovencuelos despreocupados, que indiferentes a la frialdad del recinto se interesaban

por un brillante "mate" o un "cierre" oportuno.

Y como siempre sucede cuando un deber pasa a ser considerado como imposición resulta demasiado duro y es difícilísimo de cumplir. Los médicos que antes pagaban sus cuetas para sostener "su casa", ahora dejaron de pagarlas porque ya consideraban la Federación como casa ajena. Y ante la realidad ya cimentada en el espíritu de los médicos cubanos poco pudieron los medios de recaudación financiera puestos en práctica. Las visitas periódicas de los cobradores, la rebaja de una serie de mensualidades por Certificados expedidos y aun la promesa de descontar meses de adeudo a los que pagaran un número determinado de ellos, no lograron otro resultado que hacer más ostensible el desmoronamiento de la que hasta entonces había sido sólida institución, piedra angular de los ideales de mejoramiento de una clase. Y el éxodo se hizo más alarmante cada vez. Ahora los asociados iniciaron una táctica resistencia pasiva. Y tal procedimiento en quienes antes habían sido asiduos entusiastas contribuyentes o tiene una explicación: llegó la amarga certidumbre de que no debían sacrificar pagando mensualidades inútiles. ¡Tan lejos de los médicos se vio la Federación que éstos pensaban que pagar los recibos era como si arrojaran monedas al mar! Entre tanto llegaba el momento álgido en las penurias y las arcas se vieron completamente exhaustas.

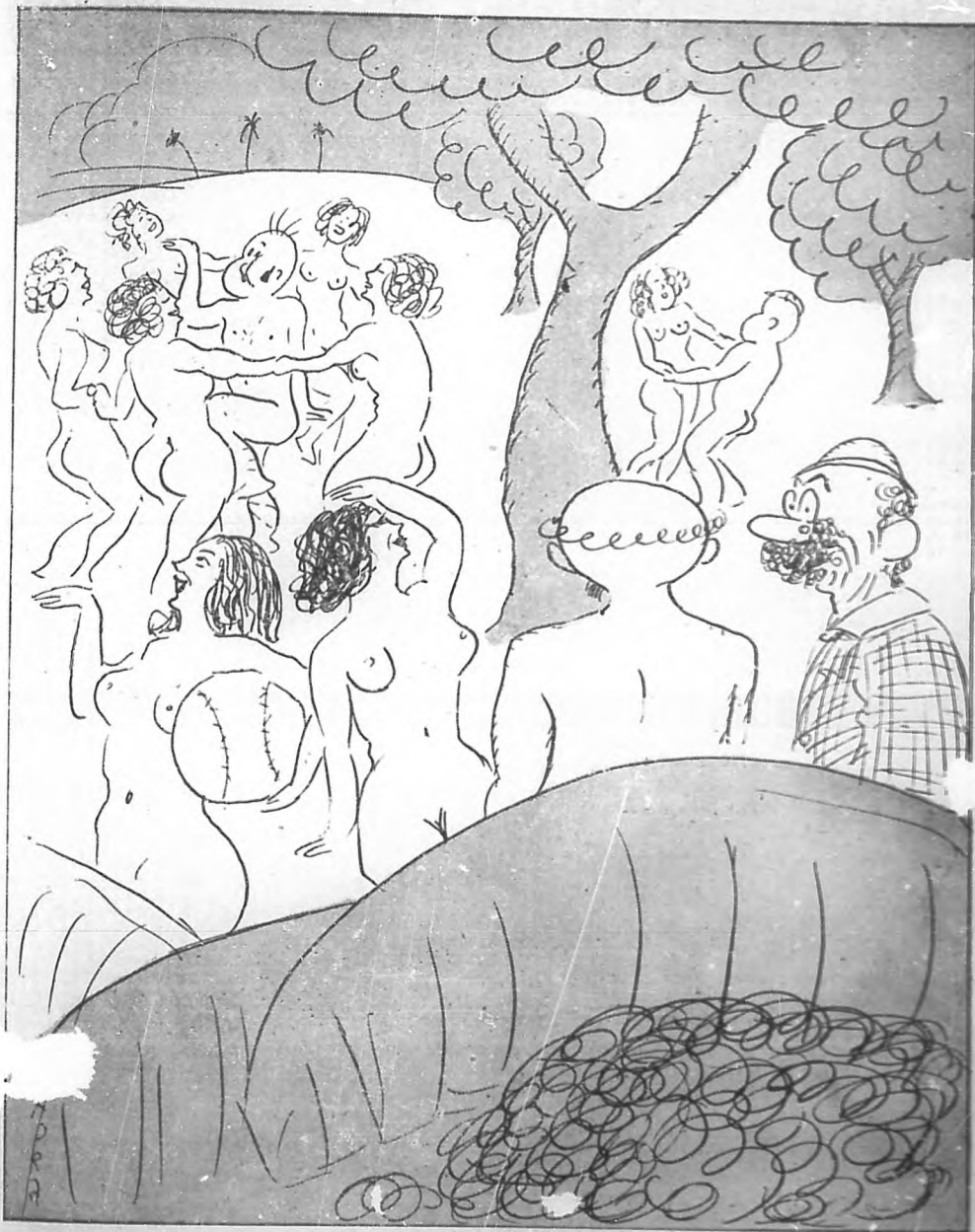
Entre tanto llegaba el momento álgido en las penurias y las arcas se vieron completamente exhaustas.

La amarga experiencia debió haber bastado. Se imponía una inteligente rectificación. En lo adelante, las campañas electorales de los médicos debían hacerse a base de plataformas de ejecutoria y propósitos de actuación de acuerdo con el verdadero sentir de la mayoría. Así se hubiera calorizado aquel cuerpo yerto, inyectándole nueva forma de vida apuntalada con las aspiraciones de los más. Pero lejos de esto las elecciones de la Directiva de la Federación, se hicieron a base del candidato que tuviera más dinero disponible para amortizar los alarmantes atrasos de sus colegas. Esto rebotó la copa. Esto acabó de aclarar el concepto que latía ya en la mente de muchos federados para quienes la Federación iba resultando un organismo podrido e innecesario. Y a los que pensaban de otro modo la nueva forma de elección les restó el poco de interés que pudieran tener en defender y alentar la vida de aquel espectro, "porque los aspirantes a cargos eran los únicos que debían hacerlo".

Ahora asomó su cabeza de Moloch trágico el gran problema. O la Federación encuentra medios para sostenerse sobrellevando la vida lánguida que hoy padece o la Federación desaparecerá teniendo que declarar que carece de fondos para subsistir apesar de contar con la clase profesional más rica de Cuba. Y ante tan vertiginosa posibilidad no quedó otro recurso que buscar la dádiva o el favor, único camino que queda a las instituciones, cuando cadius de ideales y energías que la caloricen, tienen que recurrir a la forma parasitaria de vida, incapacitadas ya para sustentarla por sí. Las peticiones y las súplicas, las promesas y los ruegos, hicieron el milagro de poner a la Federación en el terreno de único expendedor y exclusivo beneficiado en la venta de papel para Certificados. Gracias a los ingresos que esta merced facilita en cuantía elevada, ha logrado sostenerse hasta hoy la depauperada Federación. Pero la concesión hecha a la Federación Médica de Cuba, crea un problema de doble aspecto, acaso desapercibido en el momento en que se otorgó la merced, pero patente y perfectamente visible hoy.

Uno de los aspectos del problema es el legal. Los Tribunales de Justicia aceptan la validez de un Certificado, siempre que la firma de quien lo otorga esté autenticada y sea de persona académicamente capacitada para el ejercicio de la profesión. Es decir que independientemente

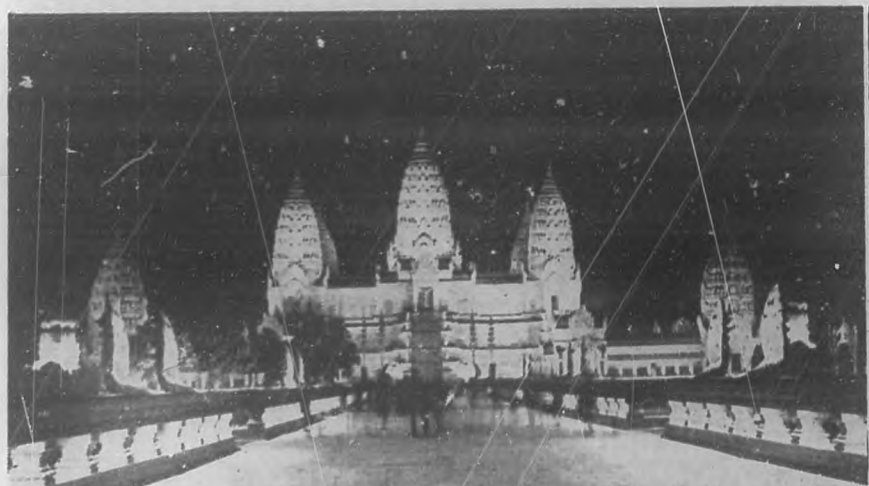
(Pasa a la Pág. 51)



En Nudislandia por ABELA

EL VISITANTE.—Ya he visto el campo del Sport, el de las Artes... ¿Y ahora qué es lo que queda por ver?...

EL CIGERONE.—¡Amigo mío: Me parece que ya se lo hemos enseñado todo...!



El templo elevaba al cielo nocturno sus domos caudalosos...
(Foto Keystone.—Paris.)

Sensaciones Parisienses

Las Danzas Iguales

por
Eduardo Avilés
Ramírez

Se realizaron ya, entre los templos exóticos que pueblan el Bosque de Vincennes, las fiestas que nos había prometido el Mariscal Liautey en su programa misionero. Fiestas extraordinarias, fiestas deslumbrantes y emocionantes, en las cuales toman parte los elementos coloniales más puros.

He asistido a la primera gran fiesta nocturna, en el Palacio de las Informaciones. Estaba a mi lado José Vasconcelos, quien me decía, por lo bajo:

—Este festival es lo más brillante que he visto en mi vida. Es la opesya de las razas...

El Mariscal estaba, todo de rojo hasta los pies vestido, a la puerta del Palacio, rodeado de su Estado Mayor de generales en uniformes de gala. Y dentro, bajo los chorros de luz cegadora, todo lo que París posee de aristocracia de sangre y de aristocracia de pensamiento, pintores, poetas, diplomáticos, millonarios...

En el programa figuraban: la Danza del Fusil, por los tiradores norteamericanos; la Naba de los Mossis (tam-tams, Saras, Bambaras, Sousous de la Costa de Marfil); las Amazonas del Rey Behanzin; la música real de la Reina Ranavalo, los Marakelys, el combate a la manera Sagate, la danza del Rayo, las danzas tahitianas, las danzas de Bali, la Procesión Ritual Annamita, el Cortejo de la Danza del Dragón, en los jardines...

Es decir, manifestaciones rituales del África, de los Malgachos, de las islas del Pacífico, de la India, de la Indochina, etc. ¡Todo auténtico! ¡Todo sincero! ¡Todo en estado puro! Como me decía el mismo Vasconcelos, después del festival, cuando íbamos camino de Sevres, a las cinco de la mañana, en un automóvil que piloteaba madame André Bizet:

—¡Una sola vez, en la vida, puede verse tanta riqueza estética reunida. ¡Felices los que logramos tan raro privilegio!...

Pero quería hablaros del milagro de las danzas rituales, especialmente de las maravillosas danzas camboodianas, nacidas hace miles de años y danzadas, hoy, en París, tal como las danzaban místicamente las bailarinas del tiempo de los Vedas. El período brahmánico está reproducido aquí. El período védico también. El período védico. Desde nuestras sillas del Palacio de las Informaciones asistimos a la reproducción musical y a la reproducción bailable de los imperios más viejos de la tierra.



La danza ritual.
(Foto Breger.—Paris.)

Estas danzarinas, que vimos anoche son nacidas a orillas del río sagrado del Me-Khong, que baña las ruinas khmer. Son pequeñas, delicadas, seirias, como muñecas orientales confeccionadas para que juegue una princesita aburrida. Llevan los pies desnudos, pero están coronadas de una tiara de oro, vestidas con una coraza de espigas de oro, forradas materialmente en tejidos de oro y verde, sonoras a cada movimiento, finas en cada gesto simbólico, ingravidas e incansables en una danza que no se altera jamás, que persigue un ritmo dulce, lejano, sin precipitaciones, sin urgencias, verdadero misticismo de la música y la danza íntimamente trenzados.

Los músicos están sentados por tierra. Los instrumentos son dorados y verdes. Las voces de los instrumentos—ninguno de viento, ninguno de parche, todos de cuerda—son voces lejanas, refinadas, dulces.

Hay un símbolo en cada movimiento de la danzarina. Seguir esos símbolos rítmicos es tarea imposible para un hombre de Occidente. Las bailarinas danzan toda una Biblia en

movimientos acompasados y poses de sosegadas. Seguir las en la interpretación sería como penetrar en el bosque de símbolos de los libros sagrados de su tierra!

Un budha preside, distante, sordo, perdido en su propia meditación. Un budha de rostro de guerrero, coronado con la misma cúpula dorada de sus bailarinas, con las mismas alas de oro en los hombros, inmóvil para siempre.

Este budha terrible en su filosofía concede gracias especiales a sus bailarinas, pero les prohíbe contacto carnal con el hombre. Deben ser puras. Y una bailarina del Me-Khong vale tanto o más que una religiosa de los conventos occidentales. Son las encargadas de "leer" los textos sagrados en pasos acompasados y simbólicos!

Pero el mérito principal de estas danzas que hemos visto en el festival de anoche, es que no tienen nada, absolutamente nada, ab-so-lu-ta-men-te na-da, de las danzas que nos bailan las bailarinas de etiqueta oriental en las escenas modernas. El teatro nuestro, tan vano, tan orgulloso, exhibe danzas diz que indias, en donde hay toda la pobre fantasía occidental y ninguna de las maravillosas verdades de la India. Después de haber visto, anoche, a estas bailarinas auténticas en sus auténticas danzas rituales de orillas del Me-Kong, quedare curado de espanto en lo que se refiere a las mil bailarinitas "orientales" que desfilan por las escenas de París, de Berlín, de Londres, de La Habana, de New York, de Buenos Aires.

Es grosera la suplantación, os lo aseguro. Es ridícula. Cada pose, cada gesto, cada actitud es falsa, vacía y terriblemente distante de la realidad. Después de haber visto el original, las copias indecentes que circulan por el mundo, nos dan tristeza. ¿Tan pobres somos en recursos coreográficos? ¿Tan débiles somos en la imitación? ¿Tan cínicos en la copia, y al mismo tiempo tan inhábiles?

Cuando salimos del festival, la noche parisense nos acogió, empujando en diamantes. El templo de Angkor era un gigante magnífico en su vida de milenios, soberbio en su actitud mayestática, bien asentado en sus bases y dejando perderse, en la noche de arriba, los donos agudos que arrancaban de la noche de abajo como en un impulso



Y delante del Budha indiferente...
(Foto Keystone.—Paris.)



Y hasta las bailarinas parisenses...
(Foto Breger.—Paris.)

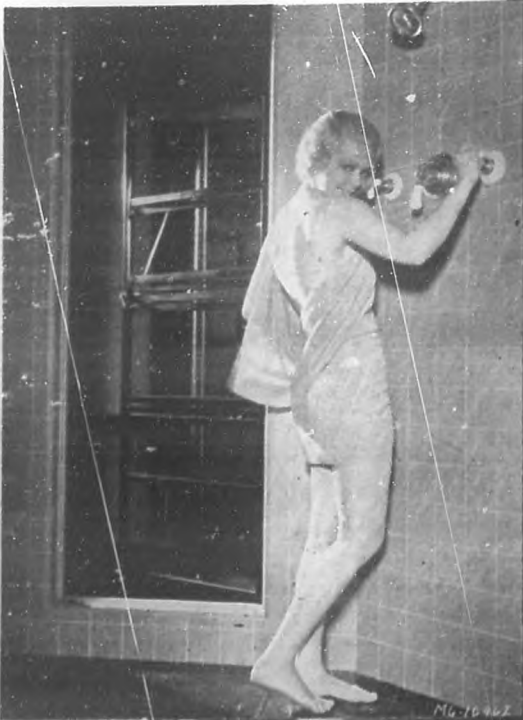


Las bailarinas con popoñas...
(Foto Keystone.—Paris.)

Constelación

Cinematográfica

Greta Garbo, la Divina, es siempre la Divina.



Janet Currie no le teme al agua y cuando se baña, salpica.



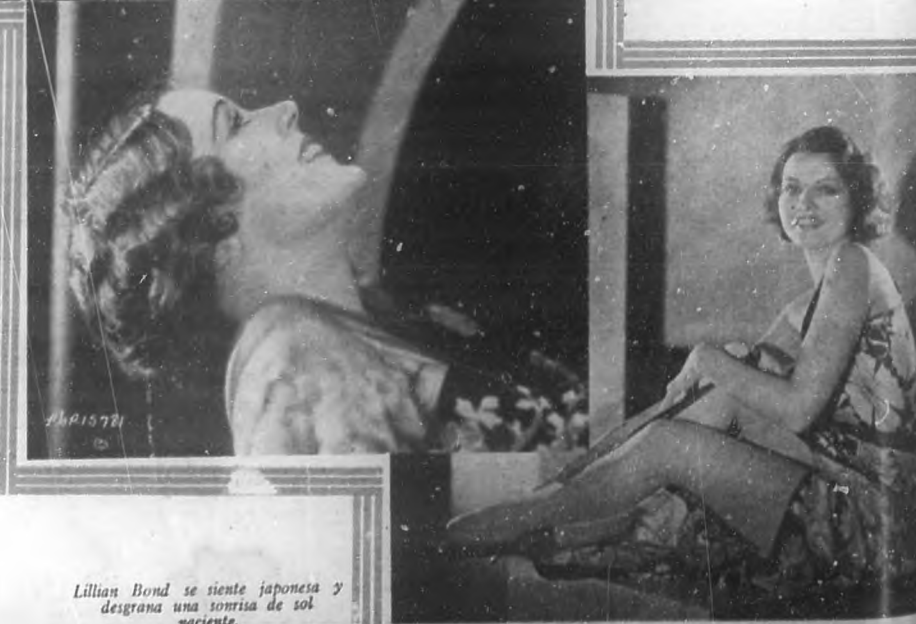
Mary Brian se quita el antifaz para que su rostro cante un bello poema.



Joan Crawford, perturbando el curso de la sangre y calcinando el cerebro.



Marlene Dietrich, la misteriosa niña del Rbn.



Lillian Bond se siente japonesa y desgrana una sonrisa de sol naciente.



Un trio de colegialas capaz de lograr todos los "aprobados".

El Caso de Scottsboro

DESDE la cárcel de Kilby, en Montgomery, estado de Alabama, un grito de horror se ha escapado. "No sabe usted bien, Madre, como es mi vida y cuales son mis tribulaciones en estos momentos. Haga cuanto pueda por salvarme de la muerte. Haga cuanto pueda por salvar a su hijo."

Nosotros no hemos sido juzgados. Nuestra sentencia estaba escrita cuando fuimos presentados al Tribunal. Yo voy a morir por algo que no he hecho... Quien así dice en una carta que retrata su desesperación a lo largo de una docena de párrafos en los que se descubre a más de una oportunidad terrores cercanos de la demencia, es Haywood Patterson, de diez y siete años de edad, condenado a morir en la silla eléctrica "por un delito de violación cometido en la persona de mujer blanca"—según reza la sentencia dictada por el tribunal de Scottsboro, presidido por Mr. Hawkins.

Haywood Patterson, no se debate sólo con las fantasmas de la muerte. Junto a él, por la misma causa, sentenciados a igual penalidad, otros siete jóvenes negros que abandonaron sus hogares en busca de trabajo, agonizan heridos de todas las angustias en la prisión de Kilby. El más viejo, Charles Weems, acaba de cumplir veinte años; Clarence Norris, apenas tiene diez y nueve; diez y ocho ha cumplido Andy Wright; no pasan de diez y siete Olin Montgomery y Willie Robinson. Pero no son únicamente adolescentes los que los jueces de Scottsboro han sentenciado a la pena capital. Cegados por su fobia, impulsado por sus atávicos prejuicios de raza y de clases no han vacilado en ofrecer al veredicto estatal la vida de dos niños; Eugene Williams y Ozie Powell, de trece y catorce años respectivamente. Roy Wright, de catorce años de edad, que también viajaba de Chattanooga a Memphis en el fatídico tren y que con los otros fué detenido en Paint Rock, no sabe aún si habrá de cumplir cadena perpetua o perecer con sus compañeros de infortunio.

Nunca acusación menos firme, jamás pruebas tan débiles, han servido para condenar a tantos hombres al patíbulo. La defensa Scottsboro una revisión de sensacional proceso, argumentó su demanda, haciendo notar que las acusaciones resultaban en extremo vagas, no al no determinar con exactitud las fechas; que el jurado había actuado bajo la influencia de prejuicios y la presión de las turbas que los acusados no habían tenido oportunidad de escoger a sus defensores; que en el jurado no figuraba ni un sólo individuo de la propia raza que los procesados; que la defensa se encontraba en posesión de nuevas pruebas en favor de sus clientes; que durante el juicio oral había sido imposible interrogar a la supuesta víctima Virginia Price, en el sentido de esclarecer si hacía o no vida deshonesta; que la acusación no había podido presentar a los jóvenes blancos que huuyeron del tren y que hicieron la denuncia contra los encausados; que en el tren viajaban de quince a diez y ocho hombres de raza negra y que en caso de haberse cometido algún crimen en su interior, podía asegurarse que los que habían huido eran los autores; que la distancia entre Stevenson y Paint Rock, en la que asegura la acusación que se realizaron los atropellos, la recorre el tren en cuarenta o cincuenta minutos, período de masiado corto para una lucha de la magnitud de la denunciada y menos aún para que después de terminada ésta, se efectúen doce asaltos al pudor.

En realidad, es imposible saber exactamente que aconteció a bordo del tren. Aparentemente uno de los jóvenes blancos tuvo un incidente con uno de los negros, iniciándose de este modo la lucha en que los primeros fueron obligados por la superioridad numérica de sus contrarios, a dejar el convoy. Uno de los fugitivos que en la refriega fué herido en la cabeza, ansioso de venganza se dirigió a la estación de ferrocarril más próxima denunciando que habían tratado de asesinarlo. El telégrafo transmitió inmediatamente la nueva y cuando el tren llegó a Paint Rock, la policía detuvo a los nueve jóvenes negros a



Manifestación de protesta en Harlem—New York—por la sentencia de los nueve jóvenes negros.

Victoria Price y Buby Bates que viajaban con trajes de hombre y al único joven blanco que no había sido expulsado.

La acusación de vagabundeo dos días más tarde, cuando sobre los detenidos fué modificada dos días más tarde, cuando rendidas por los repetidos y apremiantes interrogatorios, las dos mujeres que en sus primeras declaraciones hicieron constar que no habían sido molestadas por sus compañeros de viaje, concluyeron acusándolos de violación. Los certificados de los médicos forenses, empero, aseguran que las presuntas víctimas no presentaron señal alguna de violencia. La defensa por su parte ha probado que ambas ejercen comercio ilícito. El ministerio público, sin embargo, llevó adelante la grave acusación. La prensa de Jackson County, a su vez, incitó al tribunal y a la multitud a tomar venganza del supuesto atropello. El juez Hawkins, que aspira a la reelección, firmó sin vacilaciones la inicu sentencia, rindiendo un espíndido servicio a los intereses capitalistas, necesitados de sembrar el terror en la clase obrera, cuyos esfuerzos por librarse de la explotación, les inquietan cada días más.

El ambiente cargado de hostilidad del que es otra manifestación rica de elocuencia la carta de los fascistas yanquis a la Sección Americana del Socorro Rojo Internacional, que traducida al castellano dice:

"Hotel Walden, Chattanooga, Tenn. 10 Abril de 1931.
A la "Defensa del Trabajador Negro" New York.
Nosotros negros, quedais invitados para venir a Alabama. Nosotros deseamos vuestra piel—además de la de los nueve que ya tenemos—las obtendremos así como la totalidad de todos aquellos que se solidaricen con el telegrama enviado a favor de los nueve negros que serán colgados.

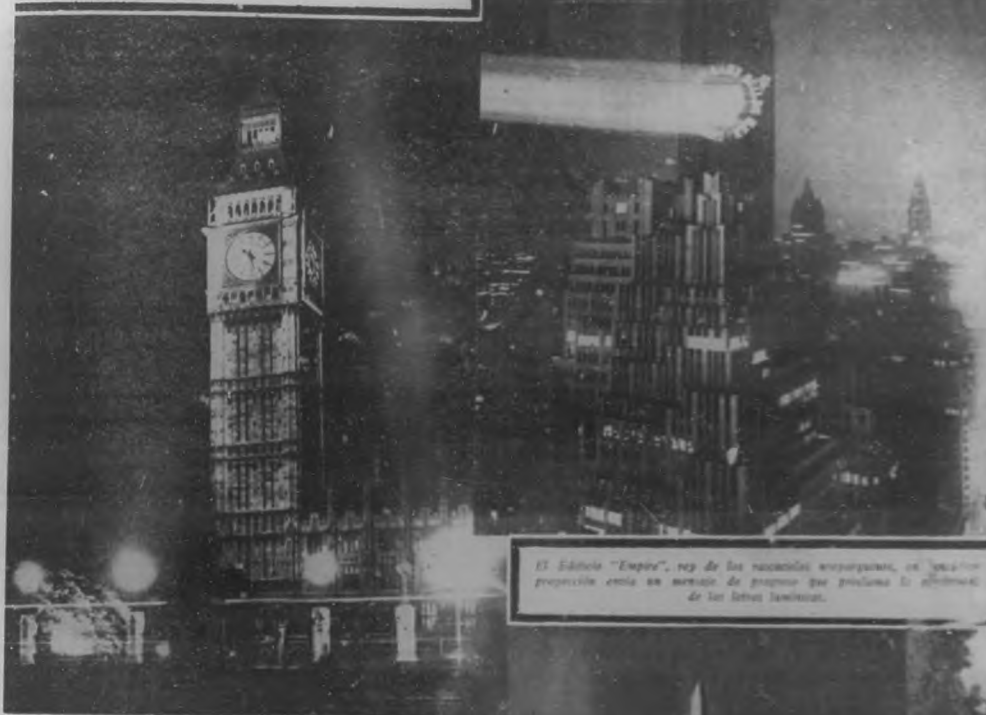
Leed esta carta a toda vuestra organización.
El K. K. K. de ALABAMA no ha podido arredrar a la defensa, que ha apelado ante el Tribunal Supremo del Estado de Alabama, impidiendo que se efectuaran las ejecuciones en la semana del 19 de Julio, para la que fueron señaladas, luego que el jurado que se integró con comerciantes y hacendados exclusivamente, dictó su veredicto de culpabilidad. Para sufragar los gastos de esta nueva batalla judicial a la que en caso de un fallo adverso seguirá otra en el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, Defensa Obrera Internacional ha abierto una suscripción, invitando a cuanto s simpatizantes con la verdadera justicia a enviar un óbolo. Y ¿cómo no enviarlo? ¿Puede alguien desatender la humilde imploración?

(Pasa a la Pág. 56)



Manuel Marsal

Magia Lumínica



El Edificio "Empire", rey de las ruinas modernas, en la gran proyección emite un mensaje de progreso que proclama el triunfo de las letras luminosas.

El famoso reloj de Westminster, iluminado por los reflectores, recuerda a los hijos de John Bull, la insuperable "Hora Inglesa".

CUANDO el último parpadeo de la muerte extinga la radiante luz que brilla en las pupilas de Edison, otras luces, que brotaron de su cerebro mágico, seguirán iluminando el mundo como un mensaje del genio sobrenatural que transformó con sus creaciones la vieja rutina.

¡Luzes! Nuestro siglo se ilumina y resplandece cada vez con más intensidad en las noches diarias y en las del espíritu. Las sombras pasarán a la historia y ha de llegar en breve el "día eterno", en que ni una sola silueta perturbe con su pesadilla terrible, la paz de los pueblos.

En estas luminarias que envuelven las ciudades modernas, se tejen y palpitan los nuevos poemas dinámicos que desprecian la raquítica claridad de la luna. Estos convulsos fantásticamente iluminados proclaman la hegemonía del super-hombre, el que ha extraído de sí el poder destructor y transformador que le proclama dueño y señor de la tierra...

La aguja coronada del monumento a Washington arroja de luz y vida a los ciudades.

PARIS—El Pabellón del Agua de la Exposición Colonial ofrece un poema vivo de luz demérgica.

¿Se verán frente a frente los EE. UU. y el Japon?

El problema chino-japonés se complica con la intervención de los Estados Unidos.—Las declaraciones de Stimson, la nota de Hoover y "las preocupaciones" de la Cancillería nipona.—¿Chocarán Asia y América en las aguas del Pacífico?—El rencor japonés por la zancadilla que en 1906 le tendió el Tío Sam.—El expansionismo nipón y los cálculos inversionistas de Wall Street.—La resistencia pasiva y el boicot de China descomponen los planes del Japon.—¿Exterminarán los Estados Unidos el terrible fantasma amarillo? ¿Cómo actúan los peones de los intereses secretos en el gran problema planteado?



CHIANG-KAI-SHEK ERA RISUEÑO—Antes de los acontecimientos que atormentan a la gran República amarilla el Presidente Nacionalista pasaba unas agradables vacaciones en compañía de su esposa en Chekiang.

La creciente necesidad de expansión, más que de su comercio, de su población, hace tiempo que preocupa a los japoneses que constreñidos por un círculo de mar a pequeñas islas y con el rosario de las posesiones y protectorados europeos establecidos a todo lo largo de la costa continental asiática, no encuentran más campo de acción que la China inmensa, de ricas tierras e inerte. Y dentro de éstas, las provincias manchurianas resultan el bocado más fácil y apetecible, ya que por razones de proximidad con la Corea, por la existencia del ferrocarril transiberiano que las cruza y por la intensidad del comercio que con ellas se sostiene, están más de lleno dentro de la zona de influencia del Imperio del Sol Naciente.

Las circunstancias especialísimas porque atraviesan las principales potencias del mundo—confrontando crisis violentas en el orden económico y político, como consecuencia de la post-guerra—y las querellas internas, prolongadas y disolventes, de los chinos, hicieron pensar a los japoneses que era llegado el momento de actuar sobre seguro y con absoluta impunidad.

Se "confeccionó" el atentado contra los soldados japoneses, se "preparó" la toma de Mukden y se dispuso toda la poderosa maquinaria bélica que había de hincar las uñas en las ricas provincias del norte chino. Los cálculos parecían bien hechos: Europa está incapacitada para intervenir en la cuestión ya que no aspira a inmediatos resultados beneficiosos y tiene bastante con sus propios y difíciles problemas económicos; los Estados Unidos, interesados en curar la enferma Europa y habiendo reconocido tácitamente el predominio japonés en Asia, no tendrán razón para mezclarse en el asunto; la Liga de las Naciones, organismo decorativo y falto de la sustantividad que da la fuerza, pondrá el grito en el cielo, pero de ahí no pasará su actuación circunscrita a los irrosorios medios persuasivos.

Pero algunas de las premisas elaboradas en el cónclave de los Ministros del Mikado fallaron de manera lamentable, dando al traste



Es BUQUE INSIGNIA DE LA FLOTA DEL PACIFICO.—El acorazado "Prinzessu" que jugará importante papel en caso de un conflicto armado nipo-americano. La nave insignia está mandada por el Almirante J. V. Chase.



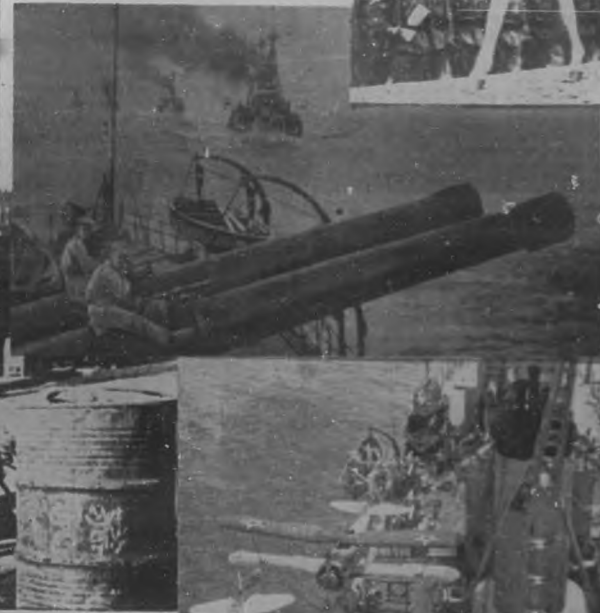
LOS JAPONESES PATRULLAN EN LAS AFUERAS DE MUKDEN.—Los soldados del Mikado con un toque de raro "cosmouflage" recorren los suburbios de la ciudad tomada.

con la parte mejor del plan y creando una serie de circunstancias imprevistas y acaso fatales para el Japon, como veremos en seguida.

Los primeros pasos de la comr fueron matemáticos en sus re-

latados de acuerdo con lo previsto. Se ocupó la capital de Manchuria y una extensa zona de aquel territorio, obediendo a un rápido traslado del Gobierno a Chinchow. Las protestas de ambos gobiernos chinos y aun de la Liga de las Naciones, encontraron la poco satisfactoria explicación de la inextinguible "fogosidad" de las tropas del general Honjo y de la increíble ignorancia de la Cancillería japonesa primero. Después la justificación fué la actitud anti-japonesa de los manchús. Y por último, se apeló al conocido y viejo re-

LOS ABANICOS DE MUERTE.—A nuestra izquierda las japonesas vigilando los chinos rezando desfilés de la toma de Mukden.



MUKDEN EN CAMPAÑA.—El la fotografía se ven a tropas de paz en que el Mikado se prepara sus tropas.

LA FLOTA DEL MIKADO moviendo sus columnas poderosas...



LA FLOTA AMERICANA EN ASIA.—El "Mainstem", buque insignia de la flota americana en aguas de Asia, liza un cuadro sobre cubierta como una bandera de Japon.

curso de la "legítima defensa" de vidas e haciendas. Hasta aquí todo marchó bien; y de acuerdo con lo previsto la Liga protestó. China clamó justicia y Norte América se limitó a declarar que la esencia del Pacto Kellogg-Briand no había sido violada. Pero el Japon fracasó en sus planes. Creó ese des-

manes de Mukden serian suficientes para avivar la llama de un amor propio irreflexivo en la opinión pública china, haciéndola "obligar" al Japon a una guerra formal que para China seria desastrosa, mientras para ellos se reduciría a la rápida anexión.

AFOTOS INTERNEWS.

(Pase a la Pág. 47.)

Las Pandillas Habaneras.

El "Terror de los Habitantes" o "La Guerrilla de la Muerte"—Como la especialidad de "Tripta" lo exaltó al rango de Jefe.—"El Italiano" y "Gorilongo" especialistas en abayantar pelmazos y hacer rabiar a los chinos maniceros y hacer rabiar a los chinos maniceros.—Los súbditos de "Tripta" nos explican sus precauciones legales para evadirse de las condenas del Juez.—La calumnia levantada al "Rubio Cómic" contrista a "Gorilongo".—Los cafés al aire libre son el centro de reunión y actividad de los chicos.—El turismo, la segunda galra de los "artistas" de "Cuatro Columnas".—A que usted no advirta dónde duerme la pandilla.



"Gorilongo", sin respetar la jerarquía, quita un zapato a "Tripta", exactamente igual que se lo hace a un habitante del Parque Central. La habitadilla está en extrañar el zapato sin que el durmiente se percate de ello.

Las pandillas no son, como muchos piensan, el producto de un estado de degeneración en la moral del pueblo. Tampoco son la resultante de la despreocupación paterna. Las pandillas son la consecuencia natural de la forma de vida que se ven obligadas a soportar las clases pobres, sobre todo, en las grandes ciudades. Los chicos, necesitados de aire y sol, sintiendo el exceso de energía de los primeros años...

no pueden encontrarlos, aunque quieran entre las paredes estrechas y desprovistas de luz de una infecta buhardilla. Tampoco pueden canalizar de un solar, en que sobre las malas condiciones higiénicas, los encargados, despidados y hostiles, fijan cartelitos prohibiendo que los niños salgan de las habitaciones a los patios. De aquí que los niños pobres, de La Habana por ejemplo, buscan distracción en las calles, sitios de asueto en los plátanos e intercambio social con los otros niños que por necesidad no conocen más hogar que esa misma calle donde como un gas invisible y traidor, mora el vicio, palpita la pornografía y hace muecas la palabra gruesa, soez y grosera. Así surgen nuestras pandillas. Una variedad inmensa de pandillas padecemos en la capital. Hay las pandillas de terrible historia y sangrientos records, la de rateros hábiles y famosos, la de pediguños y explotadores de las lucrativas limosnas, y las más inofensivas, las de chicos como los que cada noche hacen la diversión central de los concurrentes a los cafés al aire libre de factura y ambiente parisino.

Un amigo, asiduo de los cafés novísimos, noctámbulo empedernido y catalogador como pocos de artistas y pandilleros, nos habla

LA PANDILLA EN PLENO ha posado para BOHEMIA. De izquierda a derecha: "Gorilongo", "El Negro", "Tripta", que luce un verdadero Capitán, "Jimaguá", "El Italiano" y delante "Cuatro Columnas". Obsérvese el cinturón de "El Italiano" y véase el aspecto risueño de "Gorilongo". Los demás han tomado la cosa muy en serio.

de la pandilla que sienta sus reales frente al Capitolio y nos hace la solemne presentación amoscándose de su propia audacia y nos promete, previa la argumentación indiscutible de una peseta deslizada en la mano, presentarnos a sus subalternos y explicarnos sus actividades.

—Este es Antonio Fernández "El Italiano". Mi hombre de confianza y especialista como pocos en la difícil labor de quitarle a usted un amigo pelmazo de encima o de librarle de un chino que le atosigue propiándole cartuchitos de mani.

—Bien, supongamos, señor "Italiano" que yo quiera deshacerme de un amigo o una amiga que me están resultando pesados o demasiado caros en este mismo café. Me entrevista con usted y explíqueme ahora, ¿cómo se las arregla usted para librarme de uno u otro?

—Antes que nada, se pone pa su número, es decir, me paga el servicio. Generalmente cobra veinte kilos. Después me gasto cinco en un merengue blandito y ¡zas! se lo (Pasa a la Pág. 48.)



El mismo "Gorilongo", sin preocuparse por la lesión que le produce en la cabeza el bolote que le administró "Tripta", hace acrobacias apoyándose en la misma, para convencer al repórter de que él es una atracción para turistas y desocupados. Estas y otras hazañas del chico amén de los concurrentes de la "banda", salen justos ingresos a la pandilla en la temporada invernal.



"El Italiano" hace a "Cuatro Columnas" lo mismo que haría a cualquier pelmazo si usted le diera veinte centavos. F* trabajo tiene ya un precio standard. Si lo duda, pregúntele a los artistas que concurren a los cafés al aire libre.

Actualidad Extranjera



EL PRIMER ATLETICO SALUDA AL PRIMER AMERICANO.—Mr. HOOPER, a despecho de ser Presidente se limita y ha asistido a varios de los encuentros por la campeonato mundial. En la foto, el manager de los Atleticos saluda al Presidente de los americanos, que es designado para lanzar el primer strike.



LA ENTREVISTA DE DOS DRAMATICOS.—Charles CHIPALIN, que sabe tan bien de los dramas grotescos de la vida, quiere conocer por los labios del MATHAMA el drama de la India. La simpática entrevista tuvo lugar en la casa del Dr. KATHAL, médico hindú establecido en Londres.



EL FINAL DEL VUELO HERNDON.—PANGBORN.—Momento en que los audaces aviadores inician su vuelo de retorno desde Tokio. Esta fotografía ha sido enviada por avión a San Francisco (Cal.) y de allí telegrafada a New York.

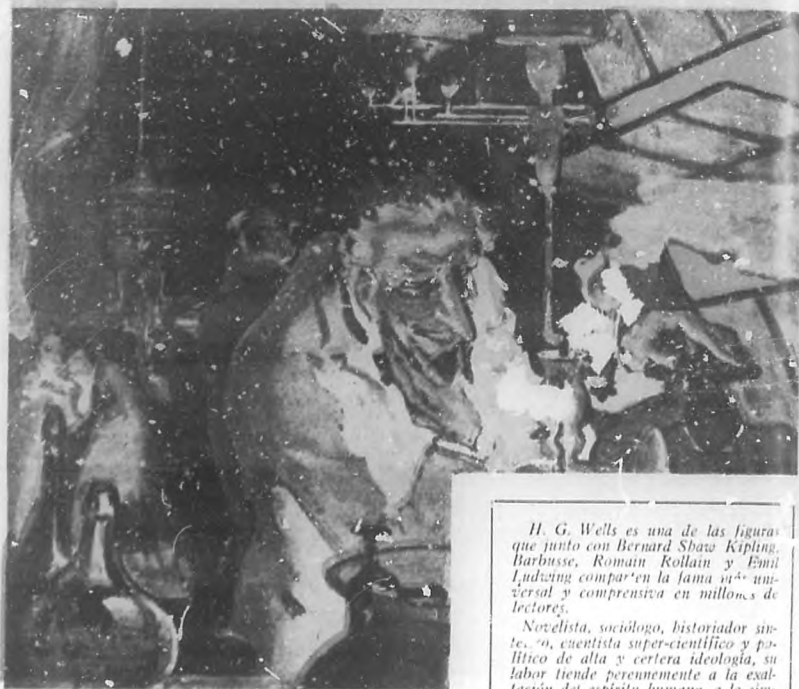


UN JOVEN MINISTRO KUAKURO.—No señor, es Tomás ALBA EDISON cuando tenía veintiocho años y ya disputaba en el campo de la inventiva en que tan famoso ha sido. Hoy que el Mago de Orangeburg está al borde de la tumba, la fotografía tiene una dramática actualidad. (Fotos Internews.)



LOS CADAVERES DE MESMIN Y LEBRIN.—Francis rodea el sillón roto a los andinos aviadores caídos en fuertes nevadas; esas mismas nevadas han el sabio doctor Pantoja.

CÓMO será el mundo dentro de medio siglo? La pregunta es tan atractiva como absurda. Miriadas de cosas que no pueden ser predichas son susceptibles de ocurrir para torcer la marcha de la vida en uno u otro sentido. Es una pregunta mucho más difícil de contestar ahora, que si hubiera sido formulada hace cincuenta años, pues es un hecho cierto que vivimos tiempos más mutables. Hace media centuria el mundo estaba constituido por gobiernos estables, firmemente sentados sobre tradiciones poderosas; el sistema de desenvolvimiento mecánico que era el espíritu del progreso fue llevado consistentemente; tarea fácil fué el preceder el ritmo móvil, el crepitar, el acercamiento de las distancias, la concentración de los pueblos en el centro de las arañas metropolitanas, la difusión de los centros sub-urbanos. Ya se trabajaba el radio en los laboratorios. Su aparición en forma



de tiempo. Los Estados Unidos se estaban convirtiendo en el prototipo del advenimiento de la poderosa red ferroviaria que enlaza al Atlántico con el Pacífico y la industrialización del Norte y el Este. El desmembramiento y reparto del África se veía venir. La revancha o contrataque franco-germano era cosa tan manifiesta como cierta. Nada había que detuviera el alegre juego de los armamentos y así la guerra del aire fue también inevitable. Hacer labor de pitonisa era tarea sencilla en aquellos días. Ciego tenía que ser el escritor que no se hubiera anotado un buen número de aciertos.

Pero las cosas no son así en nuestros días. En lugar de progreso hay crisis en todas partes. No hay un solo gobierno, ni aún el de los Estados Unidos, que se sienta seguro sobre sus bases, como lo estaban todos los poderes en el año 1890. Hay un escepticismo creciente acerca de si hay un solo Ejecutivo que sea tan útil a sus súbditos como debiera serlo.

En nuestros días todos, absolutamente todo, ha sido caudado—física y mentalmente—las esperanzas que en él puso la humanidad. La abolición de las distancias predicha hace cincuenta años, es cosa cierta. Esto ha hecho que todos los gobiernos del mundo se acercaran entre sí. Setenta y tantas naciones soberanas, actuando independientemente y en competencia mutua, amontonadas por esa abolición de las distancias, están tratando de sobrelevar conjuntamente los problemas de nuestra existencia, que ahora, bajo las nuevas condiciones de vida, debieron tratarse mucho más convenientemente y satisfactoriamente como problema universal. La vida del hombre se ha convertido en problema del mundo, pero los gobiernos no sejan en considerarlo como problema particular de cada nación.

Cada vez se comprende más esto. Y sin embargo nadie ve la fórmula clara que nos abre hacia tres horizontes la resolución de este problema fundamental.

Mientras nos empeñamos en descifrar el jeroglífico, se siguen fabricando armas y la vida ahora enormemente estúpida—tradición de malvalencia entre los gobiernos soberanos y sus "pueblos" es mantenida firmemente. La política internacional aún consiste en esfuerzos indirectos por parte de estos setenta y pico de gobiernos, para obtener la mejor de sus rivales, para mantener una flamante prosperidad dentro de sus fronteras, para mantener y perjuicio del bienestar de las otras naciones.

El viejo mundo sigue su curso tan solo porque el mundo carece, de la energía mental de deterrarlo. Así nos vemos envueltos en innecesarias e infructuosas guerras económicas que no conducen más que a la guerra propiamente dicha. Hace algunos años escribí que la salvación del mundo sería una competencia entre la educación y la catástrofe que se acerca. Al presente me veo

obligado a añadir una nueva predicción: la catástrofe, indudablemente, camina a pasos agigantados. Las tarifas estrangulan el comercio; el oro—savia vital de las contrataciones—se esconde presuroso en espera de días mejores; aumentan los armamentos; la fricción entre las potencias se intensifica. La guerra del aire se está preparando. También la guerra de gases. Pero no la "educación" no ha empezado todavía. No habrá competencia. Luce como un triunfo fácil para la catástrofe.

En los centros escolares de Inglaterra, los Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia, Japón, los maestros están aún haciendo el trabajo primitivo de "armar" mentalmente a sus discípulos. Hay pocas excepciones. Y los cientos de millones de "modernos demócratas" muestran tanta habilidad para contener el desastre que acreará torturas, mutilaciones, y la destrucción de la mayor parte de ellos, como un tren cargado de cerdos que marcha en dirección a Chicago.

Muchos piensan que ha habido una profunda depresión industrial, pero muy pocos se dan cuenta lo cerca que estuvo del desastre absoluto la vida económica del mundo en los azarosos días que precedieron al anuncio del Presidente Hoover de conceder un año de moratoria para el pago de las deudas de guerra. Y este anuncio, cantado en todas partes del mundo como un alivio inmenso, no ha hecho más que conceder un receso temporal, un momento de respiro, en la marcha de la vida. No ha modificado nada las fuerzas esenciales—la ciega suspicacia y rivalidad entre las naciones, el antagonismo entre ellas por causa de las deudas y del patrón oro, y el fracaso de todos los métodos puestos en práctica para balancear la producción de las masas con su poder adquisitivo—que nos están llevando a todos al mismo viejo desastre.

De buen grado el profeta presagiará cosas placenteras. Pero el profeta debe decir lo que ve. Para mí—hablando escuetamente—es como si estuviera viendo caer una cortina negra, pliegue tras pliegue, frente al brillante espectáculo de esperanza universal con que amaneció el siglo presente. No veo ningún medio adecuado que detenga su caída. Se están haciendo esfuerzos, es cierto, pero muy limitados e insuficientes. El camino hacia un gran estado de poder universal, de libertad y felicidad general se abre aún frente a la humanidad. Hemos llegado a las murallas tras las cuales se esconde la prometida Tierra del Progreso. Y al alcance de nuestras manos están los medios para saltar esas murallas y escapar a siglos de disputa, futilidad, insuficiencia, guerras, y generaciones miserables.

De buen grado el profeta presagiará cosas placenteras.

H. G. Wells es una de las figuras que junto con Bernard Shaw, Kipling, Barbusse, Roman Rollin y Emil Ludwing comparan en la fama universal y comprensiva en millones de lectores.

Novelista, sociólogo, historiador sintético, cuentista super-científico y político de alta y certera ideología, su labor tiene perennemente a la exaltación del espíritu humano, a la simplificación de sus centurias problemas y a la estabilización firme de una paz absoluta. Pocos escritores han sido tan consentidos, en pro y en contra, como el genial autor de "El País de los Ciegos" y "Una Bios de un suave matiz trónico y Justificador a la par, al mismo tiempo que vibran en ellos todas las chispas del dinamismo actual."

Este artículo que publica BOHEMIA, traducido por primera vez, es la última y sensacional profecía de Wells y en ella se sintetiza el panorama de la humanidad, atormentada e indecisa por los actuales problemas que renovarán, una vez resueltos, toda la estructura falsa y anticuada de la vieja encadenada por los siglos.



¿Cómo Será el Mundo Dentro de Cincuenta Años?

por

H. G. Wells

El engranaje económico está atascado en todas las naciones del mundo. El declinar acontece ante nuestros propios ojos. La producción disminuye, el comercio decrece; aún los servicios de educación e higiene social resultan demasiado caros para el método de pago que disponemos en nuestros días. Muy pocos comprenden que insu, "anciales son las libertades y defensas, la abundancia y comodidades de que aún disfrutamos. Es absolutamente probable que en menos de cincuenta años, el hombre disponga de menos medios de defensa, se alimente con más dificultad, se vea y viva mucho menos confortablemente que ahora y que en esa fecha vendiera llegar a ser más difícil y peligroso el viajar desde San Francisco a Londres o a París, que lo que era el ir de Londres a Moscú en el siglo XIII.

El profeta debe decir lo que ve. Para mí—hablando escuetamente—es como si estuviera viendo caer una cortina negra, pliegue tras pliegue, frente al brillante espectáculo de esperanza universal con que amaneció el siglo presente. No veo ningún medio adecuado que detenga su caída. Se están haciendo esfuerzos, es cierto, pero muy limitados e insuficientes. El camino hacia un gran estado de poder universal, de libertad y felicidad general se abre aún frente a la humanidad. Hemos llegado a las murallas tras las cuales se esconde la prometida Tierra del Progreso. Y al alcance de nuestras manos están los medios para saltar esas murallas y escapar a siglos de disputa, futilidad, insuficiencia, guerras, y generaciones miserables.

mente gastadas en llenar con sangre las páginas rojas de la Historia.

Noche aún se ha hecho la justicia de declararse derrotados, hasta que no ha sido vencido completamente. La actual facultad, la presente desocupación de los *homo sapiens*, hacia los desastres latentes, podría ser contrarrestada y dominada por un renacimiento del coraje y poder creativo del hombre.

La catástrofe que se acerca es evitable. Confieso que no veo señales de tal renacimiento que pueda salvarnos, pero ¿quién puede decir lo que este día, intercediendo entre los hombres, jóvenes, los intermedios y en intermedios, que trabajan fuera del alcance de nuestros radios de acción? No es labor sobrehumana el contener el desastre futuro. No estamos siendo vencidos en un combate puramente nuestro tiempo y debemos llevar hacia el desastre. Unos o otros miles de espíritus resolutos, una décima parte de la decima parte del heroísmo que se derrochó futilmente en la Gran Guerra, unos cuantos cientos de millones para una campaña universal del nuevo orden de cosas, pueden aún torcer los destinos de la humanidad hacia una vida de felicidad.

El profesor Einstein ha dicho que se necesitaría solamente un dos por ciento de los habitantes de Europa y América que digan manamente que resistirán cualquier guerra que se inventara, para poner término a esa tontería que se llama militarismo. He dicho, y voy más lejos: el dos por ciento solamente de la población de las cinco primeras potencias del mundo, y añadida algo más, se necesitaría solamente que los gobiernos de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia, se unieran para ejercer un control efectivo sobre dinero, crédito, producción y distribución, como si dieramos una poderosa declaración de la prosperidad, sobre el resto del mundo. Los otros sesenta y tantos estados tendrían que someterse o habérselas por su cuenta, o bien a las consecuencias que les acarrearán el no acatar las decisiones de estos poderes mayores. Es un asunto tan fácil como ese, que nuestros presidentes, potentados, estadistas, reyes de familias y así sucesivamente, no comprenden que pueda ser llevado a cabo con éxito. ¿Con la decadencia de la humanidad, y el desastre pronto, frente a ellos?

No hacen más que dar pasos en falso. Las banderas de los cinco continentes de gozo al ver en el asta de las banderas los colores, jugando tremolando al viento. Los hombres prominentes de los partidos políticos oscutan acerca de las deudas y las defensas nacionales. Caminan na oda al patriotismo. Aman sus patrias hasta el extremo de preferir verlas consumidas, antes que pelear con el odiado extranjero. Hacen lo que pueden para demostrar al mundo—y según parece triunfan al hacer estas manifestaciones—que esta vida que llevamos, llena de privaciones y de ansiedades, es la mejor que pueden ofrecer. Estos gobernantes, mandatarios o estadistas nuestros, no desperdician la oportunidad de ofrecer sus rostros fatuos a la publicidad de las cámaras fotográficas, mientras La Muerte, el Acceptor, el Colapso y la Guerra, van aumentando sus cuentas pavorosas.

Pero a pesar de esta ola de demencia, suponiendo que un milagro repentino detenga tanta tontería, ¿qué clase de mundo nos tendríamos antes de que haya pasado media centuria? Cada hombre sobre la tierra sería un ciudadano del mundo. Todos estaríamos en libertad de ir a donde nos plaguera sobre este planeta, a veces tan errand, que habría llegado a ser todo nuestro. Para el resto de nuestras vidas nos veríamos libres. Todos abundantes, casas limpias y adecuadas, servicios de salubridad, educación, seguridad social,—podrían ser suplidos en un término de doce a veinte años, bajo las condiciones modernas, gracias a la cooperación de cada uno de nosotros. La ciudad, el campo, estarían

La Historia de las Tormentas

por L. González del Campo

Reseña histórica de los más importantes meteoros que han afectado a Cuba.—Colón se enfrentó dos veces con los devastadores vientos.—Las tormentas de San Agustín y de La Escarcha Salitrosa.—La tormenta del Azogue y la de San Francisco de Asís.—¿abe usted cuál fué el más terrible huracán del siglo pasado.—El huracán de "Valbenera".—El de 1924 o el más furioso del presente siglo.—Reseña del ciclón del 26. Santo Domingo y Betize las últimas víctimas de la fiera.

En estos últimos días hemos sufrido la inquietante amenaza de la visita, nunca agradable, de varios ciclones que tienen su origen en el mar. Precisamente uno de ellos que piadoso esquivó nuestras costas, es el que acaba de desencadenar sus incontenidas furias sobre la única colonia británica de la América Central. En resumen, vivimos la emoción de los ciclones como vivimos otras veces las de la política y las del alza o baja del azúcar. Los negros titulares de la prensa muchas veces y las charlas de café otras, tienen el tópico obligado de esos meteoros terribles que este año se nos aproximan en racimos pavorosos.

Pero al tratar de los ciclones no hemos de repetir los principios en que se fundamentan, tantas veces repetido; tampoco hemos de ocuparnos de ellos en el insipido y complicado lenguaje del Observatorio. Vaya pues, una recopilación histórica de los más terribles ciclones que se han abatido sobre Cuba desde los días de Colón hasta hoy.

El primer huracán de que se conserva testimonio histórico fue:



Campanario y Malecón. La Bestia ha mordido con saña las vitales edificaciones.



No es un truco de atleta de circo. Son postes de acero del tendido eléctrico partido por el huracán.

Veinte de Octubre de 1926

Han pasado cinco años y parece que fué ayer. Tal eran de impresionantes las escenas, tal la magnitud destructiva, de los elementos locos, tal la fuerza dramática de las escenas de muerte y dolor. El ciclón del 26 sobrepasó los límites de los fenómenos de esa clase que se habían abatido sobre la ciudad así tal. Las construcciones sólidas fueron destruidas como estructuras de cartón, las vigas de acero, vigorosas y retortadas, fueron anudamente retorcidas como por manos gigantes y inconcebibles, las rocas pesadas eran removidas de sus asientos y lanzadas en inquietas zarámba a lo largo de las calles; las olas, como si fueran aventadas por todas las fuerzas de la Creación se lanzaban sobre el Malecón en parabolizar y estupidas trayectorias.

El recuerdo de aquellos momentos y el decursar del ciclo latídico que nos trajera el Padre Viñas señalando los meses del año en que somos vulnerables al ataque de los terribles meteoros, nos hacen vivir instantes de verdadera preocupación meteorológica. Y por rara coincidencia parece que este año del quinquenio terrible, es más árido en destructivos ciclones. No bien hemos pasado las horas de agonía que constituye la proximidad de uno, cuando ya algunos de los rápidos medios de comunicación existentes nos aseguran la preparación de otro en esa incubadora de tormentas que son las Antillas Menores si nó la devastación de regiones prósperas y felices hasta ese instante.

Al conmemorar el triste aniversario del inausito hecho, al recibir los terribles instantes que vivió nuestra ciudad, no podemos desear otra cosa que la mayor distancia entre nosotros y los traidores enemigos.

en el año de 1494. Se produjo en la costa Sur de la provincia oripita, precisamente en momentos en que la flota de Cristóbal Colón realizaba el viaje de bojeo de la isla descubierta. Entre los días 19 y 21 de mayo y a la altura de Cabo Cruz, relataban las notas del gran marino, fueron rudamente atacados por una tormenta de violencia tal, que puso en peligro la integridad de las débiles embarcaciones y sembró el pánico en la tripulación que no conservaba memoria de tanta furia desatada. Pero Colón estaba llamado a triunfar de la Bestia del Caribe y una y otra vez; eran demasiado altos sus empeños para que pudiera arreararlos o vencerlos la traidora acometida de los elementos. Cuatro años después, en 1498, en las mismas bocas del Orinoco, la armada del Almirante encontró una tormenta similar, con fuertes vientos y grandes olas que hacían dar terribles cabezadas a las navas.

Las crónicas señalan posteriores tormentas sucesivas y con intervalos no mayores de dos años. Como la extensión de este trabajo no nos permite ocuparnos de cada uno de los terribles meteoros, vamos a entesacar los más notables por sus manifestaciones y por los estragos producidos.

Tormenta de San Agustín—

Esta ocurrió del 27 al 28 de agosto de 1794. Después de varias horas de viento desahorado y loco, la ciudad hizo el triste balance de sus pérdidas. Naufragaron más de treinta buques, 70

carros muy averiados, se desplomaron 115 casas y se extraordinariamente crecido el número de los muertos. Los comentaristas de la época señalan el detalle curioso de que los ojos de agua brotaran en las calles y en el interior de las casas de la ciudad, con violencia tal, que formaban arroyos de abundancia. También cuentan con asombro y para pinchar la duración del fenómeno, que durante diecinueve días consecutivos La Habana vivió en completa oscuridad, pues en todo ese tiempo no fué dable ver, siquiera unos minutos, la luz del sol. Las salinas del Estado, que tanto abundaban a lo largo del litoral cubano, fueron todas destruidas por la fuerte corriente de las aguas hacia el mar, causando pérdidas de incalculable consideración.

Tormenta de la Escarcha Salitrosa—

Esta tormenta arrasó la ciudad, del 25 al 26 de octubre de 1810. La zona padeció una de las más intensas sequías de que se hace memoria. Los sembrados se morían por falta de lluvia, la vida se hacía cada vez más difícil y como siempre en estos casos, la población hacía rogativas implorando unas gotas de agua para lograr una entre tantas cosechas.

La ciudad de Santo Domingo después del suceso, y el día un poema de horror desolado!



Una página de desolación escrita en lo que antes fué pintoresca barriada de la capital de Honduras Británicas.

pérdidas. La primera lluvia fué producida por el terrible meteor. Ciertamente que hubo agua en abundancia para fortalecer la tierra y lograr la cosecha, pero entre las pérdidas se contó la de setenta embarcaciones naufragadas, la de las viviendas y plantaciones de los cosecheros de tabaco totalmente destruidas y la de incontable número de desaparecidos. Los testigos presenciales señalan el detalle curioso de que las grandes piaras de cerdo que habitaban en las haciendas de la Costa Norte de Pinar del Río, ante el general asombro y con dos días de anticipación, empezaron a traspasar las sierras alóndose temporalmente en la Costa Sur, donde la altura de las montañas les preservó de la tormenta que venía por el Norte.

La Tormenta de Trinidad—

Fuó en 14 de octubre de 1812. Este huracán cruzó la Isla de Sur a Norte y a la altura de la antigua ciudad de Trinidad. Duró pocas horas, pero fué tal la acometida que dió contra la rica sierra, que las pérdidas aun hoy causan terror y asombro. Destruyó 519 casas, matando a casi todos sus moradores, otras



El Paseo de Martí luce un campo de batalla. ¿Con estos, como soldados, se quitaron, formaciones en pie mientras la tarde leñosa sus abuda?

687 viviendas quedaron tan deterioradas que fueron precisos muchos meses para volver a hacerlas habitables y dejó una caravana familiar de 6000 personas que mendigaban a caridad pública, con plenamente faltos de hogares y medios de vida. La Iglesia y la Casa de Gobierno, sólidos edificios, quedaron totalmente en ruinas.

Tormenta de 1811—

Pocos fueron los daños causados por esta tormenta a la ciudad de La Habana. Sus furias destructivas se desencadenaron más en el mar, donde fué completamente sumergida una numerosa escuadra española, que al mando del general Laborde se encontraba catenando el Puerto. Uno de los incidentes curiosos de este meteor, fué la aparición al día siguiente, con el natural asombro del vecindario, de una nave guerrera instalada en posición de emprender viaje en medio del Cementerio de los Ingleses en La Chorrera.

Tormenta del Azogue—

Esta tormenta fué en 28 de Noviembre de 1841. Poca sería su importancia como huracán, si no mediara una curiosa circunstancia que es la que le da nombre. Por esos días se hizo un considerable despacho de azogue en los depósitos del Estado. El rico metal hurtado se embarcó en el bergantín "Amelia" rumbo a puertos de España, donde sería liquidado. La tormenta hizo su aparición en el preciso momento en que el "Amelia" afrontaba el Castillo de Santa Clara. Cogido en el vértice del huracán y poseyendo escasos medios de defensa, se hundió rápidamente con su preciosa carga. La población habanera hubo de relacionar la pérdida del "Amelia" y la muerte de sus veintinueve tripulantes con el considerable desfilé.

(Pasa a la Pág. 52)



La famosa ola del huracán bate furiosa sobre el muro, lanzando adoquines como linternas paradas.

Trayectoria del ciclón del 26. Vea el lector la línea trágica que marca la derrota de la Bestia a través de nuestra ciudad.

Los "Leaders" de la Serie Mundial

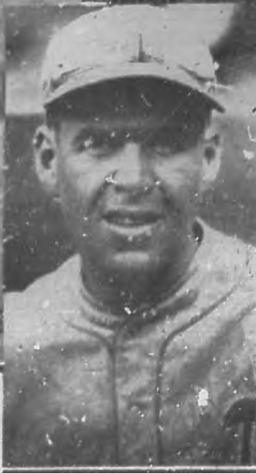
UN ESPLÉNDOO DESLIZAMIENTO.—Así se acentó la segunda carrera de los Cardenales en el segundo juego de la Serie Mundial



ROETIGER NO LOGRA PISAR LA VIRGINAL.—En el primer juego de la serie fue víctima de la ligereza de FOX; Nótese el disgusto que se retrata en la cara de Roetiger y véase la posición en que la cámara sorprendió a Fox lanzando la bola



EL MAS EFICIENTE DE LOS SERPENTINEROS.—Lo ha sido sin duda HALLAHAN con su anotación de dos victorias y ninguna derrota

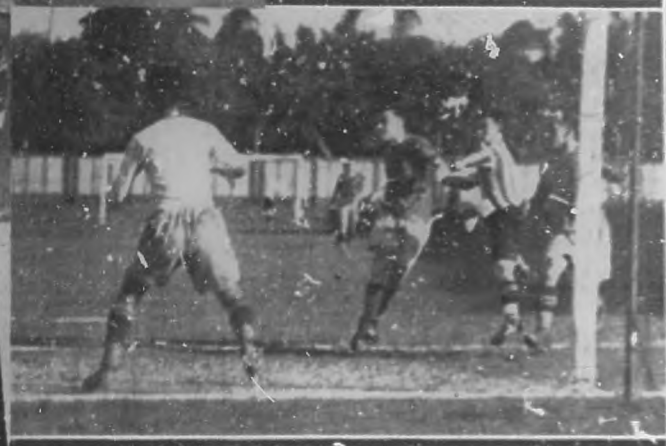


EL MEJOR HOMBRE DE LA SERIE ESTA RISUEÑO.—"Pepper" MARTIN junto a su esposa que se siente feliz al verlo triunfar como el mejor hombre de la jornada por la oportunidad de su "batting" y por los hits logrados entre los que se cuentan cuatro de dos bases

EL HOMBRE MAS DISCUTIDO DE LA SERIE MUNDIAL.—George EARNSHAW a quien muchos atribuyen la culpa en la última y fatal derrota de "Alf" a pesar de que CONNIE MACK lo tiró

Primera Derrota de los "Catalanes"

L. ASURIAN-CATALUNYA. E. O. Peleón los catalanes su triunfo, ascendiendo los asturianos al primer lugar del concurso velero. CHARLES, el veterano y gran defensor de los "naves" costó el avance de BERINGER, en la actualid. a el mejor de nuestros centros juveniles.



EL GOL DEL TRIUNFO.—Nuestro José Luis, con su oportunismo y maestría de siempre, recien en su trabajo gráfico el hecho. Inmóvil del duelo astur catalán. BENIGAS, de buen consejo, introduce en el marco defendido por ZAMORA RITA el balón, siendo este único gol del triunfo del "Juventud Asturiana"



OLIMPISTAS Y CAMPEONES EMPATAN DE NUEVO.—En este concurso, brillant deportista y económicamente, campeones nacionales y "olimpistas" aún no han decidido posiciones, empatando de nuevo MARIO cuando se dispuso a rematar un balón alto es acoroso por CHORI, ray y gran forma y uno de los talentos más positivos de nuestro fútbol

En la otra foto podemos ver como BECERRA, batido ya su guardameta, vea la anotación de los adversarios, alejando el balón cuando iba en dirección al marco olímpico





FOT. S. JOSE LUIS LOPEZ

Los "Leopardos" del "Olimpia Sporting Club"

Faltaban escasos minutos para que acabara el primer tiempo del partido "Centro Gallego"-"Olimpia". En un avance de los campeones nacionales, el árbitro por "banda" involuntario de un saque aquil-gallego, sancionó al dejar en el sibato, la máxima pena.

Los preparativos de rigor. El público emocionado, asiste al trascendental instante que puede hacer variar el curso del encuentro, que es reñido y de acciones alternas.

Se da la orden de tirar el "penalty". TOMAS, el delantero gallego, impulsa el balón hacia el ángulo. El guardameta, de valiente "plongeon", en ágil y admirable estrada, rechaza la pelota. El saque de castigo ha sido bien ejecutado, pero la formidable jugada del meta olimpista MARCANTAYA, impide la anotación y hace que por la amplia gloria "polarista" se oiga la gritería de la multitud que se entusiasma por una de las más brillantes y perfectas jugadas que puedan presenciarse en un encuentro de fútbol.



Destacado, MARCANTAYA, el joven goalkeeper del "Olimpia Sporting Club".

Equipo del "Olimpia Sporting Club" que en la última jornada del concurso refojero, volvió de nuevo a expulso Centro Gallego con el "Deposito".



(Viene de la Pág. 37.)

sión de algunas provincias más. Pero los últimos años han sido fecundos en experiencias para los chinos y muy lejos de hacer el juego a los japoneses, la facción manchú y la nacionalista reaccionan como no lo habían logrado en diez años de guerra civil, uniéndose frente al enemigo común. Y muy lejos de temer las armas que hubieran decretado en pocos días su desmembramiento se limitaron a hacer objeto de un terrible boicot a los productos japoneses poniendo en grave aprieto al comercio nipón, mientras mantenían una formal protesta ante la Liga de las Naciones. Paralizada por algunos días la acción bélica de las tropas de Honjo para no dar cuerpo a las manifestaciones de simpatía hacia China, que ya exteriorizaba la opinión pública mundial, y habiendo fracasado este aspecto del plan, se puso en juego la insidia diplomática para recrudecer la tirantez de relaciones entre el Soberano de la Manchuria y el Gobierno Nacionalista, buscando con ello el establecimiento de una segunda república china que estuviera bajo la protección directa del Japón. Mientras la Cancillería japonesa por medio de su Enviado trataba de ganarse a Chang-Hsueh-Liang, los aviones de Honjo lanzaban proclamas en las ciudades incitándolas a un movimiento separatista manchú. Pero fracasada en esta segunda fase del plan, la diplomacia japonesa se encolerizó, y mientras se declaraba al Señor de la Manchuria persona no grata a los intereses japoneses, se decretaba el bombardeo de Chingchow y se movilizaba la escuadra rumbo a puertos chinos. La paciencia de Hirohito llegó a su límite y se dispuso la acción armada, abierta y sin ambages de sus tropas, seguro de la impunidad que los problemas mundiales les daban. Y quienes horas antes incitaban a Chang-Hsueh-Liang reconociéndole personalidad, envían ahora un diplomático al Gobierno de Pekín, protestando de la opinión anti-japonesa fomentada en China, del boicot decretado, y lo más pintoresco, haciendo responsable a Shiang-Kai-Shek de cuanto pueda ocurrir a los japoneses residentes en China. A través de los hechos enumerados puede verse cómo las circunstancias, después del fracaso del plan inicial, han ido colocando al Japón en situación más difícil cada día.

En este momento entra en el tablero oriental un factor inesperado. Los Estados Unidos rompen la línea de conducta que al principio esbozaron y hacen manifestaciones condenatorias contra la política que sigue el Japón. Stimson hace declaraciones que muestran toda la firmeza con que piensa intervenir en el problema mientras Hoover y su Gabinete no se limitan a seguir con interés la cuestión, sino que envían una nota a la Liga ofreciéndole apoyo mientras se empieza a hablar de recordarle al Japón su doble condición de signatario del Pacto Kellogg y del Convenio de Londres en que nueve potencias se comprometieron "a mantener la integridad china". La actitud de los Estados Unidos "preocupa" hondamente a la Cancillería japonesa, que honradamente no la esperaba. Y todo parece sintomático de grave problemas entre ambos países.

En tales condiciones, el tablero internacional conviene hacer historia para conocer la verdad de las razones que pueden pesar en las futuras determinaciones de las potencias que el problema chino sitúa frente a frente.

¿Qué razones pueden haber pesado en el ánimo de los Estados Unidos hasta el extremo de hacerle intervenir en la cuestión oriental tan decisivamente? ¿Qué gran interés puede agitarse bajo el manto del Pacto Kellogg? El capitalismo americano con su poderosa capacidad inversionista es un pulpo insaciable que trituró todo lo que se oponga a su paso. Y ese capitalismo poderoso confronta la siguiente situación: Controlados los mercados americanos y sostenida una ventaja-

¿SE VERAN FRENTE A FRENTE EE. UU. Y EL JAPON?

sa lucha con Francia a Inglaterra por los mercados de la propia Europa, la enorme producción de sus manufacturas y las cuantiosas reservas de numerario inactivo han hecho que las finanzas de Wall Street volvieran la vista hacia la inmensa China donde pugnan por vencer la sólida oposición del comercio japonés.

Pero además hay una vieja rencilla entre americanos y japoneses. Los yankees siempre han sido exagerados en los problemas de razas, sintiendo la predisposición por cuanto no sea la raza blanca y exteriorizándola cuantas veces ha convenido a sus intereses como nación. Sus relaciones con el Japón fueron cordiales hasta el extremo de haber intervenido como árbitros en el final de la contienda ruso-japonesa que conmovió al mundo de 1905 al 1906. Los japoneses confiaron en la buena fe de los americanos luego de haber herido mortalmente al poderoso Imperio de los Zares. Los Estados Unidos signaron un convenio en Londres en que virtualmente los japoneses resultaron los vencidos con el único botín de la pequeña isla de Sagalien. Desvinculados como se mantenían los Estados Unidos de los problemas no americanos y sin nexo ostensible que les acercara a Rusia, se vio en aquello una expresiva manifestación de la característica aversión racial. Esta zancadilla prendió para siempre el odio, irreconciliable y brutal como todas las pasiones amarillas, en el ánimo de los japoneses, que, taimados y prácticos, no lo manifestaron sino dejaron al tiempo el cometido de ofrecerles la oportunidad de un chance vergador. Pero los americanos lo comprendieron así, se dieron cuenta de las miradas codiciosas lanzadas sobre Filipinas y Hawai, vieron cerrarse el peígro amarillo sobre San Francisco y se preocuparon por el Canal, considerando a los japoneses un sujeto de cuidado al que era preciso vigilar. Las medidas fueron onsecuentes con la realidad entrevista. Se fortificaron las costas del Pacífico, se cubrieron con inmensos cañones las entradas del Canal de Panamá, se obtuvieron concesiones de Cuba y otros países para establecer carboneras que tueran avanzadas del Tío Sam, se cuida a Hawaii como el centinela de las Filipinas y se restringió más cada vez la im-

migración amarilla para evitar el peligro de tener el enemigo dentro de casa. El espionaje amarillo fué perseguido con saña y muchas veces hubo almas en los centros políticos americanos al suberse el incremento de la inmigración japonesa en Méjico alentada por la hostilidad de este país hacia el vecino del norte. No faltó quien encontrara en los fruteros de California lejoneros de "inofensivos hortelanos" japoneses que en momentos determinados se dedicaban a ejercicios militares y que el rumor público identificaba como expertos oficiales del Mikado. Estas distintas especies, falsas o verdaderas, hicieron a los Estados Unidos pre-cavarse más contra el peligro amarillo, restringiendo sus corrientes inmigratorias y haciendo más efectiva su máquina bélica. Las medidas llegaron a caldear los ánimos a tal grado que flotó la chispa del conflicto. Pero el Japón tuvo que rehuirlo. Las circunstancias habían cambiado mucho desde que la victoria sobre Rusia le dio sólido prestigio como nación. La ventaja económica había favorecido a los Estados Unidos. Su capacidad productiva superior a la del Japón y la riqueza de su suelo frente a la pobreza y pequeñez del suelo nipón realizaron el milagro de hacer al dólar Señor de la Bolsa, poniendo a los Estados Unidos en condiciones de invertir sumas fabulosas en su máquina bélica, desplazando su Armada a Francia y al mismo Japón y equiparándole con Inglaterra. Tales circunstancias, favorecidas por el conflicto europeo que favoreció crecientemente a los Estados Unidos, mientras mantuvo al Japón en un aislamiento inactivo, acabaron de alejar las posibilidades de una revancha próxima, tan dolosamente acariciada por el "opón. Y el panorama cambió. El terror que años atrás inspiraron a Norte América debían sentirlo ellos en lo adelante. Frutas de tal verdad son la actitud japonesa frente a los últimos problemas creados.

Y mientras el Japón rehuye el conflicto parece que los Estados Unidos se deciden a buscarlo. Su franca intervención en el problema chino puede ser la chispa que prenda la llama de un conflicto que necesariamente debe tener por escenario el aire y el agua del inmenso Pacífico. Y no sería descabellado pensar que las finanzas americanas verían con gusto la destrucción del fuerte enemigo comercial en las ricas regiones asiáticas; que tampoco el pueblo americano vería sin plácidos (Para la Pág. 52.)

¿Músculos cansados?

En cuanto sienta dolor de espalda, tan molesto y peligroso, o los dolores musculares causados por la fatiga, exceso de trabajo o de ejercicio,



venza al dolor haciendo que le extiendan, sin frotar, Linimento de Sloan. Activa la circulación, produce una agradable sensación de calor y bienestar y ... elimina el dolor.

Linimento de SLOAN

MATA DOLORES



No lo decepciona ofreciéndole una mano áspera

¡Manos de mujer! Sin agregar más, la imaginación las ve blancas, suave y delicadas, cuyo simple contacto tiene actitud de caricia. Y así debe ser en la realidad. Lo exige la tradición de la delicadeza femenina... No provoque decepciones. Evite que sus manos se pongan ásperas por la intemperie, el trabajo o el deporte. Use a diario la Crema Hinds, y sus manos se conservarán blancas, suaves, exquisitamente femeninas.

CREMA de miel y almendras HINDS

(Pasa a la Pág. 49)

FANDORINE y las enfermedades de la mujer

Metritis Menopausa Fibromas



80% de las mujeres no están satisfechas de su salud

Establecimiento CHATELAIN, Proveedoras de los Hospitales de París, 8, rue de Valenciennes, París; en todas las farmacias.

LA FANDORINE SUPRIME EL MALESTAR EN LA MUJER

Agente exclusivo: J. Pauly et Co. San Miguel 114 Habana

LAS PANDILLAS HABANERAS

(Viene de la Pág. 38)

zampo al hombre en la cara. Luego tiempo por esa calle de Dios como un cohebe. Ahora si se trata de una dama, el procedimiento es distinto: la cortesía siempre es de tenerse en consideración. Me acerco a la señora y así, muy serio, le digo: "Mire señor, un caballero que está al volante de una cuadrada, me ha pedido que la lleve...". La mujer sale disparada y entonces usted se corre muy tranquilo. Otras veces se aburre uno y entonces me doy mi paseito por el Parque Central y por Alvear. Allí están los habitantes como los gorriones. Se coge un paquito de chapapote, se le unta sobre la piel del zapato y luego se le aplica un tolo-to. No quiera usted saber como quema viejo! Otras veces cambio de procedimiento, porque yo indistintamente uso el frío o el calor. En esta otra forma me doy maña y le quito los zapatos. Cuando el arrocito de la noche contra el habitante empieza a abanicar los dedos hasta que al fin se despierta y se va.

Cuatro Columnas y Jimena son respectivamente el Director y el Tambor Mayor de la Banda.

¡Ah! pero ¿ustedes tienen Banda de Música?

¿Como va, viejo! Vengan muchachos toquen algo para el señor.

Efectivamente, Cuatro Columnas, Jimena, Gorrongo y El Negrito, imitan a la perfección los sonidos producidos por el concheta, el saxofón, el trombon y el clarinete. Y con una precisión realmente admirable lo mismo tocan "Buche y Plumero" que "God save the King" o el último vals.

Y bien, ¿Cuál es la utilidad de esta Banda, Tripita?

¡Ah, viejo, eso es pa' trabajar! el turismo. Los americanos vienen, y nosotros, bien en la esquina del "Plaza" en un canto del Parque, le tocamos la música que nos piden. Y ellos se ponen con sus dos o tres pesetas. Además, Gorrongo es aerobata y al mismo tiempo hace juegos de circo en presencia de ellos.

Como quisiéramos conocer las especialidades atléticas de Gorrongo, el "artista", a despecho de una herida que le produjo una cierta peñada de Tripita, hace mil piruetas y posa para la cámara, cabalero.

Bueno, viejo, Tripita. Y cómo alcan-

(Pasa a la Pág. 49)

¿Sueña Vd.



con viajes por lejanas tierras?

... con románticos paisajes de la bella España y la luz del sol

de media noche? Sin embargo, pocas son las mujeres que ven realizados sus sueños. La causa de esto es que han perdido su vitalidad y belleza por los crueles padecimientos femeninos. Pero, afortunadamente, ahora toda mujer puede proteger su salud contra tal tragedia, usando ZONITE con regularidad en la ducha.

Los germicidas cáusticos, como el bicloruro de mercurio y los compuestos de ácido fénico, son peligrosos! Su médico dice que tales preparaciones endurecen los delicados tejidos y ocasionan ese malestar de cansancio de que usted no puede librarse.

ZONITE es un poderoso antimicrobios y desodorante—y sin embargo, es tan inofensivo como el agua. No solamente es desinfectante el ZONITE, sino también benigno y protector. Si usted aprecia su salud y belleza, entonces su obligación es hacer en seguida una prueba con ZONITE.

Zonite



Este ZONITE es una crema germicida muy eficaz para la destrucción de la piel, que destruye el sol y las bacterias de la bacteria.

2011

BUENA NODRIZA

Es la mujer que toma mientras está lactando el Alimento Alvarez Gaytán, que por sus componentes, cacao, almendra, ajonjolí y azúcar de caña resulta maravilloso para dar abundante y nutritiva leche a las crianditas para criar niños sanos y robustos. Lo recomiendan los médicos más eminentes. Se vende en tabletas de 5 y 20 centavos en: Tiendas de Viveres Finos, Boticas y Bodegas. Pedidos directos: San Lázaro 24. Teléfono A-448. Habana.

GOTIFAS

Con el fin de evitar que los presos se escapen de las cárceles de Alemania se han inventado allí unos zapatos con suelas de acero en forma tal que ellos tienen que andar con muchísimo cuidado para mantenerse en equilibrio.

LAS PANDILLAS HABANERAS

(Viene de la Pág. 48)

¿usted la elevada investidura de Capitán?

—Eso se lo voy a explicar yo—interrompe El Italiano—Usted sabe lo malo que están los tiempos y el grave problema que es la frita de nosotros seis. Hemos pasados días negros, verdad? Y cuando más fastidiado hemos estado, veníamos con el sombrero y envidia, que este salao conseguía comida. Yo no sé todavía como él se las arregla con los fonderos, pero el caso es que los sobrantes se los da y en Los Cuatro Caminos le cogían todas las papas rellenas que sobran del día anterior.

—Y claro, la superior capacidad se impuso!

—Eso es. Le nombramos Jefe y por lo menos todos los días comemos.

—Otra pregunta, amigos. ¿Son ustedes todos los miembros de la pandilla?

—¿Qué va, viejo! Eramos como sesenta—explica Gorrongo—compungido—pero todos han ido cayendo en el Reformatorio de Guanajay. Y quedamos ocho más. Nosotros seis, el Rubio Cómic y Juana la locuita. El pobre Rubio está preso en el Campamento de Tiscornia.

¡Y pensar que es por una calumnia, viejo! Figúrese usted que dicen que el Rubio se robó una azucarera de una de estas mesas. ¡Y le arrojan que no es verdad! Nosotros y verdad que somos malos pero no robamos nada porque sabemos que cuando tratamos algo el Jefe del Cristo nos colimba. Las veces que hemos ido ante el por maldades, se ha reído y le ha dicho al vigilante: absuelto por falta de prueba.

La Loquita es otra santa, cobito. Figúrese que la muchacha no hace nada malo, tiene su vicio como to el mundo y se dispara una "fumada" de media vara de largo. Pero como digo yo, con eso no mata a nadie. Bueno, pues para que vea lo que es la gente. Hay muchas que hablan mal de Juana la Loquita. Por gulo viejo, porque la muchacha es una santa.

—Es decir que tienen ustedes una perfecta sociedad de ganancias y pérdidas. ¿no es eso?

—¡Vamo por parte, no corra tanto! Aquí las cosas se administran por dos sistemas. Si uno sólo trabaja y se lo busca, uno sólo se lo mete. Pero si todos trabajan, se reparte. Pero eso hay que advertirlo ante, pa que no le den la mala a uno.

—¿Y no han tenido ustedes camorras en sus repartos?

—¡Valga Tripita en eso! El que se pone belicoso y no entra por razones lo parte un rayo porque se queda sin parte en la comida que le dan al Jefe. ¡Ese remedio es divino. Mano! En cuanto se pasan dos días jojetos en seguida viene el culpable, mansito, suavito como una masa de pan.

—Y donde duermen ustedes? Seguro que necesitan dos o tres cuartos...

—Polmete, cobito! Tenemos un "tip"

(Pasa a la Pág. 50)

CASA MODELO INGLES

GRATIS SU EXHIBICION. VEALA.

SE VENDE

Calle B casi esquina a 10 "LA SIERRA".—Almuerzo. Frente a la doble línea de tranvías y ómnibus. Precio: \$1,950- \$1,500 de contado y \$50 mensuales.



Arquitecto **MAX BORGES** Ingeniero

Estudio: Calzada de Ayesterán y Domínguez. — Telfs. U-5588 y U-4266.

Diariamente



Más de doce millones comen todos los días Kellogg's Corn Flakes. Es tan nutritivo y sabroso que su familia le agradecería a Vd. si lo sirviera a diario.

No hay que cocerlo. Echelo del paquete y añádele leche fría o crema. De venta en todas las tiendas de comestibles en su paquete verde y rojo.



Kellogg's CORN FLAKES

VALET

asiéntela en breves instantes --goce de su suave afeitada todo el día



NAVAJA DE VALET SEGURIDAD AutoStrop



La Emancipación de la Mujer Moderna



MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA
Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK N.J. U.S.A.



¿De qué esclavitud avasalladora y fírnica se ha sabido escapar la mujer moderna, que reconoce sus derechos de libertad y extensión de prejuicios! Nada menos que echar a un lado los antihigiénicos corsés; olvidar los almidonados miriñaques y ajustadas crinolinas que estrechaban sus cuerpos hasta el grado de mantenerlos herméticamente cerrados contra la respiración natural; las maniatadoras faldas de más de treinta y cinco metros de material con complicadísimo holanes y los abrumadores sombreros de alas colmadas de todos los frutos habidos y por haber.

La Toalla Sanitaria Modess tuvo su origen debido al cambio radical en la moda femenina y porque la nueva libertad y sencillez en el vestir lo exigían—ya que los incómodos y desmañados substitutos se estaban arrojando rápidamente al olvido.

Para hacer frente con toda eficacia a los requisitos de la moda, el Modess va provisto de una capa exterior impermeable para protección de los vestidos delicados y finos, siendo el relleno de una absorbente y poderosa y de propiedades desodorantes. Las Mejores Farmacias, Droguerías y Tiendas de Ropa Venden el

(Viene de la Pág. 49.)
—¿Qué resuelven con eso?
—Ahí está la clave, viejo! ¡Imagina descubrió que pagando un níquel puede uno estar en el Cine Niza desde las once del día hasta las seis de la tarde. Y lo que hacemos es trabajar de noche y a las once nos metemos como unos toros en el cine. ¡Y a dormir comoditos y sabrosos! A veces hay ciertos tipos que empiezan a molestarnos, pero le aplicamos el procedimiento de *El Italiano* y lo hacemos salir templados. ¡Mira que tiene rabia eso de venir a sinvergüenciar con hombres como nosotros que vivimos de nuestro trabajo! Si le digo a *ute* viejo que cuando dicen que nosotros somos malos y *sin vergüena* me muero de risa. ¡Si *ute* viera a los viejos que yo conozco... se caía de espaldas!
—Todo esto es muy interesante. Pero el amigo que me introdujo con ustedes me dice que tienen muy ricas experiencias de sus actividades. Me gustaría conocer algunas.
—Mire viejo, nosotros estamos por lo positivo de la vida. ¡Lo que uno se bebe o se come es lo único que se lleva. Así que si a usted se le descuida un vaso de laguer y tenemos sed, plum nos lo dejamos. Y si tiene sobre el plato la mitad de un biftek y lo mira con desgano

LAS PANDILLAS HABANERAS

¡zas! que para luego es tarde. Una noche vino aquí un señor que parece que tiene mucho *manguá* y mandó a reunir tres mesas y a servir una cena sabrosa, con muchos licores, de todos colores. Entre éstos había unas botellas grandes que parecía como si tuvieran catarro porque estaban envueltas en paños. *El Italiano* preguntó qué bebida era aquella y le dijeron que champán. Y como nosotros no sabíamos lo que era champán nos pusimos a vigilar las botellonas con unas ganas locas de darles un beso. Ya la mesa estaba rebosante cuando la gente entró al salón de "El Dorado" para tomar un aperitivo. ¡Esa fue la nuestra! Cuando volvieron ya de lo que habían dejado no quedaba nada. ¡*Ute* no sabe lo que *e* bueno, viejo! El día que se quiera dar *gusto* cójase una fuenta con champán.
—*Ete* otro lo cuento yo—interrumpe *Jimagua*—En la esquina de Aguila y Barcelona hay un puesto de frutas y frituras de unos chinos. Un día que andábamos mal de "frita" se lo ocurrió al *Negrito* ir al puesto a comprar un "kilo" de frituras. Y *Gorilongo* que es un "toro" fue también. Estando allí se acordó de que tenía un anzuelito con pita pa

pescar en el Malecón Y se puso a tirar el anzuelo pa dentro nada más que pa buscarle la boca al chino. ¿Sabe? En una de esas se prendió un racimo como de veinte plátanos en el anzuelo *Gorilongo* tiró y vinieron los plátanos hasta sus manos. Así estuvimos "friteando" unos cuantos días, comprando un "kilo" de frituras y pescando un racimo de plátanos. Pero aquí *too* le echan a perder. Un *desgraciado* empezó con el relajo de llamarnos "pescadores en seco", tuvimos una tängana y fué incomodado y le dió el siplo al chino. ¡Para qué fue aquello! Al otro día tuvimos que "templar" de duro porque si los chinos nos cogen nos dulan para unos cuantos meses.
—¿Y cuál es la especialidad de Juanita?
—El *picao*. Esa chiquita se pinta sola para eso. Se desgreña bien y pone necesidad de gente con hambre y después dice: "Señor deme do "kilitos". Somos cuatro con mamá y no hemos *deavayno* hoy" Y siempre saca dinero. Pero el vicio es del diablo, *Mano*. Hay que estar la vigilando porque sino nos dá la mala. Se va en cuanto tiene un medio y se compra dos "fumás" gordas y largas como un trabuco.
—Y de relaciones sociales, ¿cómo andan ustedes? (Pasa a la Pág. 51.)

LAS PANDILLAS HABANERAS

(Viene de la Pág. 50.)
vale dos pesetas. Antes pasábamos nuestros trabajitos para dormir porque las policías son un poco... y quieren el aire libre para ellos solos. *Pe Jimagua* tuvo una idea que vale un capital. Trabajar por la noche y dormir por el día.
—Mire la muestra. Nosotros no nos comamos con gentes de pandilla. Tenemos buenos amigos entre los clientes de los *cañés*. Muchos amigos nos invitan, otros nos pasean en máquina y algunos hasta nos pagan el dormitorio en el cine. *Miré*, *Rambal* nos invitó muchas veces. *Carlos* el dibujante, *don Galaor* y otros muchos nos han invitado ya, y han comprobado nuestra especialidad. Y hasta entre los artistas tenemos nuestras buenas amistades... ¡Ah, pero, ¿qué se creía usted?
Claro, nos explicamos nosotros, como que ustedes son especialistas en quitar pelmazos.
Y mientras nos alejamos de los secuestrados de *Tripita* vamos pensando en el calibre de estos hombres del futuro y en las injusticias de las leyes económicas que condenan a niños inteligentes a ser miembros de pandillas callejeras, antesala de la prisión al cabo.

¡NUEVO! Quaker Oats de cocimiento Rápido

PIDA en cualquier tienda de viveres el nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido".

1. Se prepara en 1/5 parte del tiempo que antes,
2. La calidad es la misma de siempre,
3. Es aún más suave y delicioso que nunca.

Este nuevo Quaker Oats ahorra tiempo, trabajo y combustible. Deseará servirlo más a menudo de lo que ha hecho hasta ahora.

El Nuevo Quaker Oats

El Quaker Oats es el único alimento que se prepara en forma original, se prepara rápidamente en todas las Tiendas de Viveres.



LA INTIMITAD DEL PROBLEMA... LOS CERTIFICADOS MEDICOS

(Viene de la Pág. 28.)
cientemente de la forma, color y caidad del papel en que sea expedido, con tal que lo firme un médico, todo Certificado tiene valor legal.
Pero como esa que es una sentencia del más alto Tribunal da al traste con los intereses de la Federación, la Secretaría de Sanidad y Beneficencia, al decir de un diario capitalino, acaba de declarar que sólo legalizará en el Negociado que existe al efecto, los Certificados expedidos en papel de la Federación.

Y ahora preguntamos nosotros: ¿Quién tiene la razón, el más alto Tribunal de Justicia o la Secretaría de Sanidad? Y si la tuviera la Secretaría, ¿vale la pena de imponer un sacrificio tan costoso solamente por sostener a un organismo que no obedece a la finalidad para la cual fue creado?
Pero el problema de los Certificados tiene otro aspecto que es de equidad. Generalmente, los médicos valorizan los Certificados en cinco pesos. Si a ese precio tipo añadimos el costo de dos pesos del famoso papel, resulta que los Certificados médicos, tan exigidos en todas las instituciones oficiales, tienen un precio prohibitivo para las personas de la clase media y constituyen una amenaza pavorosa para los pobres. El empleado que gana menos de cien pesos—que hoy son los más—tiene que hacer tamaño sacrificio para proveerse de un Certificado que justifique una ausencia del trabajo producido por una enfermedad veraz. En defecto de ello tendrá que tomar para sí uno de los extremos del dilema inaceptable: sufrir la posibilidad de un Expediente con la consabida cesantía o perder la rotundidad de su día de haber por una dolencia de que no es culpable. Y ¿qué del pobre que tenga necesidad de justificar su falta de comparecencia a un juicio en que inclusive peligre su libertad?

Positivamente, los Certificados en la forma en que actualmente se expiden, resultan tan onerosos como los tristemente memorables pliegos de papel sellado, impuestos por España y expulsados, como símbolo antipático, al advenir la República.

El Certificado de hoy, en lugar de ser un medio de justificación lógica y racional, se transforma en un dogal del que todos huyen, con notorio perjuicio de la clase médica, que tiene y debe tener en ellos una forma de emolumento indispensable—su de por sí estrecha vida actual. Triste es, claro, pero hagámoslo en honor a la verdad. De la situación violenta creada a la población y a la clase médica de Cuba, es la Federación la única responsable. Ella hace a todos pagar las consecuencias de su propio error cometido cuando cambiando su fisonomía y olvidando su finalidad se lanzó a andanzas ajenas por completo a lo que era la comprensión más amplia entre sus miembros y la más activa defensa de los comunes intereses e ideales.

BOHEMIA, que en estos momentos fija su atención en todos los monopolios que tienden a disminuir las escasas fuerzas económicas del país, no puede dejar de lanzar su protesta contra el que a todas luces es un monopolio más, no ya de carácter profesional, sino exclusivo de una institución.

¡Relhaga la Federación sus puntos de vista, interprete el sentir de la clase médica, ponga la suficiente buena fe en sus actos para dar cabida a las ideas y esperanzas de sus asociados y verá cómo en sus salones vuelve a haber calor de hogar y en sus arcas plétera de fondos! ¡Sienta la Federación con los médicos de Cuba, participe de sus empeños y verá cómo vuelve a circular por las venas de su ideología la sangre joven de los esfuerzos de tres mil médicos que, como pródigos o parias, luchan desvinculados de todo nexo social, esperando volver a encontrar en ella el perdido hogar!

Y cuando esta realidad palpita, dejará de ser necesario el monopolio que, como "modus vivendi" mantiene la Federación con los Certificados médicos que exprimen no pocos centavos de los indispensables para la vida de cada familia.

¿CÓMO SERÁ EL MUNDO...?

(Viene de la Pág. 41.)
bajo constante revisión y mejora: la ciudad del mundo cada día sería más bella y placentera el jardín del mundo, más hermoso. El desarrollo de la industria, tan excitante como un juego de azar. No son estos los sueños de un "escritor de imaginación", son posibilidades probadas hasta la saciedad por los más altos economistas del mundo y por los hombres de ciencias que investigan sobre estos asuntos. Habría para todos quince o veinte años de preparación de educación y de enseñanza y el resto de nuestras vidas lo podríamos dedicar a trabajos creativos, a vivir descansadamente a viajar o hacer experimentos de índole universal. No hay razón para que la mayoría de nosotros estemos confinados a las estrechas fronteras de tal o cual ciudad, por restricciones estupidas de inmigración o incapaces de movernos por causa de nuestra pobreza o sujetos a tal o cual trabajo inhumano que pasado haber sido desterrado de nuestra civilización, desde hace años. No hay razón para que haya hombres vestidos de andrajos o viviendo en chozas inmundas. El mundo podría ser gobernado como una sola potencia, lo cual daría por resultado una felicidad universal.
No es un asunto que se preste a demorar este de porque no tenemos en la hora presente esa felicidad universal. La mayoría de nuestros gobernantes o mandatarios, son para decirlo bien claro, de estrecha capacidad mental, egoístas, indolentes, vanidosos, criaturas pretenciosas que pertenecen al pasado; y nosotros los gobernados una colección de imbéciles que toleramos su mandato. (Pasa a la Pág. 52.)



Proteje la delicada piel de los recién nacidos que con frecuencia padecen de sarpullidos, irritaciones, herpes y otras afecciones. Es un preventivo y calmante rápido. Las madres previsoras siempre lo tienen a la mano.



¿COMO SERA EL MUNDO...?

(Viene de la Pág. 71.)

Los hombres acostumbrados a manejar y controlar las masas, a pesar de haberse cogido el suyo, se aterrorizan a las tareas del poder como pupos, y viven con relativo confort y dignidad inmensa, pródicamente amañados en la conservación de su hacienda particular, mientras las masas nosotros, latos de espíritu, nos decidamos a llamarnos a capitán.

En un mar de millones de nombres están llevando existencia de ansias contenidas, limitaciones, humillación y traición. En otro, muchos millones están en peligro inmediato de las más terribles torturas de la guerra y esos personajes desahucados y egoístas no hacen nada de lo que deben hacer y posan ante nosotros con una infamia e íntima condescendencia para que los respetemos y los admiramos.

Pero en otros cincuenta años, después del surgimiento, si es que al fin y al cabo ocurre, las cosas serán de diferente manera. En lugar de un mundo ignorante, tendríamos un mundo profundamente ilustrado, orgulloso de su origen, capaz de medir y comprender sus posibilidades y capaz de controlar su propio destino.

Cada ser nacido en ese medio de abundancia, aprendería desde la cuna a apreciar las cosas bellas de la vida que tiene frente a él, y del drama de responsabilidad humana en el que tiene que desempeñar su papel. Sus cualidades natas se desarrollarían ampliamente. Se escribiría otra historia ajena a esa de reveses, conquistas y ejércitos. Tomaría de grado su parte en la producción o en otro de los servicios de la humanidad y para el resto de su vida estaría obligado a aportar cualquiera posibilidad que tenga de innovación o felicidad que interesen al prójimo.

Este hermoso panorama está al alcance de la humanidad en estos preciosos instantes. Cuando la Tierra de Promisión se oculte tras de ella para siempre, entonces los *homo sapiens* estarán de acuerdo en que no hay salvación posible. La última cosa que los hombres haremos será una concentración de fuerzas, solamente bajo el acicate de la necesidad o de la codicia hacemos eso. Moveremos la cabeza compasivamente ante los "padres". Mientras sea posible seguiremos viviendo esta vida inroble de ladrones que llevamos, a la cual estamos acostumbrados. Aún respiramos de satisfacción al saber que no comulgamos con ninguna "fantástica utopía". Y cuando nos pongan de nuevo un rifle entre las manos mataremos otra vez. Los litigos nos flagelarán la espalda y tendremos al "enemigo" frente a nosotros. La vieja historia se repetirá tan sólo porque no tenemos el valor de aceptar la nueva.

(Versión de A. B. P.)

¿SE VERAN FRENTE A FRENTE?

(Viene de la Pág. 47.)

Ver la desaparición del peligro amarillo y que Hoover tendría un chance espléndido para rehacer su prestigio menoscabado por la enconada lecha antialcoólica y por la actitud pasiva asumida en los problemas latinoamericanos.

Pero sobre el Japón no se cierra el peligro de que los Estados Unidos puedan asumir una actitud firme y violenta solamente. Además confronta un grave problema interior. Desde la guerra ruso japonesa la clase militar del país ha permanecido virtualmente inactiva, temiendo contentarse con la insignificante participación que se le dio permitiendo ocupar las posesiones alemanas. Veinticocho años de quietud que inmovilizan las ascensas, disminuyen el prestigio y cierran las puertas a las ambiciones de las tropas. Se averdán soldados y marineros a perder la oportunidad que les ofrece

la China inerte y a renunciar a la vez a un choque con los americanos que les brindaría inmensas oportunidades. ¿No vendría un golpe militar si el Japón renunciera el lance? Con el Comunismo a las puertas, ¿no es poligrosa cualquiera de las dos situaciones? Y si por prevención de un conflicto interior el Japón se aventurara a una guerra con Norte América, ¿no sería suicida para el poderoso imperio oriental?

Y mientras tales posibilidades se avizoran, los propios Estados Unidos y el Japón se muestran cautelosos frente a la interrogación que es la Rusia Sovietica en cuarenta mil hombres en la frontera de Mancholín.

Chiang-Kai-Shek por su parte, hace manifestaciones de un férreo en reciente discurso pronunciado en la ciudad de Nankín y explica su fe en el futuro, como en caso de una contienda armada con el Japón. Las potencias no han creído al audillo chino, acostumbradas ya a sus amarras guerreras, más en esta vez deben prestarle un poco más de atención. ¿Será Chiang-Kai-Shek un iluso o es el fin de sus palabras habrá la clausura de un acuerdo, o incluso algo que fortalezca a la república amarilla y ponga seis cientos millones de nuevos comunistas al servicio de la causa de Moscov?

LA HISTORIA DE LAS

TORMENTAS

(Viene de la Pág. 43.)

falco. Desde entonces se conoce la de ese año como Tormenta del Azogue.

Tormenta de Santa Rosalía.—

Hizo sentir su violencia del 4 al 5 de septiembre de 1842. A las dos de la tarde se inició el viento furioso acompañado de aguaceros torrenciales y solo al amanecer amainó su cólera devastadora. Esta tormenta que también se hizo sentir con intensidad en Matanzas y Cárdenas, se caracterizó por ser más de truenos que de viento. La población habanera vivió horas de espanto escuchando durante largo tiempo el horrisono estampido de las descargas eléctricas que produjeron no pocas desgracias. Al amanecer hubo un rayo de mayor intensidad que los anteriores y con él hizo crasa la borra ca. Este rayo astilló de arriba abajo el palo mayor de la fragata de guerra "Isabel II" que a la sazón se hallaba en puerto, derribó seis casas y produjo averías de consideración en nueve buques que anclaban próximos a la nave guerrera.

Tormenta de San Francisco de Asís.—

Esta tormenta, como la de La Escarcha Salitrosa, fué después de la seca que asoló al país en el año de 1844. Del cuatro al cinco de Octubre de ese año se dejaron sentir los efectos del viento y la lluvia en la amplia zona que va desde Bahía Honda a Sierra Morena por el Norte y de Galafre a Cienfuegos por el Sur. Debido a su gran amplitud, los daños producidos por este ciclón son de respetable consideración. Ciento cincuenta buques perdidos, 40 averiados, 2546 casas derribadas, cinco mil seiscientos dañadas y ciento un muertos y dieciocho heridos en total.

Tormenta de San Francisco de Borja.—

Fuó el año 1846 y al decir de notables astrónomos de la época, la de mayor intensidad que se ha registrado en La Habana durante el siglo pasado. Hizo destrozos de importancia en La Habana, Jaimanitas, Guatío, Alquizar, Güines, Madruga y Guarabo. El balance de pérdidas fué así: 1872 casas caídas, 5051 deterioradas, 235 barcos perdidos, 48 averiados, 114 muertos y 76 heridos. De este ciclón dice Mr. Everett Hayden, de la Oficina Hidrográfica de Washington: "La terrible violencia de este huracán está bien indicada por el estrago causado en la bien defendida bahía de La Habana, un puerto absolutamente sin rival por la seguridad de su ancoraje: en diez horas de tragedia, 72 buques anclados naufragaron, volcados, desmarratados, arrastrados a la costa, aniquilados por la furia del huracán, y todo en un puerto tan espléndidamente defendido y a desprecio de cuanto la fuerza y la pericia humana pudo hacer a bordo de muchos buques de una gran flota, luchando bajo todas las banderas con el común enemigo."

Y cómo no hacer mención siquiera del huracán de 1870, tan desastroso para Matanzas, dice uno de nuestros notables astrónomos.

"De cinco y media a seis de la mañana presencié escenas espantosas que sólo el recordarlas ahora me horrorizan y hacen estremecer. Sobre las aguas del río, cuya altura cubría la mayor parte de los techos de los almacenes y cuya corriente llevaba una velocidad espantosa, que puede calcularse en treinta millas, pasaban ante nues-

PRUEBE Tintex GRATIS

Los Tintes y Tinturas más fáciles de usar.

"Tíñe mientras Vd. enjuaga"



Los Productos Tintex son: Caja Gris Tintex—Para teñir y matizar todos los materiales.

Caja Azul Tintex—Para sedas con adornos de encaje. Colorea la seda pero el encaje conserva su blancura.

Quitá-Color Tintex—Hace desaparecer el antiguo color de cualquier material para teñirlo con un nuevo color.

White. Un añil especial para devolver la blancura a las sedas y lanas amarillentas.

OFERTA ESPECIAL. Válido solamente hasta Octubre 31, 1947. Este Cupón le garantiza personalmente en cualquier tienda de Selección de derechos a una caja de TINTEX del color que se prefiera. Distribuidores: GENERAL DISTRIBUTORS, Inc. (B-2) Habana, Camarillo 58.

LAS LOCIONES L.T. PIVER PARIS



Siempre las mejores



Al bañar a su nene



no se use otro Jabón sino el hecho especialmente para el delicado cutis de las criaturas: el Jabón Boratado Mennen, que es sanativo y refrescante.

Después de secarlo



rocíe el tierno cuerpecito con Talco Boratado Mennen y se evitarán irritaciones e infecciones.

PRODUCTOS DE CALIDAD MENNEN

90%

Indisposiciones

como dolor de cabeza, desangano, mareos, nerviosidad, malhumor, etc., provienen de entorpecimiento o irregularidades en los intestinos. Puesto que el mal debe atacarse por la raíz, son los intestinos que hay que corregir, limpiándolos y regularizando sus funciones. Así también se evitan posibles complicaciones. Las Píldoras de Brandreth (puramente vegetales) están para esto y extienden su suave y benéfica acción al estómago e hígado, ayudando a restablecer el funcionamiento normal del sistema, indispensable para el bienestar general.

PILDORAS DE Brandreth

MALTINA TIVOLI

VIGOR NUTRICION BELLEZA

LA MUERTE INVISIBLE

(Viene de la Pág. 16)

De nuevo, siguió el camino de la ida, con iguales puertas invisibles.

—Cuidado con esa escalera!—dijo el guardián, al cabo de un rato.

Ricardo tropezó con el primer escalón de una escalera invisible. No había brisa alguna, lo que demostraba que estaban aun dentro del edificio. Ricardo encontró un pasamano y empezó a subir por una escalera de caracol.

—¡Aquí hay una habitación!

Ricardo vio otra vez el amplio marco de una puerta. El cuarto era perfectamente visible, aunque daba la impresión de estar flotando en el aire. Era esférico, de gran tamaño, con un número de grandes ventanas y lleno de maquinaria. Por el mismo deambulaban sumamente atareados alrededor de una docena de obreros con brisa azul, atendiendo lo que parecía ser un gran número de enormes dinamos; pero habían otros aparatos cuyo significado ignoraba Ricardo. Los dinamos giraban con intensa velocidad, pero no se oía el menor sonido.

Von Kettler dirigióse a un interruptor colocado en un montante de metal blanco, sobrepujado por un gran domo de cristal opaco, y lo conectó. Instantáneamente, el ruido de la maquinaria y de los pasos, las voces de los trabajadores, y el crujir de las tablas al caminar, se oyó perfectamente.

—Como usted ve, hemos descubierto la manera de destruir las ondas sonoras en la misma forma que las sombras, aunque esto nos costó menos trabajo,—dijo Von Kettler.—Cuando regrese a Washington puede contarle, puero yanqui. También puede interesarle el saber que muchas de sus bombas cayeron en estructuras de "camouflage" que se erigieron con la intención de engañarlos.

Hizo señas a Ricardo para que le precediese, deteniéndole junto a un árbol de hierro que cruzaba el suelo y el techo. Estaba rodeado por un enjambre de alambres. En él habían varios indicadores, con esferas mostrando números rojos y negros.

—Este es quizás nuestro mayor éxito, marrano,—remarcó afablemente Von Kettler.—Lo verá en funciones desde arriba.

Señaló a una estrecha escalera de caracol que nacía en un extremo de la habitación.—Es la aplicación práctica de la gravitación de Einstein y la electricidad en el campo de la relación. Es por medio de esto y de los tres últimos dinamos en pleno campo que pudimos neutralizar anoche sus motores y traer los aviones al lugar que quisimos. Recuerde de contar también eso a la piara de imbéciles de Washington.

Hizo señas a Ricardo para que cruzase la habitación y subiese por la escalera. Significóle de cerca, conectó un interruptor similar al primero e instantáneamente cesó todo sonido en la habitación.

Subieron unos cuantos escalones hasta salir a una especie de plataforma. Ricardo la sentía debajo de sus pies, pero no podía ver nada, a excepción del campo a gran altura por debajo de él. Parecía estar suspendido en el aire. Se detuvo vacilante, temeroso de seguir andando. La rutilante tróica de Von Kettler resonó en sus oídos.

—No tenga miedo, marrano. Este lugar es cerrado. En todos los lugares tenemos un equipo destructor de sombras que nos hace dueños del "camouflage".

Conectó un interruptor. Ricardo se en-

contró al instante en una rotonda, con techo de cristal, cuyas secciones se levantaban a una altura de tres o cuatro pies de la base de madera, admitiendo una suave brisa. En ella se movían tres o cuatro hombres, pero éstos usaban el negro uniforme con alambres plateados, y los modales de Von Kettler eran deferentes al dirigirseles, señalando con desprecio a Ricardo. En todas las caras aparecieron gestos de malicia y escaño.

Hubo una excepción. Un oficial anciano, aparentemente de alto rango, que se acercó saludando militarmente.

—Capitán Renell,—le dijo, estamos en guerra con su nación, pero espero que no considere, al mismo tiempo, unos caballeros.—Se volvió hacia Von Kettler.—¿Cree usted legal que un oficial del Ejército norteamericano sea traído hasta aquí amarrado y encadenado?

—Excelencia, son órdenes de Su Majestad,—respondió Von Kettler, con una sonrisa estúpida que difícilmente ocultaba su júbilo.—Es más, este yanqui debe contemplar la próxima destrucción de la Armada norteamericana.

El oficial sonrojóse y se alejó sin replicar. Ricardo miró a su alrededor. En aquella habitación había menos maquinaria. El pilar de hierro cruzaba el piso y terminaba a unos cinco pies de altura en otro de los opacos domos de cristal, llenos de fuego iridiscente. A su alrededor había un complicado arreglo de indicadores y esferas.

En el centro de la habitación había una especie de cámara oscura. Sobre una mesa plana se proyectaba una especie de caperuza, bajo la cual estaba semi escondido un oficial, estudiando aparentemente la mesa con gran detenimiento.

—Venga, americano, para que vea su flota camino del matadero,—dijo Von Kettler, invitando a Ricardo a seguirle debajo de aquella capilla.

El oficial alejóse de la mesa, cuya superficie era una hoja de cristal plateado, dejando a Von Kettler y a Ricardo frente a ella. Ricardo miró. Al principio no pudo ver más que la inmensa llanura del mar, después, percibió minúsculos puntos en un extremo de la mesa.

—Sus barcos,—dijo, sonriente, Von Kettler, invitando a Ricardo a seguirle debajo de aquella capilla.

El oficial alejóse de la mesa, cuya superficie era una hoja de cristal plateado, dejando a Von Kettler y a Ricardo frente a ella. Ricardo miró. Al principio no pudo ver más que la inmensa llanura del mar, después, percibió minúsculos puntos en un extremo de la mesa.

—Sus barcos,—dijo, sonriente, Von Kettler.—Este es el dirigible. Señaló a otro punto que apareció y desapareció casi al instante.—Están a ciento cincuenta millas de distancia. Explique a sus amigos de Washington que nuestras vistas super-telescópicas están basadas en una refracción de la luz que vence la curvatura de la Tierra. Es muy sencillo, pero a nadie se le ocurrió poner en práctica el sistema hasta que Su Majestad lo ordenó.

Ricardo contemplaba fascinada aquellos pequeños puntos, haciendo cálculos mentales: A una velocidad de quince nudos por hora, estarían frente a la costa dentro de tres horas. El dirigible invertirá solamente dos, si salía a reconocer el terreno, como era casi seguro.

Renell apartóse de la mesa y miró a su alrededor. De no tener los brazos amarrados a la mesa, Ricardo se habría

(Pasa a la Pág. 55)



2,000 HABITACIONES.

Hotel Taft

CALLE 50 Y SEPTIMA AVE., Al lado del Teatro "Rosy".

UN MARAVILLOSO PALACIO DE MARMOL EN EL CORAZON DE NEW YORK.

Hospédese en este hotel cuando visite la Metrópoli.

PRECIOS RAZONABLES:

Cuarto con baño desde \$3.00 diarios. Precios especiales por semana.

DEPARTAMENTO LATINO.

GERENTE:

SR. PEDRO ROVIRA.

Quien lo atenderá gustoso durante su estancia en ésta.

MEDICACION ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

5 ó 6 comprimidos en un vaso de agua. TODAS FARMACIAS

A LAS FAMILIAS CARBON VEGETAL "IMPERIAL"

Pida un saco gigante y ahorrará dinero.

TELEFONO M-3093. DIARIA Y SAN NICOLAS. Solicitamos agentes.

Una tintura secreta para el cabello y el bigote

Es la cosa más fácil del mundo: Coja medio litro de agua, una cucharada de glicerina y una caja de Compuesto de Barbo y échelo todo en una botella. Es cuestión de 5 minutos. Si desea puede agregar 3 cucharadas de bay rum o de agua de Colonia. Aplíquese esta tintura según las instrucciones que lleva el Compuesto de Barbo para teñir el cabello y el bigote. Compre todos estos ingredientes en la botica.

LA MUERTE INVISIBLE

(Viene de la Pág. 54)

rrados, hubiese causado serios estragos. Von Kettler, interperatado su sentir, sonreía irónicamente.

—Esta usted indetenso, mi querido puero yanqui, pero aun queda más por ver. Traga el favor de acompañarme hasta el último piso.

Senalo a una escalerilla junto al pilar de hierro que cruzaba por una abertura al techo. Ricardo, encogiéndose de hombros, obedeció. Salieron a una pequeña plataforma, al parecer montada al aire. A gran distancia por debajo de él pudo ver el campo de aviación con dos aviones preparados para partir. Los pilotos parecían norugas desde aquella altura. Miró hacia el mar y no vio ni rastro de la flota que se aproximaba.

—¿Ha oído hablar alguna vez de San Simeon, puero yanqui? ¿El caballero que paso cuarenta años sobre un alto pilar, expiando sus pecados? Es el deseo de Su Majestad que usted pase, no cuarenta años, sino dos o tres horas aquí arriba, meditando sobre su grandeza, antes de que vuelva a la superficie. También es posible que presencie algo de interés formidable. ¡Mire hacia el mar!

Ricardo volvió la cabeza involuntariamente. Oyó una carcajada de Von Kettler y la conexión de un interruptor. Al instante, estaba sólo en la bóveda.

Todo había desaparecido de la vista por debajo de él: el edificio y hasta la plataforma en la cual estaba de pie. Parecía estar sobre la nada. Sin embargo, por debajo, todavía podía ver los aeroplanos que iban aumentando en número.

Sintió náuseas. Tumbaleó, pero pronto hizo esfuerzos por dominarse. También él, era invisible a sus propios ojos. Involuntariamente dió un grito. De sus labios no salió sonido alguno. Estaba allí, invisible en una bóveda invisible y carente de sonidos.

Por un rato que pareció interminable se ocupó en obtener el sentido del balance. A continuación, con gran esfuerzo, trató de aflojar las sogas que le amarraban el brazo derecho al costado. Al fin, consiguió su propósito y el antebrazo derecho quedó libre.

Lo extendió con todo género de precauciones y su mano encontró una baranda. Al instante se sintió más seguro. Empezó a moverse lentamente en un amplio círculo y descubrió que la plataforma era cerrada. Sin embargo, el extremo más distante estaba abierto y empezó a deslizarse hacia el frente, paso a paso. Llegó a un momento en que uno de sus pies resbaló por el borde y retrocedió rápidamente. Tanto el otro lado y descubrió que estaba sobre lo que parecía un tablón, quizá a ciento cincuenta pies por encima del nivel del suelo, sin barandas a los lados, y con un tosco piso de anchura.

Con todo género de precauciones siguió arrastrando los pies por aquella superficie. Era bastante s'lida, aunque invisible, y más de una vez Ricardo se acercó peligrosamente a uno u otro borde. Al fin, se decidió a caminar en cuatro manos, y siguió el avance a gatas hasta que sus movimientos fueron detenidos por lo que sin lugar a dudas era una puerta.

Entonces, aquel pasadizo conectaba los últimos pisos de dos edificios, aunque no había manera de poder saber a que fines se destinaba el segundo. La puerta estaba cerrada por el otro lado y no cedía ni un ápice a la presión de Ricardo. Este tanteó el marco. Más allá había cristal, reforzado con hierro por el exterior, este último metal formando una especie de armadura. Sin abandonar sus precauciones, Ricardo prosiguió gateando alrededor del nuevo domo.

Pie a pie avanzó por el nuevo camino, agarrándose a las barras de hierro, hasta (Pasa a la Pág. 56)

ASOCIACION CUBANA DE BENEFICENCIA

Institución nacional de servicios médicos.

PRECISA y únicamente a las personas de limitados recursos económicos es a quienes les interesa lo que representa esta institución de servicios médicos. Hechos prácticos pueden convenecerle a usted personalmente visitando la Clínica, revisando el personal facultativo o inquiriendo de los numerosos asociados que han sido atendidos desde su fundación.

CLINICA Y OFICINAS:

CERRO 440

CENTRO M 9841
PRIVADO M 9842
M 9843

Usted puede conocer la verdad. Permítame decirle gratis.

Algunas de sus perspectivas del futuro, prohibidas financieramente y otros asuntos confesionales que puede predecir la Astrología, la ciencia más antigua de la historia. Sus especulaciones en la vida, su felicidad, su matrimonio, sus amistades, sus enemistades, el éxito en sus negocios, la posibilidad de recibir herencias y muchas otras cuestiones vitales, pueden ser reveladas por la gran ciencia de la Astrología.

Permítame decirle gratis los hechos principales que pueden cambiar todo el curso de su vida y traerle el éxito, la felicidad y la prosperidad en vez de la desesperación y el fracaso, que pueden estar cerca de usted.

su interpretación astrológica será escrita en lenguaje claro y conciso en no menos de diez páginas enteras.

Lea lo que más desea saber.—Washington.—
"21 West End Street, Seattle."
"S. A.—Estimado Profesor Romano.—Estoy satisfecho de la lectura general de mi vida y de la lectura anual de ella. Parece que Ud. levanta mis propias predicciones y me aconseja mejor de lo que me aconsejo yo mismo. Tendré mucho gusto en aceptar cualquier consejo que se me haga sobre el asunto y de agradecerle al gran poder de Ud." Las cosas han resultado exactamente como Ud. lo ha predicho.—Sus afectuosos "M. Williams."
"Tenga cuidado de escribir claramente al enviar la fecha de su nacimiento, su nombre y dirección. Si lo desea, puede incluir \$1.00 como un estímulo de su país para gastos de correo."

Esta oferta puede no volver a repetirse de manera que le conviene proceder en el acto.
La dirección a la que debe enviar su correspondencia es la siguiente:—ROXANNE Dept. 1120 F. Emmet Street, 42 E. Nueva Orleáns, Louisiana, Francia o Holanda.—0-65 am.





En la casa solariega

hay muchas tradiciones que se transmiten de padres a hijos. Una de ellas, acaso la que se cumple más estrictamente es

LECHE DE MAGNESIA

EL FAMOSO PRODUCTO

PHILLIPS

para cualquier indisposición del estómago.

Agrieros, biliosidad, pesantez después de las comidas, indigestión, estreñimiento.

Si no es Phillips no es Leche de Magnesia. Cuidese de las imitaciones.



MEDICO DE BUDAPEST QUE RECOMIENDA EL NUEVO REMEDIO CONTRA LA EPILEPSIA

Escribale, que recomendará un tratamiento científico que suprime los ataques inmediatamente.

Budapest Hungría El Dr. Eisner hizo conocido médico y especialista de esta ciudad, ha dado su entera y entera recomendación y alabanza al extraordinario descubrimiento que está llevando olvido a los epilepticos de todo el mundo.

En mis experiencias en casos de Epilepsia, dijo el Dr. Eisner, Renesol es el remedio que yo recomiendo sin titubear. No hay peligro alguno en su uso y en casi todos los casos tratados los ataques se suprimen inmediatamente mejorándose grandemente la conducta general del paciente.

Cualquier persona que este interesada en conocer más detalles de este maravilloso descubrimiento puede pedir un interesante librito que se envía gratis. Dirija su solicitud al "Educational Division, Despacho 788-A, N° 509 Fifth Avenue, New York, E. U. A.

LA MUERTE

(Viene de la Pág. 5)

que comprendió haber llegado al punto de mayor convexidad del domo. Apoyó sus pies contra una barra y descanso. Sólo en aquel momento se le ocurrió que le sería imposible encontrar de nuevo el camino por el que había llegado hasta allí. Debía haber pasado mucho tiempo por que, mirando hacia el mar, pudo ver la escuadra minúsculos puntos en el horizonte vomitando nubes de humo. El dirigiéndose no se veía aún. Los aeroplanos habían abandonado el aerodromo o estaban cubiertos por el gas, ya que tanto éstos como sus pilotos se habían perdido de vista.

De repente Ricardo tuvo la rara sensación de que el hierro se calentaba. A los pocos momentos, no le quedaba duda. La barra de hierro se calentaba con rapidez. Soltó la que tenía agarrada y echó mano de la que estaba al lado. Estaba mucho más caliente.

Notó una vibración, una especie de movimiento. Ricardo era llevado hacia afuera. Todo el domo parecía estar cayendo en el espacio. Enterró los pies y las manos por debajo de los hierros calientes y sintió deslizarse de espaldas.

Atrás, atrás, hasta que estuvo descansando horizontalmente en el espacio, y agarrándose desesperadamente a la barra de hierro que a cada momento se calentaba más y más.

El movimiento deslizador cesó al fin. Fue como si toda la sección superior del domo de cristal se hubiese abierto hacia afuera. Pero el calor de las barras se estaba volviendo intolerable, al propio tiempo que del interior llegaban bocanadas de aire caliente.

Caliente o no, la única alternativa de Ricardo era tratar de llegar nuevamente a la parte estable del domo o frirse hasta que cayese exánime.

EL CASO DE

(Viene de la Pág. 11)

de Josefina Frowell? Azie nació en una granja y se crió en otra. Pobre de mi pobre de mi tan golpe da por la desgracia que en una carta dirigida a la *Life* por los *Detached del Negro*. Me peticion que estos muertos o muy cerca de la tierra. Si yo pudiera ver a mi Azie aunque solo fuera una vez más... Dios tengo piedad de mi hijo. Mi hijo sólo tiene catorce años, cumplirá quince el 10 Noviembre. Pobre de mi. He trabajado todos los días de mi vida y no tengo nada, no puedo nada. Si siquiera tengo para ir a verlo.

El inmenso dolor de esta mujer, de esta madre desolada que levanta los brazos al cielo pidiendo a su Dios merced para el hijo inocente, ¿a quien no despierta el deseo de acudir en su auxilio? Maximo Gorki le ha enviado un vibrante mensaje de esperanza y de adhesión. Leon Feuchtwanger, Federico Drieser, Thomas Mann y Einstein han organizado comités para la recaudación de fondos destinados a la defensa de los nueve procesados.

El caso de Scottsboro con sus trágicas repercusiones en Harlem (New York) en Tallapoosa (Alabama) y en otras ciudades de los Estados Unidos es un ejemplo de la esclavitud moral que ha venido a sustituir la de carácter legal, sufrida por la raza negra hasta que fué promulgada el Acta de Emancipación en los tormentosos días de Lincoln: esclavitud moral

INVISIBLE

Agarrándose desesperado a las barras, empezó a retroceder. Iba agarrándose de barra en barra con la mano derecha y arrastrando los pies, con la cadena resonando a rastras, de barra en barra también.

Si el mismo opudo comprender nunca como logró llegar a la base del domo. El calor era ya algo intolerable; sus manos estaban chamuscadas. El caso es que llegó. Descansó un momento a pesar del calor. Pero encontrar el pasadizo por el cual había llegado hasta allí era imposible. Un minuto más y tendría que dejarse caer. Mejor era aquello que dejarse trepar en parrillas como San Lorenzo.

Y entonces, en el preciso momento en que se había resignado al salto mortal ocurrió algo inesperado. Casi a su lado alguien abrió una ventana. Un hombre miró al exterior. Ricardo vió uno de los obreros con blusa azul, y, tras él, el interior del domo, lo que parecía un cuarto vacío.

Ricardo estaba ligeramente por encima del hombre. Cuando aparecieron la cabeza y espaldas, se dejó caer sobre su cuerpo, desliziéndose por la ventana abierta al interior del domo.

El hombre, al caer contra el marco de la ventana por la fuerza del impacto, exhaló un grito de dolor. Antes de que pudiese recobrar el equilibrio, Ricardo estaba ya de pie y había brincado sobre su antagonista. Su mano derecha se cerró sobre la garganta del otro. Logró tumbarlo y sin aglojar la presión en la garganta le hizo perder el conocimiento.

En el próximo capítulo, último de esta serie, encontraremos un final inesperado. Tras nuevas calamidades, descubrimos que Violeta es... Pero, mejor lémoslo para gozar de las postreras páginas de esta bonita novela.

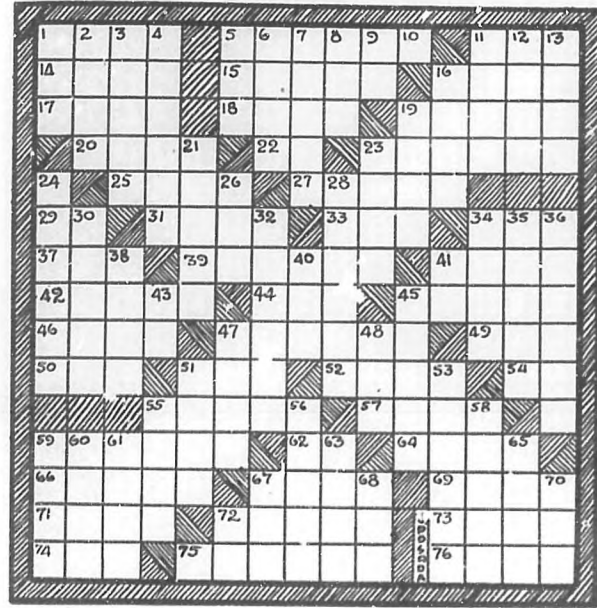
SCOTTSBORO

cuyos rigores no son únicamente los negros quienes los sufren; esclavitud moral que pesa dolorosamente sobre una gran parte de la población obrera americana, especialmente en los sectores mineros de Pennsylvania, donde los desmanes y los excesos de las autoridades al servicio del capital, han quedado—para vergüenza de la civilización, para descrédito de la democracia norteamericana señalados con sangre en los anales de la gigantesca lucha del proletariado, que de hora en hora a medida que el capitalismo se muestra más con metidos recato, avanza con más seguridad hacia horizontes de redención, detrás de los cuales se descubren un nuevo sistema social.

La lucha que se ha producido con motivo de los sucesos de Alabama, no es únicamente por la liberación de nueve hombres. Tiene, ciertamente, trascendencia más amplia, es la batalla por los derechos de las masas trabajadoras, es la batalla contra la ley del lynch. La dramática aventura de esos desdichados hambrientos en cuya defensa preparamos un libro—ha llevado a la conciencia de todos y cada uno en la población obrera el convencimiento de que es necesario aunar todas las voluntades, reunir todas las fuerzas para destruir la base más sólida del opresor capitalismo—la política de división—que lanza al obrero blanco contra el negro y enfrenta a éste con el extranjero. El caso de Scottsboro en fin, señala el inicio de una etapa en la lucha de clases en América.

PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA



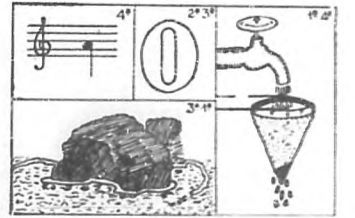
HORIZONTALES

- 1—Planta acuática
- 5—Gierro baile
- 11—Constelación
- 14—Estrujar
- 15—Uno de los reyes visigodos de España
- 16—Es lo lindante con Caldea, Persia y el Golfo persico
- 17—Tabaco en polvo
- 18—Pequeña parte que retiene ilegalmente el que hace compras, o por los por cuenta ajena
- 19—Rey de Tebas que mató a su padre y se casó con su madre ignorando que lo era
- 20—Confederación hecha entre varios estados para defenderse militar o económicamente
- 22—Del verbo oír
- 23—El letrado con quien se aconseja el juez lego para sentenciar
- 25—Pieza grande y gruesa que forma la proa de la nave
- 27—Facultad de pensar o discutir
- 29—Antigua moneda de cobre de los romanos
- 31—Ciudad de Oriente
- 33—Especie de yunque pequeño
- 34—Instrumento tejido de mallas para pescar
- 37—Arbusto siempre verde cuya imagera es muy dura
- 40—Focar, palpar
- 41—Composición que canta o toca uno solo
- 42—Parte saliente del tejado
- 44—Canal pequeño sacado de un río o corriente
- 45—Guardia de animales salvajes
- 46—Del verbo lamer
- 47—Especie de calzado de alguno indigenas de América
- 48—Del verbo arar
- 51—Cabeza de viga que sostiene la corona de la cornisa
- 52—Red formada por barras metálicas para cerrar un hueco
- 54—Terminación de verbo
- 55—Monte de Siria en la Palestina, famosa por la transfiguración de N. S. Jesucristo
- 57—Cuerpo químico simple, metaloide
- 59—Terminación de verbo
- 61—Imperativo de verbo
- 64—Cierta división territorial como provincia, entre los griegos
- 66—Insecto laborioso
- 67—Río de Inglaterra
- 69—Fundador legendario del reino de Asiria
- 71—Ratero
- 72—Persona de baja estatura
- 73—Serva de Abraham de la que tuvo a Ismael
- 74—Agarradera
- 75—Dar refugio
- 76—Clase de tela

FRASE CHEFRE COMPROMIDA

POE JOAQUIN DE POSADA

CHARADA GR/ CA



VERTICALES

- 1—Hogar
- 2—Agujero que atraviesa de parte a parte
- 3—Mamífero paquidermo de América
- 4—Río de América que desagua en el Pacífico
- 5—Fluido
- 6—Lucro obtenido en el cambio de moneda, descuento de letras, etc.
- 7—Ministro del Sultán
- 8—Prominencia del agua
- 9—Exclamación que significa comprensión
- 11—Del verbo oír
- 12—Barraco
- 13—Caric, adolatria
- 16—Paraiso
- 19—Pronombre (pl)
- 21—Camara reservada en los antiguos templos paganos
- 23—Desgracia, casualidad
- 24—Negociación secreta y artificial
- 26—Río sudamericano afluente del Paraguayo
- 28—Avivar el fuego renovándolo
- 30—Revestir el suelo de ladrillos lisos etc.
- 32—Remor arrastrado
- 34—Medida para granos usada en Navarra y que equivale a 28 litros y 13 centilitros
- 35—Nombre de mujer
- 36—Composicion poetica introducida por Campanour
- 38—Distancia que hay desde el dedo pulgar al indice manteniendolos lo más separado posible
- 40—Uno de los oasis del Sahara
- 41—Pronombre apocope de sírvo
- 43—Nota musical
- 45—Caja grande
- 47—Cargo militar
- 48—Sobcrano
- 51—Ensenada pequeña
- 53—Condimentar
- 55—Río de España
- 56—Contricante
- 58—Letra del alfabeto griego
- 59—Cristal o saco grande
- 60—Medida antigua de longitud que valia dos anis (pl)
- 64—Plaza o prebenda de colegio
- 63—Da
- 65—Prominencias del agua
- 67—Ave trepadora de América
- 68—Apocope geografica
- 70—Metal
- 72—Tiempo del verbo ser

(Las soluciones en la página 51)

Sra. **VENAMI** VESTIDOS MEDIAS KAISER FAJAS Y AJUSTADORES LENCERIA. PARA VESTIR ELEGANTE Y ECONOMICO. VISITE SAN RAFAEL 1/2 ENTRE INDUSTRIAL Y ARISTOTELES.

500 len : t 60

RESPONSABLE!

THE National City Bank of New York, es responsable, de acuerdo con las leyes bancarias de los Estados Unidos, de todas las obligaciones que cada una de sus sucursales contraigan.



La Sucursal de la Habana forma parte integral de esta organización mundial

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

55 Wall St., New York, U. S. A.

Caja de Depósitos y Ahorros en depósitos \$225,000,000

Oficina Principal en Cuba

FIDEL ZAVARY Y COMPOSTELA HABANA

Un Simple Remedio que Alivia Pronto los Males del Estómago

No es necesario tomar medicinas fuertes ni someterse a dieta para regularizar el estómago.

Si es usted víctima de desarreglos estomacales por acumulación de gases y prematura fermentación de los alimentos puede tener un remedio rápido y eficaz con este consejo:

No tome medicinas fuertes ni digestivos artificiales ni agote sus energías con dietas que extenuen, pues dentro de lo prudente, la mayoría de las personas pueden comer lo que gusten y mantener su estómago libre de gases y ácidos que entorpecen, evitan la digestión, si después de cada comida toman tres o cuatro pastillas de Magnesia Bisurada, que es el más agradable y eficaz estomacal que se conoce, y pronto quedarán neutralizados los ácidos y purificado el estómago.

Una semana de prueba con las pastillas de Magnesia Bisurada, que puede obtenerse en cualquier botica, a muy poco costo, le convencerá de que el noventa por ciento de los sufrimientos de estómago pueden evitarse. Estése seguro de pedir en la botica Pastillas de Magnesia Bisurada

(Viene de la Pág. 52.)
tra vista, techos cargados de familias enteras, maderos conduciendo personas y balsas, en las que multitud de infelices buscaban el último medio de salvación. Más de cien hombres con los brazos cruzados los contemplamos estremeciéndonos de horror sin poder salvar las vidas de los que iban a perecer: de momento en momento pasaban aquellas avalanchas de seres vivientes impulsados por las aguas a una muerte segura y un grito de horror se escapaba de los labios de todo. Por más que nuestros brazos se extendían, nada lograríamos, viendo sólo las manos de los infelices que diéronos ¡adiós! se sepultaban bajo las olas.

La amabilidad del mismo comentarista, refiriéndose al ciclón de 1919 en La Habana, nos dice:

En la ciudad, sólidos edificios de ladrillos fueron destruidos y grandes buques, en el Puerto, firmemente asegurados para resistir a la tormenta, fueron arrancados de sus amarras y ancorajes y lanzados contra los bancos de arena.

Pero el tributo más doloroso, que hubimos de pagar al terrible monstruo, es la serie crecida de siniestros marítimos, causados por este ciclón, entre los cuales figura en primer término la horrible tragedia del "Valbanera".

La nota más saliente y característica de este huracán fué la ola monstruosa del mar, que lanzata sobre esta ciudad y sobre nuestra costa hacia el Este, a pesar de la notable distancia del camino seguido por el centro de la tormenta. La violencia desarrollada por las olas era de esas para las cuales no hay diques ni tranvías que se hagan respetar. Las gigantes montañas de salobres aguas, que rompieron el muro del Malecón y arrastraron hasta la Calzada monolitos de concreto de varios metros cúbicos de volumen, hubieran atrojado como granos de arena cuantos débiles obstáculos pudieran oponerse en moradas privadas. La causa de este fenómeno no fué otra que la trayectoria con relación a la costa y la lentitud de traslación del meteorito.

Ciclón de 1924

En mi larga experiencia, continúa diciendo Gutiérrez Uruza, no he visto un ciclón de mayor intensidad y violencia que este tal que si hubiera pasado por La Habana habría pulverizado totalmente la ciudad. Por eso le he llamado "Huracán sin Precedentes".

Uno de los detalles más espectaculares del ciclón que pasó por el extremo de Pinar del Río, fué la violenta batalla que con sus tras libró el vapor "Toledo". A las diez del día estaba el barco de lleno en las garras del huracán. Aquello era infernal, nos djeron los oficiales del buque. La furia del viento era indescriptible. No hay palabras con que expresarlo. No eran rachas y chubascos sucesivos, era una racha continua pavorosa, en un diluvio torrencial sin intermitencia sin cambio de intensidad por horas enteras.

Los bandazos del barco, explicaba el marino, lo inclinaban hasta 38 grados de la vertical. En momentos de angustia suprema cuando el barco se acataba así y se dormía en esa posición, sueño que de durar unos minutos habría sido para no despertar jamás.

El ciclón del 26—

Huelga, en realidad, todo comentario. Todavía prende el horror en la mente de los habaneros al recordar el terrible acontecimiento. Pero escuchemos al autorizado astrónomo en sus acertados comentarios. "La Habana pasó el 19 de octubre como reo en capilla, viendo transcurrir las horas entre el temor y la inquietud, y esperando el momento fatídico de la llegada del verdugo. Flotaba en la atmósfera la sensación de que sobre la capital se cernían las negras alas de un siniestro cuy-a magnitud era una interrogación."

"Desde las ocho y media de la mañana el huracán entró en su período trágico de devastación y muerte. El fuor de los elementos sigue aumentando sin intermitencias hasta alcanzar un verdadero frenesí, que pone espanto en el ánimo mejor templado. Entre nueve y once la escena se hace indescriptible. El rugir de la tempestad, el silbar de los vientos, el azotar de los torrenciales aguaceros impulsados por explosiones de dinamita, donde cada gota era un proyectil que hería a manera de munición, el estruendo sordo y ensordecedor del horrisono conjunto de la tempestad; todo eso ofrecía un espectáculo imponentísimo, que sería emocionantemente bello por su no vista grandiosidad, si no fuera intensamente aterrador por lo trágico. El ánimo estaba hondamente acongojado, pensando en las desgracias sin cuenta. Las escenas de suprema aflicción, los trances de agonía y de muerte en que estarían miles de hermanos en lucha desigual por sus vidas y a punto de perecer en las garras del huracán."

"La Habana quedó sin luz, sin agua, sin teléfonos, sin tranvías, sin trenes, sin caminos, sin telégrafos, totalmente incomunicada con el resto de la Isla".

"La catástrofe en el puerto fué horrible. Gran número de los barcos resguardados en el garrearón sus amarras y quedaron hechos juguetes del huracán, chocando unos con otros, vendiéndose muchos a pique con gran pérdida de vidas, sobre todo de pequeñas embarcaciones."

"Muchos cadáveres fueron arrastrados por el mar al retirarse la ola del huracán. Los barcos entrados en puerto el día siguiente vieron gran número de cuerpos flotando. Uno sólo dice haber contado 21 cadáveres mar afuera."

"No conocemos el número total de víctimas, pero éstas se hacen ascender a seiscientos muertos y miles de heridos. La noche del 20 de octubre fué pasada en La Habana en tinieblas de oscuridad y de tristeza."

Hace poco tiempo aún, otro violento ciclón azotó la vecina isla de Santo Domingo. No precisan comentarios. Las placas fotográficas fríamente expresivas muestran en todo su colorido e intensidad esa cruzada de muerte y dolor.

Ayer Puerto Rico y hoy Belice se han visto agobiados bajo el imperio calofrío de la destrucción y el horror.

Todas las islas del Trópico lo han visto, todas lo conocen y al presentirlo les invade el terror. Es el Monstruo del Caribe, la bestia satánica e indomable que deglute vidas por millares, que lleva tuerzas demolidoras en sus enormes aletas de aire, que en sus entrañas rugie el rayo...

El más bello viaje del mundo.



EXPOSICION COLONIAL INTERNACIONAL Paris—Hasta noviembre de 1931.

ACTIVE LAS SECRECIONES BILIARES DE SU HIGADO SIN EL USO DE CALOMEL

y cada día al despertar se sentirá Ud. sano y lleno de vida.

Si está Ud. triste y deprimido y sin alientos ni para vivir, no ofenda su sistema con cantidades de sales, aguas minerales, aceites o dulces laxantes y espere Ud. un alivio milagroso.

Esto es imposible. Tales remedios no corrigen el mal. Su único efecto es evacuar el intestino sin tocar la causa de su malestar, o sea el hígado. Este debe arrojar diariamente casi un kilo de jugo biliar a los intestinos.

Si ese jugo no fluye ampliamente y sin interrupción, los alimentos no se digieren y procede su putrefacción, dando lugar a gases que distienden el estómago, mal sabor, aliento ofensivo, cutis demacrado, etc. Con frecuencia se padece de dolor de cabeza y el cuerpo desgastado y sin ánimo. El sistema se está envenenando.

Las PILDORITAS DE CARTER son infalibles para activar el funcionamiento del hígado, produciendo un derrame profuso de sus secreciones y por consecuencia una constante mejora en el estado físico y moral. Estas pildoritas contienen propiedades vegetales maravillosas a la vez que inofensivas, pero notables en sus efectos para activar el derrame de las secreciones del hígado.

No pida Ud. solamente pildoras para el hígado. Insista Ud. en las PILDORITAS DE CARTER. Busque Ud. el hombre en el envase y rebase un susstituto.

De venta en todas las boticas o diríjase a Ignacio Sánchez Leal.—Apartado 2211.

Habana.

LAS ALAS DE LLAMA

(Viene de la Pág. 20.)

Ya Chatel está en el volante. Levanta el brazo a fin de que la gente se aparte. El motor empieza a funcionar, la hélice gira. Y mientras que, con un gesto habitual, el piloto afirma su fieltro sobre su frente, el pájaro de hierro se remonta en los aires.

Inscintivamente, la muchedumbre corre detrás. Pero Clara es incapaz de moverse. Se ha quedado sola. Toda su vida está allí arriba. Siente un doloroso vacío en su corazón.

De repente una carcajada de burla resuena detrás de ella. Clara vuelve la cabeza. Es Villeret. En aquel semblante diabólico, Clara presiente la proximidad de una desgracia.

Villeret no ha tenido por objeto la muerte brusca de Chatel solamente sino también la tortura y la desesperación de Clara. Y en diez palabras confiesa su secreto.

Clara, desahogada, balbucea frases incoherentes. Esta casi loca. Quiere llorar, caer de rodillas, no ver más morir. Se resista se empuña. Un millón de chispas danzan ante sus ojos.

Inesperadamente se levanta un enorme clamor. Clara se desvanece pensando que ha llegado el catástrofe. Pero Villeret escupe una palabrotta de contrariedad. Frente a los talleres, un hombre un coloso arrastra un aeroplano incendiado y se lanza sobre el campo de maniobra. En la carrera, el viento aviva el incendio y despliega inmensas alas de llamas.

Es que Villeret se equivocó de aparato? ¿O Chatel descomulgado escujo a otro a última hora? Nadie lo sabe. Pero lo que importa es que Lucano está sano y salvo. Y mientras que allá lejos, como un puñico blanco, el aeroplano termina ya su curva gloriosa, Clara siente la sensación inefable de alquien que experimenta el brusco cambio de la agonía a la resurrección.

Mientras tanto, el gigante abandona el otro aeroplano que acaba de consumirse. Ha roto el círculo de los curiosos. Se acerca. Sus cabellos y su bigote están chamuscados. Su cara ennegrecida está hinchada de furor. Se diría que busca a alquien. Y no tarda en encontrarse a Villeret. Es él el hombre que quiso sobornarlo. El es quien puso aquella botella de ajeno sobre su mano. Si Lanoix no se hubiera despertado medio bracho todavía, y no hubiera tirado su cigarro encendido sobre la tela de un aparato, no hubiera sabido nada. Pero ahora comprende todo. Aquel canalla que a matar a Chatel, quemarlo en pleno vuelo. Pero va el canalla está en sus manos...

Y, antes que nadie hubiera podido impedirlo, Lanoix, loco de indignación, saca su revólver del bolsillo de su vasto pantalón y, disparando seis veces sobre Villeret, lo abate como una bestia dañina.



Para tener una cabellera limpia, brillante y sedosa, hay algo muy simple:

Danderina, que es una loción tónica que presta lozanía al cabello; impide su caída, extirpa la caspa y da vida a las raíces capilares.

Para hombres y mujeres de buen gusto



El Dolor de Espalda

Se calma prontamente con el gran remedio vegetal Anticalculina Ebrey, que disuelve el ácido úrico. Anticalculina Ebrey es valiosísima en la gota, reuma, artritis, reumatismo y en todos los casos de enfermedad en el riñón, hígado y vejiga.



Los médicos la recomiendan altamente por su eficacia. Se vende en las farmacias en forma líquida y en pastillas. Puede ser tomada por mujeres y hombres jóvenes y viejos. Completamente inofensiva y de gusto agradable.

Su cutis puede ser delicado... su barba puede ser fuerte... ¡LA HOJA



DE VENTA EN TODAS PARTES



le resultará ideal!

en 2 horas

Le Grand Paris

LAVA SU TRAJE BLANCO, CASIMIR O VESTIDO PINK DE SEÑORA.

TINTORERIA DE LUXE. NEPTUNO 144.—TELEFONOS A-6927.—M-8253. SUCURSAL EN BUENA VISTA.—EDIFICIO PROPIO. T.E.L.F. FO-1633.

CIELO AZUL

Vals Tropical

Letra y Música de Angel Arena



Musical score for page 60, featuring piano accompaniment in 3/4 time. The score consists of five systems of music, each with a treble and bass clef staff. The key signature is one flat (B-flat). The music includes various chords and melodic lines. There are markings for *8va* (octave) and *Loco* (loco). The page number 60 is centered at the bottom.



First system of musical score for page 61, featuring piano accompaniment in 3/4 time. The key signature is one flat (B-flat). The system includes a first ending (*1ª*) and a second ending (*2ª*). The page number 61 is centered at the bottom.



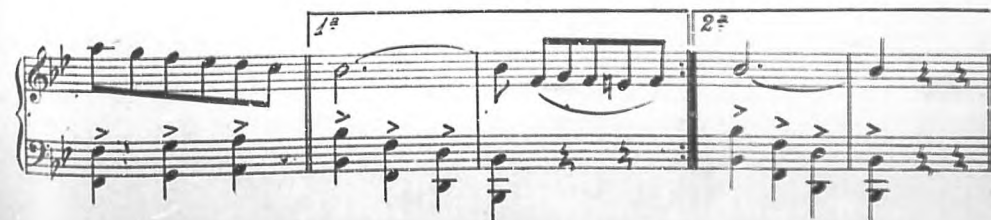
Second system of musical score for page 61, featuring piano accompaniment in 3/4 time. The key signature is one flat (B-flat). The system includes a first ending (*1ª*) and a second ending (*2ª*). The page number 61 is centered at the bottom.



Third system of musical score for page 61, featuring piano accompaniment in 3/4 time. The key signature is one flat (B-flat). The system includes a first ending (*1ª*) and a second ending (*2ª*). The page number 61 is centered at the bottom.



Fourth system of musical score for page 61, featuring piano accompaniment in 3/4 time. The key signature is one flat (B-flat). The system includes a first ending (*1ª*) and a second ending (*2ª*). The page number 61 is centered at the bottom.



Fifth system of musical score for page 61, featuring piano accompaniment in 3/4 time. The key signature is one flat (B-flat). The system includes a first ending (*1ª*) and a second ending (*2ª*). The page number 61 is centered at the bottom.

Al pegarse esto



los dolores se "despegan"

Los **EMPLASTOS PARCHES POROSOS DE ALLCOCK**

son para aliviar toda clase de dolores y alivian pronto. Lo más cómodo, económico y seguro contra dolores.

Dé Paso a la Belleza Oculta Con Cera Mergolizada

El envejecido y manchado cutis exterior que oculta su belleza natural, desaparece completamente después de usar Cera Mergolizada pura. La tenue telilla cae, un poco todos los días, en diminutas partículas. Con ella desaparecen también la palidez y toda clase de manchas. Y entonces aparece el nuevo cutis—juvenil y hermoso, de suavidad aterciopelada, lozano y fragante. La Cera Mergolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras señas de la edad. Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como astringente. En todas las boticas.**

LA MOSCA BATE EL RECORD DE MORTALIDAD

Se calcula que este insecto de inofensiva apariencia ha causado la muerte a más de 40,000 en los Estados Unidos en el transcurso de 1930, a la vez que los fallecimientos por accidentes automovilísticos ascendieron a 32,500

El automóvil, monstruo de acero y con muchos caballos de fuerza, de aspecto opulento y arrolladora potencia, causó más de 32,500 víctimas durante el año de 1930 en los Estados Unidos, según lo demuestran las estadísticas que emanan de las oficinas de gobierno de ese país.

El automóvil es más de cuatro millones de veces más grande que la mosca, pero ésta, pegajosa y despreciable, de aspecto repugnante e inofensivo, ha causado mayor número de víctimas dentro del mismo término de tiempo.

A causa de los flagelos transmitidos por las moscas han perecido un 25 por ciento más de criaturas y de personas mayores que las que han muerto por accidentes automovilísticos.

Las estadísticas señalan a la mosca como autora de más de 40,000 muertes al año. Si se fuera a hacer un cálculo basado en los tamaños respectivos del automóvil y de la mosca, se pasaría uno al darse cuenta del poder destructivo de esta última.

Pero a pesar de todo, aún hay muchas madres, hombres de negocios y personas de todo orden social que se resignan a tolerar a las moscas como si éstas fueran un mal sin remedio o una molestia necesaria, cuando en verdad tales insectos constituyen uno de los más ter-

ribiosos peligros que amenazan a la humanidad.

Cualquier persona que se tome la molestia de ponerse a observar algún receptáculo de desperdicios, montón de estiércol o desaguedero fétido, verá que estos están casi cubiertos por enjambres de moscas las cuales se posan después sobre los alimentos que comemos o en nuestra epidermis, transmitiéndonos así enfermedades espantosas y a veces irremediables.

La única manera práctica de defenderse del acecho constante y alévoso de las moscas, de los mosquitos, de las cucarachas, de las chinches, de las pulgas, de los piojos, de las hormigas y de las polillas, consiste en exterminarlos sin piedad y apenas se presenten.

Acabar con los 7 Bichos Terribles. He ahí la consigna unánime.

Las pruebas verificadas en la famosa "Cámara de la Muerte" de los laboratorios de la conocida casa que fabrica el "Fly-Tox", prueban de manera rotunda y contundente que no todos los insecticidas son iguales. Por consiguiente, todas las madres de familia deben considerar como un deber el procurar la consecución del insecticida más eficaz para exterminar a los bichos que infestan sus hogares.

E L FANTASMA (Viene de la Pág. 10)

alquiler se detuvo ante mi puerta. Un hombre había llegado a buscarme, de parte de un tal Roger Martin, rentista del barrio de Billancourt que reclamaba mis servicios.

¿Roger Martin? Yo ignoraba aquel nombre. Sin duda, uno de mis antiguos profesores me enviaba a buscar, como sucedía a veces, para que le ayudara o lo sustituyera.

Me puse un abrigo y subí al coche. Después de un rato de viaje, el coche se detuvo frente a una casa de aspecto pobre.

En el cuarto piso, empujé una puerta entreabierta. En un pequeño comedor, un señor se levantó de la mesa donde escribía.

—¡Ah, mi querido colega!—me dijo.—Permítame que me presente... yo soy médico... y me han llamado para que asista al señor Roger Martin, que fué atacado anoche por unos drogones. Tiene un balazo en la columna vertebral... Parálisis progresiva... No hay quien lo salve. Cumpliendo los deseos del enfermo, lo he mandado a buscar a usted... Vamos a verlo, y lo dejare con él... Seguí a mi colega.

En un cuarto bastante pequeño, estaba acostado un hombre sobre una cama de hierro, el cual volvió la cabeza para mirarme. Y a duras penas contuve un grito de estupor reconociendo al señor Aristides Maillard.

El otro médico se retiró enseguida. El enfermo me hizo señas para que me acercara y empezó a hablarme en voz baja e insegura:

—Doctor, antes que nada, quiero saber cómo está mi mujer... No es grave lo que tiene, ¿verdad?

Parece que no sabía la gravedad del caso. Le aseguré que su esposa no corría ningún peligro.

—Ahora, escúcheme, doctor... Cuando usted salió para Munich, dejándome en la convalecencia, un mal negocio acababa de arruinarme... De un día para otro me quedé sin un centavo... Pensé que si la tifoidea no hubiera respetado mi vida, mi mujer hubiera percibido una cantidad considerable de dinero por el seguro de vida que me hice a favor de ella... Esta idea me inspiró otra, y obligué a mi esposa a que la pusiera en ejecución... Un bohemio había muerto en una carreta que se había refugiado en un terreno vacío, al lado de mi casa. Por doscientos francos su hijo consintió en transportar el cadáver de su padre a nuestra casa, durante la noche... Por suerte, el muerto se parecía un poco a mí... Yo simulé una corta agonía en presencia de mis criados, y desnudé el médico certificado mi muerte ante el cadáver que me substituyó en la caja... Mi mujer, como enloquecida de desesperación, fingió querer que ninguna persona se acercara al cadáver hasta que el sarcófago estuviera cerrado... Yo me escondí en un hotel, donde estuve quince días... Después alquilé esta casa... Y la compañía pagó el primer trimestre de la renta a mi mujer... La vida de ella estaba protegida... Un poco de éter, doctor...

A pesar del líquido reanimador, tuve que inclinarme al lado para oír sus palabras, cada vez más apagadas.

—Mi mujer venía a verme, pero cayó enferma. Entonces tuve que ir a verla, por la noche, envuelto en una bata gris. La otra noche, usted me persiguió... Yo acababa de salir de la casa. Huyendo sin rumbo fijo, pasé por una casa en construcción y llegué al cementerio... Entonces creí conveniente que me tomara por un fantasma... Yo sabía donde se encontraba mi supuesta tumba y me escondí en un lugar coniguo donde era difícil hallarme. Por la mañana, escribí a mi mujer para que le contara a usted que mi espectro frecuentaba la casa... Anoche, mientras esperaba en el jardín que usted saliera, alguien me vió y me hizo un disparo... Pude arrastrarme hasta coger un coche e inventar una historia... Pero tuve miedo que usted adivinara todo, y lo mandé a buscar para pedirle que guardara el secreto... ¿Le negará usted esta suplantación a un aponizante?

Reflexioné. La señora Maillard, por su estado de salud, no le costaría mucho más a la compañía de seguros. Además, aquel hombre era ya un moribundo...

Di mi palabra. Pero hace ya veinte años y he cambiado los nombres.

(Traducción del francés para BOHEMIA.)



La hermosura depende de la buena digestión; la buena digestión depende de

MAGNESURICO

radical disolvente del ácido úrico y digestivo poderoso.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

FOSFATINA FALIERES

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD.



FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO. CONVIENE A LOS ANEMICOS ANCIANOS Y CONVALESCIENTES EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTIA FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES.

DE VENTA EN TODAS PARTES - PARIS

En **ANEMIA**

DEBILIDAD AGOTAMIENTO los Medicos los mas eminentes recaban

VINO Y JARABE **DESCHIENS**

a la Hemoglobina PARIS



LA PIPERAZINA MIDY

es el disolvente más poderoso del ácido úrico.

Limitada con frecuencia, pero jamás igualada.

ARTRITISMO — GOTA — REUMATISMO

Miss Wilson.—La Habana:

¿Por qué me acusa usted de decir embustes? No se aficiona a ser injusta, y menos conmigo, que no lo merezco.

Le doy las gracias por las canciones "Rosario", "Solamente tú" y "Bajo el Antillaz", que canta José Mojica en la película "El Precio de un Beso".

Dejo consignado el pedido de la canción "Por fin te hallé", que cantan Imperio Argentina y Pepe Romeu en la película "Su Noche de Bodas". ¿Hay alguna alma caritativa que quiera mandármela para Miss Wilson?

Sombra de Amor.—Diosabe:

Quieras mandarme un regalo, pero querías mandarme algo muy tuyo, algo que tú hubieras usado mucho y no encontrabas... Pero este día que me escribiste al despertar, la cadenita que desde niña llevabas al cuello estaba rota, y al rodar por tus senos y sentirla tan cerquita del corazón, pensaste en mí y me la enviaste.

Aquí está, en mi muñeca izquierda, para no olvidarte. Gracias te doy conmovido, chiquilla lejana, por este recuerdo.

Y ahora el consejo que me pides: En materia de amor, debemos seguir, ciegamente, nuestros impulsos. Y los tuyos son negativos. No le quieras más. Si te hasta, si es para ti una carga que no quieres soportar más, ¿por qué has de casarte con él?

Colaboración para esta Sección.
TANGO ARGENTINO

Notas melancólicas de tango que llora al compás de los bandoneones arrabaleros, guitarras que se quejan, alma argentina que palpita avidez en esa música, como la copa de rubio champán que se agita en el cabaret para abogar por vos.

Entorno los ojos al oír los tangos, y semidormido veo faroles de cuerpos cansados, doblados, en las callejuelas nocturnas llenas de negras sombras, donde brilla tímidamente su pálida luz mientras dos amantes muy juntos suspiran cuando el aire débil de los sucios callejones trae las calandrias de un tango milonero.

En más de una cupuna hay que esperar la ocasión de renovar la tradición de la mujer que le curó ser fiel, con el cuchillo que tiembla en sus manos nerviosas de hora en hora.

El bandoneón continúa llorando un tango sentimental, una pibe chilla con alegría en una habitación semioscura donde oscila el querosén y suena un beso, mientras el bandoneón sigue llorando su amorosa.

El Príncipe de VIANA
La Habana

Guamá.—Vibora:

Perdóneme pero no puedo repetir la publicación de una misma letra y el paso-doble "Currito de la Cruz" ya lo publiqué en el número 1 de este año, que tiene fecha 4 de enero. Véalo en la página 69.

La es más fácil pedir un número en la administración de B. J. H. M. I. A. que hacer que yo lo publique otra vez.

¿Me perdona?

Una estilista cubana

Emilia Losada que está obteniendo triunfos muy halagadores para nuestro folklore por las ciudades de Centro América, me anuncia que pronto vendrá a La Habana.

He aquí lo que ha escrito en "La Prensa" de Guayaquil, el crítico Rodrigo de Triana:

Gracias a esta simpática cubanita nos hemos dado cuenta del verdadero valor del folklore cubano, pues hasta nosotros solo llegan las rumbas, sones, etc. traídos por artistas de segundo orden o empujados de un arte popular muy en boga en los cabarets del Istmo. Gracias a Emilia Losada sabemos las cualidades

CONTESTACIONES

exquisitas del bolero, la criolla y las habaneras, donde palpita el verdadero folklore de la Perla de las Antillas.

La Gran Duquesa Eitelka.—La Habana:

Me emociona de veras el hecho de que me recordaras en un día tan significado para ti, como lo fué ese de tu cumpleaños. Yo te deseo muchas felicidades, ojalá que ese vals que te enseñé en sueños, podamos bailararlo un día.

Mister Yoe.—Santiago de Cuba:

Ahora, le voy a servir la letra de la canción "Tus ojos Azules", que dice así:

El azul encantador—de mi cielo tropical—a tus ojos soñadores—ha brindado su color—de seriedad... (Se repite) Ven y mírame—y hacia el amor incítame—que convida a querer—el fulgido azul de tus ojos.—Bésame esta vez—que el beso es—de amor y luz—la grata caricia—de tu mirada azul... (Se repite y se acaba)

Helena de Troya.—Manzanillo:

¿Estás segura que me amas tanto como dices? Me escribes a tu alcaoba llegan los tintes rosáceos del atardecer. Cuando la noche es fuera y dentro de tu alcaoba, tú te has quedado muy quietecita, aspirando el perfume que exhalan los nardos y los jazmines y sintiendo unos deseos furiosos de besar una boca...

De pronto, tu pensamiento quedó fijo por un momento en mí. Tembló tu cuerpo, se cerraron tus ojos...

Helena, por Dios, no me cuentes esas cosas, que mi sistema nervioso no está muy equilibrado que digamos...

Harold Tem Bal.—La Habana:

Muchas gracias, amigo, por las canciones "What's the use?" y "Confess in That I Love You". Es usted muy amable.

Pediré para usted la de "It Must be True".

¿Quién la tiene y me la manda?

Dinolia la Risueña.—Arroyo Apolo:

Gracias por su saludo, y por sus dulces apreciaciones. Yo le diré a usted todas las frases que quiera y seré para usted el bombón que usted me supone. Es muy golosa?

Es blanca, de cabellos y ojos oscuros, delgada y casi alta. ¡Me gusta! Indagaré con el Jefe de Reracción, la suerte que ha corrido su cuento.

Usted puede escribirme las veces que quiera, y tratarme en la forma que guste y convertirme en bombón si ese es el sabor que más le agrada.

Grecia Dorado,

... la maravillosa Grecia Dorado, que escribió la última carta de amor de nuestra serie, me saluda desde Santa Clara, en cuyo teatro "La Caridad" está actuando con gran éxito. Ella sabe cómo la admira este cronista, y cuántos triunfos le desea.

José Romero.—Cienfuegos:

Perdóneme que no le conteste particularmente, pero prefiero este medio para los asuntos cinematográficos.

La dirección de Mary M. Spaulding, es así: Columbia Studios, 1438 Gower St. Hollywood, California.

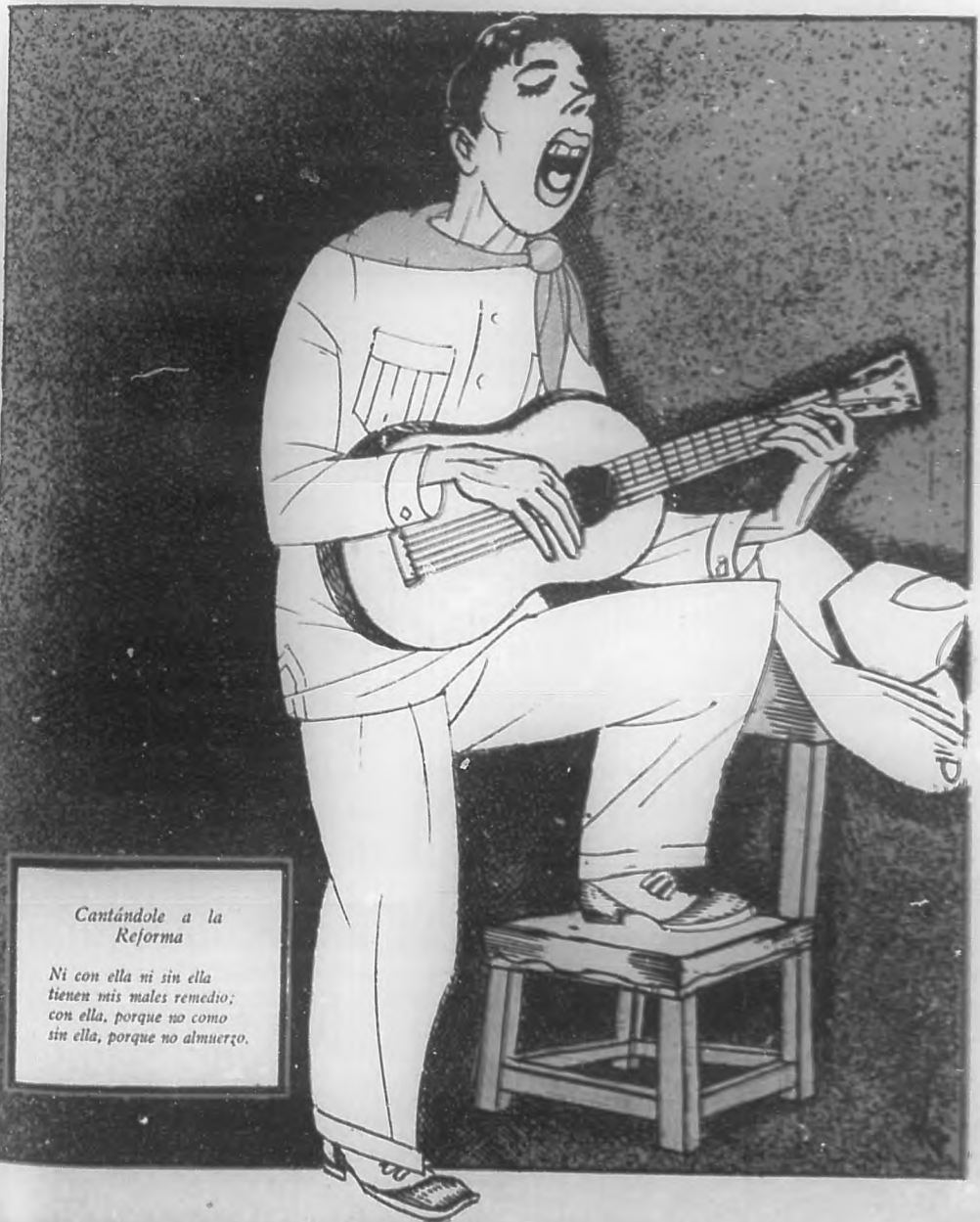
Margarita Gautier.—La Habana:

¡Uy, pero que egoísta es usted! Quiere decir, que porque es usted la primera que se ha aprendido la canción "Palomita", que canta Roberto Rev en la película "Un Hombre de Suerte", ¿no quiere que la aprenda nadie más?

Por lo visto va siendo verdad, porque hasta ahora no me la enviaron. ¿Será usted la única que la sabe en La Habana?

EL BONIATO

ORGANO NUTRITIVO



Sejucos

Un mensajero en bicicleta nos hace entrega de la siguiente carta, que publicamos por envolver una queja de interés general:

Sr. Director de EL BONIATO,
Edificio EL BONIATO,
Ciudad.

Muy señor nuestro: Le dirigimos la presente en la seguridad de que usted, con el civismo que le caracteriza, nos ayudará en nuestra justa causa dándole cabida en las columnas de su patriótico y leído semanario.

Se trata de una queja que deseamos presentar a las autoridades correspondientes, contra todas las empresas de ómnibus, sin excepción, que circulan en la Habana, por la altura ridícula que tienen por costumbre dar al techo de sus carruajes. Sabido es que en la mayor parte de los casos se hace necesario viajar de pie en dichos vehículos por la excesiva afluencia de pasaje y la práctica en uso de que los hombres cedan su asiento a las damas. Pues bien; cada vez que uno de nosotros se ve en ese caso tiene que hacer el resto del recorrido, debido a su estatura, en una posición muy parecida a la que adopta el catcher de un club de base ball para recibirle las bolas al pitcher. Como usted comprenderá, esa posición no tiene nada de atrosa, pues en tales momentos no hay un solo ciudadano que se acuerde del catcher, sino que todos se entreguen en hacer otras comparaciones, menos desafortunadas.

Huyéndole a esto, nosotros, ciudadanos cubanos en el pleno uso de todos nuestros derechos, que hemos tenido la desgracia de crecer apresuradamente desde chiquitos, nos vemos imposibilitados de utilizar los ómnibus, lo cual nos ocasiona a veces serios perjuicios por no existir con algunos lugares otro medio de comunicación que las guaguas. Y es por todo esto por lo que pedimos a las autoridades competentes que obliguen a las compañías de guaguas a elevar medio metro más los techos de sus vehículos o a practicar en el centro de éstos un agujero lo suficientemente ancho para que en un caso de emergencia se pueda sacar la cabeza por él.

Anticipándole gracias por la atención que preste a este escrito, quedamos de Vd. afios, ss. ss. (Firmado):
Alberto Lamar Schveper,
Ramón Ebra, "Jess" Losada,
José Ramón Chenard,
Manuel Castellanos Mena.

N. de la R. El señor Manuel Castellanos, como de costumbre, también se va metiendo en esto, pero no es necesario que aclaramos que solo a título de simpático y de la causa de todo el mundo sabe que el Sr. Castellanos puede viajar cómodamente en cualquier guagua, puesto de pie en el asiento, y aun así difícilmente alcanza a las correas del techo.



¡VIVA LA REPUBLICA!

—Mira lo que vale el español, sobrín; todo el mundo protesta contra los ingleses porque han bajado la libra y en cambio a nosotros, que la hemos puesto en doce onzas, ni se nos queja!

DE TODO UN POCO

Cómo se hace una "guajira"

Una "guajira" se puede hacer de dos maneras. Una, la más complicada, es así:

Búscase una verde sabana y colóquese en el centro un bohío, con una palma al lado, debajo de la cual habrá una guajira hermosa que se llame Rosario. Al fondo de la sabana sitúense unos mameyes, por debajo de los cuales decline la Luna. Procúrese también que desde el bohío se sienta el murmullo de un arroyuelo y el canto de un sinsonte en la enramada.

Una vez hecho esto, consíganse un guajiro que use machete y sombrero de guano y que tenga una yegua rosilla, un gallo piro y otro jabao. Montese en la yegua, póngase un vequero en la boca, y hágasele caminar por una guardarraya o por las deliciosas orillas del Caño, rumbo al bohío, sin dejarlo detenerse en ningún patañal. Una vez llegado a la palma, debajo de la cual se encuentra la guajira hermosa, obligúese al guajiro, que debe llamarse José Isabel, a que le comunique a Rosario, al son del tiple y el güiro, que Cuba es un jardín de flores que no le debe favores a ninguna extranjera tierra.

Como decimos anteriormente, este es uno de los procedimientos que existen para hacer una "guajira". El otro, mucho más sencillo y mucho más en boga en los campos de Cuba, quizás lo demos a conocer en una de nuestras próximas ediciones.

EL BONIATO

ORGANO NUTRITIVO

(Único periódico que circula por correo sin estar acogido a la franquicia postal.)

Director: (excedente.)
Administrador: Wenceslao Gómez (extraditado a bordo del "Bremen")
Director Artístico: (cesante.)
Jefe de Redacción: (excedente.)
Asesor: (cesante.)
Matador de alacranes: Tata Cuñengue (porrista.)

Dirección administración, redacción, talleres, agua, caminos y escuelas: Edificio EL BONIATO.

Teléfono H-4401 (por control remoto)

DIRECCION TELEGRAFICA:

Cat-recibiras-leboniatoumipreseta

SUSCRIPCIONES: Gratis en Cuba, en el Extranjero y en Río Verde.

NOTAS.—Jamás publicaremos el retrato de Doñores del Río. Estamos siempre dispuestos a reconocer que María Casajana está muy buena. No tiramos escarapates. Entramos gratis en "Campanas".

ASO 1. NUM. 4.

ESTAFITA

(Nuestro Director Artístico, al enterarse de que lo habíamos dejado escrito se negó a corregir la errata que en este título. Tiene pues que salir saliendo así hasta que se arregle la situación económica.)

RLY DE LUSIME, Isla.— Queda usted servido; le hemos cambiado el título para evitar que le pase a usted la cuenta de la Administración.

GUILLERMO PI, Habana.— No, señor; en la novena de los Cardenales que ganó el campeonato mundial no figuraba el Cardenal Segura. Si quiere conmensarse de ello, pregúnteselo a cualquier cronista de sports.

ALBERTO GIRO, Habana, (por control remoto).—Sí, señor; lo que más nos gustó de la transmisión fue el anuncio de las papas "Pipin".

HERMENEGILDO DE LA O, Regla.—De modo que usted ha quedado cesante, su señora excedente, a su suegro no le pagan el retro y a su hijo lo han botado de la fábrica? Pues no se lo diga a nadie, porque le van a acusar su casa por ser un centro de brujería.

BILLITO HEMENEZ, Habana.—No, señor; no podemos informarles, porque tampoco nosotros nos acordamos, cómo eran los billetes de diez pesos ni qué retrato tenían. A cambio de eso, podemos decirle que los wickholes americanos tienen un volante por un lado y un indio por otro.



ESCENAS DOMESTICAS

—¡María, trae una agua y una hebra de hilo, que se me está zafando un callo!

UN CABLE

LONDRES, octubre 16. (por control remoto).—No es cierto que Mahatma Gandhi haya sido contratado para actuar como tarugo en la próxima temporada del Carco Santos y Artigas.—Corresponsal

CIARUNITA
Primera: Injuntable.
Segunda: Es muy mala.
Tercera: No sirve.
TODO: El Brooklyn

COLILLAS

Cuando la guerra de Cuba (mo con Vietnam) los cubanos pelearon con paraguayos y en Paraguay se enteraron.

En el Japon en el año 1941 querian juzar a la "galina ciega" para ver quien se quedaba con "la china".

Mahatma Gandhi no habla los lunes por eso no sirve para anunciar de radios.

Colón salió de Palos y no era "astilla".

"Biliken" arrojó el "Mundo" y otros deberían de arreglar la maleta.

Punto final.
Si usted cree que el "punto" no tiene importancia, hable con un "banquero".

De la Guerra Chino japonesa

Un combate entre chinos y japoneses, transmitido por control remoto desde el campo de batalla en la Manchuria

...Primera entrada de los japoneses al combate. ¡Ah, vienen los chinos! ¡Pum!

...Es un obús alto, muy alto, que está cayendo en las líneas japonesas. ... Un oficial japonés cae, herido por la metralla. ¡Que out...! ¡Ahí vienen los japoneses! ... ¡Pum! ¡Pam! ¡Pum! ¡Práctat! Es una tremenda descarga de fusilería que hace retroceder a los chinos. ... Otro oficial japonés cae muerto aquí cerca, muy cerca. Aquí detrás del Capitolio. Aquí hace un calor espantoso y la muchedumbre forma un escándalo terrible. ... Organlos gritar... ¡Rrrrrrrrrrrrr! ¡Rrrrrrrrrrrrr! ... ¡Ahí vienen los chinos! ... ¡Aaaa! ¡Ya los japoneses se habrán atrincherao! Es el tercer out. Cero carreras, cero hits, cero errores.

...Esta es la Estación C. M. W. del "Diario de la Marina", transmitiendo un combate entre chinos y japoneses, por control remoto, desde el campo de batalla.

...Todo buen agricultor selecciona las semillas para papas marca "Pipin".

Al Secretario de Hacienda

Una comisión de ópticos nos visita para inquirir si entre los aparatos u objetos, fijos o portátiles, que proporcionen fuego por cualquier procedimiento físico, mecánico o eléctrico que se mencionan en el proyecto de ley por el cual se crean varios nuevos gravámenes figuran los vidrios de aumento.

Desean dichos ópticos saber esto porque, de no ser así, piensan hacer un excelente negocio vendiendo lupas a los fumadores para encender cigarrillos los días de sol, ya que tanto los fósforos como los encendedores automáticos tendrán que pagar un impuesto crecido.

Como no podemos contestar satisfactoriamente dicha consulta, la trasladamos a la Secretaría de Hacienda, rogándole informe sobre el particular a los comerciantes del giro de óptica.

La Sensación del Año!

No se ha agotado todavía pero se agotará.

EL CABALLO BLANCO

Novela, por Manuel Camiá.

Editorial MERCURIO.

EL BONIATO Inaugura su Edificio Propio



Desde ayer nos encontramos ya instalados en nuestro hermoso edificio propio, que yerge su airosa silueta en la manzana de terreno limitada por las calles de Cuba, Avenida de las Misiones, litoral de Bahía y Fortaleza de la Punta, terrenos que, como recordarán nuestros lectores, fueron ganados al mar por la imaginación calenturienta del gran Carlos Miguel de Céspedes.

Inútil es que les describamos el júbilo que embargaba nuestros corazones en el instante en que el Ingeniero Lombillo Clark procedió a inaugurar el edificio recorriendo la cortina que cubría la tarja colocada en la fachada principal de nuestro palacio, obra maestra del gran Boada, tarja en la cual, en gruesos caracteres, se lee lo que sigue: "Construido siendo Presidente del Centro Gallego Don Fermín Méndez Neira; Secretario del Muy Ilustre Centro Asturiano, Don Manuel Calvo García y autor de "El Manisero", el maestro Moisés Simmons."

A continuación la enorme concurrencia pudo penetrar en el edificio y admirar los portentosos adelantos que, sin omitir gasto alguno hemos introducido en el mismo, entre los cuales figuran los siguientes:

Radio con televisión en todos los apartamentos; cocina económica en los bajos, servida por señoritas nudistas a las que se les anota el menú en las espaldas; encendedores eléctricos en los pasillos, con el nuevo impuesto pagado por adelantado; mesas de billar en los elevadores; paracaídas en todas las ventanas, para casos de incendio; servicios sanitarios con agua de "La Cotorra" y una piscina en la azotea con agua de "Eviáns Sarrá".

El éxito financiero de esta empresa está, desde luego, descontado, pues mientras otros edificios como el "Bacardi" y la Manzana de Gómez, el Capitolio y el "Llega y Pon" están casi deshabitados, en el edificio de EL BONIATO, a las veinticuatro horas de inaugurarse, sólo nos queda vacío un apartamento, y eso porque se lo tenemos reservado a un turista que nos puso un cable desde New York en el cual, además de darnos dos casas comerciales de garantía, nos juraba por su salud que pensaba venir a La Habana en el próximo invierno, motivo por el cual se lo creímos.

A continuación citaremos algunos de los inquilinos del nuevo palacio y expresaremos también el objeto a que destinan sus respecti-

vos apartamentos los siguientes señores: Mario Ruiz Mesa, un apartamento para polvorín de los impuestos que aún le quedan por disparar.

Enrique Hernández Cartaya, el apartamento de al lado, para reirse.

Carlos Miguel de Céspedes, una celda en los sótanos, con varias camisas de fuerza.

José Rosado Aybar, cuatro apartamentos, uno en la fachada Norte, otro en la Sur, otro en la Este y otro en la Oeste.

José Emilio Obregón, una oficina para sus representaciones de maderas.

Manuel Camio, el apartamento de al lado.

Alfredo Zayas, cinco bóvedas en los sótanos para guardar sus aborros.

Multicolor Berenguer, cuatro vitrinas en el portal para exhibir sus corbatas.

José Manuel Soublette, un apartamento para destinarlo a capilla.

Llillo Jiménez, tres departamentos, uno para vengas a La Habana (Se le suprimió el encendedor eléctrico por innecesario).

Juanito Silverio, un consultorio para tocar el trigémino con berbiquí.

Irusta, Fugazot y Demare, un bulín en el octavo piso.

Unión Nacional de Linotipistas. (Le teníamos reservado el apartamento 638, pero gracias a su Dirección han conseguido mudarse para otro más abajo).

Feito y Cabezon, S. en C., cuatro apartamentos en el primer piso para montar un salón de belleza.

Doctor Canetti, la parte Norte de la azotea, para establecer un solarium.

Juan B. Ubago, la parte Sur de la azotea, para instalar un telescopio.

Los bajos hemos decidido alquilárselos a los periódicos humorísticos. El ala Norte la ocuparemos nosotros, la Sur nos la ha pedido Jorge Fernández de Castro para "La Voz de la Conciencia", la Este se la hemos alquilado a Paquito Barsó para "Kikiriki", la revista cómica para niños, y la Oeste se la tenemos reservada a la "Gaceta Oficial", la revista cómica para mayores.

Conque ya lo saben ustedes, queridos lectores, en nuestro nuevo edificio, como siempre, estamos a vuestra disposición.

LA FECHA DE HOY

OCTUBRE

17

SABADO

San Antonio, virgen;
San Estadelfia, mártir;
San Luis, champion mundial.

Ejemplarides:

1492.—Rodrigo de Triana se disgusta con Colón y tiene que dormir en los portales del Centro Gallego.

1895.—Eleonora Duse, al tirarle el escarapate a D'Annunzio, le da en una tibia y se la fractura.

1931.—Ruiz Mesa, al hacer un arqueo, comprueba que en la Caja hay una arandela del tranvía de menos.

¡AHIVIENE LA BOLA!

Mr. Seligman, el experto americano que estudia la situación económica de Cuba, es partidario de que se haga un Capitolio en cada provincia.

¡No Viva en los Repartos!

si no piensa pagar el alquiler.

VIVA EN EL PRADO

que es más elegante y le va a costar lo mismo.

Cia. Distribuidora de Buenos Consejos, S. en C.



—¡Bueno, después de ver esto, si me dicen a mí que la Guerra Mundial fué una "paía", lo creo!

BONIA-TILLOS

Dice "Heraldo de Cuba": "Unos tres millones de ingleses no tienen trabajo". ¿Que no tienen, y ahora es cuando más trabajan para cobrar las cuentas?

Al pelotero Miguel Angel González, le hicieron un gran recibimiento.

Era de justicia, es el único cubano que ha logrado que le paguen un sueldo decente en el presente mes.

Se está discutiendo la forma adecuada para recibir a los bomberos que en breve han de llegar de los Estados Unidos. ¡Hombre, tratándose de bomberos, lo más lógico sería recibirlos... a manguerazos!

Evacuando una Consulta

Innumerables lectores nos escriben preguntándonos el motivo por el cual, al dejar cesantes a todos nuestros empleados, no hemos procedido de igual manera con nuestro matorral de alacranes, señor Tata Cuñengue. A todos ellos rogamos que tengan la amabilidad de fijarse en que el señor Tata Cuñengue usa machete.

Si son inteligentes y saben darse cuenta de la vida, como decía Schopenhauer, comprenderán perfectamente el resto, sin necesidad de que se lo expliquemos nosotros.



La comisión de "fiñes"—Señor Ruiz Mesa, veníamos a que nos hiciera el favor de decirnos cuánto tenemos que pagar de impuestos por jugar a la canchita.

U N A C T A

En la ciudad de La Habana, a los dieciséis días del mes de Octubre del año mil novecientos treinta y uno, presentes los doctores Miguel Angel Quevedo, Director de "Bohemia", y Tata Cuñengue, único que no ha quedado cesante de todo el personal de EL BONIATO, y a tenor de un reto lanzado a la revista "Bohemia" por el mencionado órgano nutritivo, se procede a examinar la tirada de ambos periódicos, comprobándose que ambos editan semanalmente la misma cantidad de ejemplares.

Por este motivo, y no habiendo ganado ninguno la apuesta, por existir empate, se procede, de acuerdo con la cláusula cuarta del reto, a reconocer públicamente, sin reserva mental alguna, que el señor José (coma) Mojica (punto y coma) son dos hígados y no uno solo, como hasta ahora se venía creyendo.

Y para constancia de todo lo que antecede, se extiende y firma la presente, por duplicado

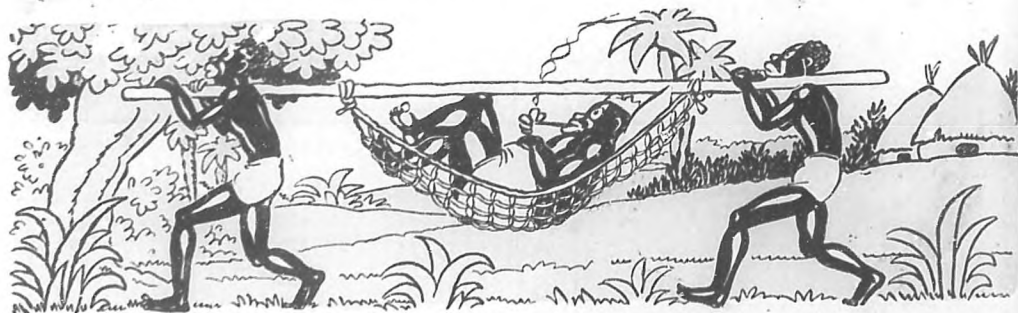
(Firmado) Miguel Angel Quevedo.
(Firmado) Tata Cuñengue.

¡PROTEJA LA INDUSTRIA NACIONAL!

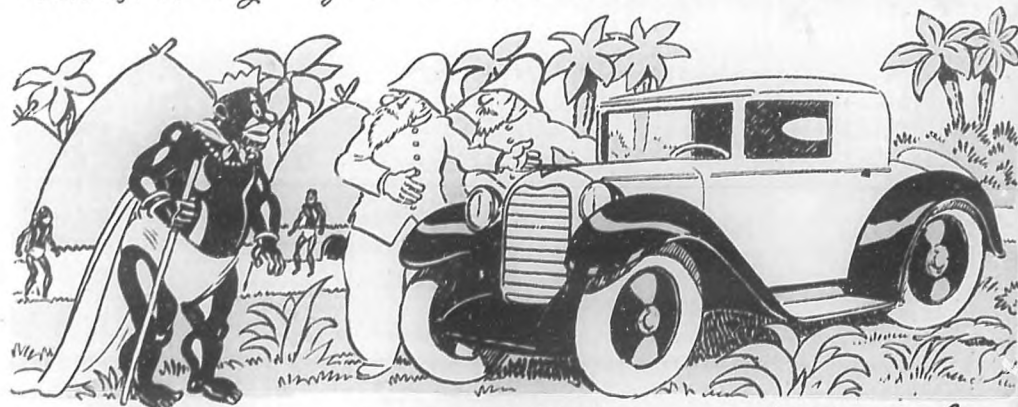
No monte en tranvía sin antes comprarle una arandela al primer "desocupado" que se le ofrezca.

SOBRE EL IMPUESTO A LOS FOSFOROS Y ENCENDEDORES

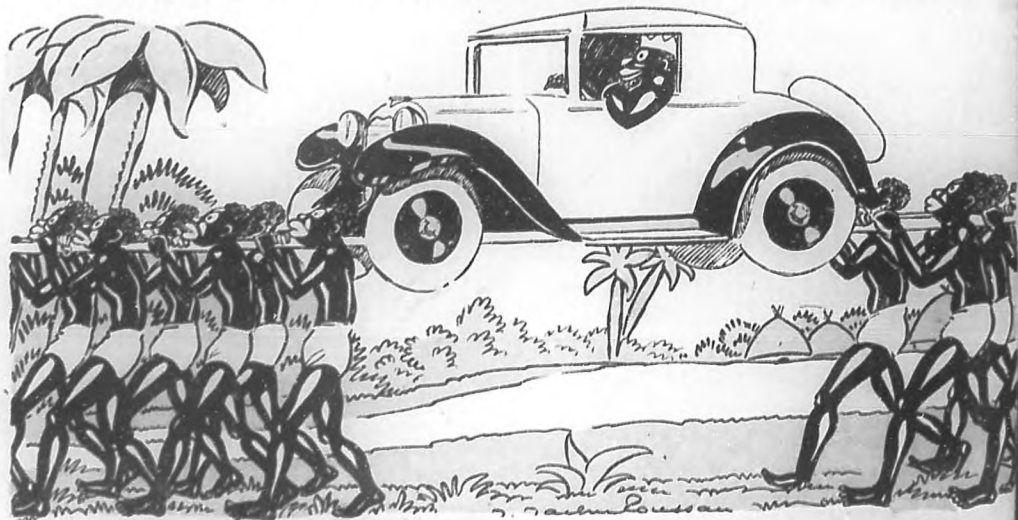
Pequeña Historia del Rey Negro



Antes el rey negro solo paseaba en "filanzane"...



mas un dia los europeos vinieron a proponerle un medio de locomoción mucho mas practico



y desde entonces el rey negro solo viaja en automóvil

BOHEMIA

Asignada a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1920, por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico
PEDRO A. VALER

Dirección, Redacción, Administración y Talleres:
AMERICA ARIAS, (antes Trocadero),
Núms. 89-91-93.

Cable y Telegrafo:
PRENCUBA
Apartado de Correos Núm. 2169,
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$5.00.
En el extranjero: \$6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

Representante en los Estados Unidos:
M. D. BROMBERG,
19 to 25 W. 44th St.
Berkeley Bldg.
NEW YORK CITY.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL PRESENTE NUMERO

A la charada gráfica:

CA-GE-RO-LA

A la frase célebre comprimida:

DELENDA EST CARTAGO

Al crucigrama:

LOTO	GAVOTA	OSA	
AJAR	AGILA	ELAM	
RAPE	SISA	EDIPO	
LIGA	OI	ASESOR	
C RODA	RHZON		
AS NIPE	TAS	RED	
BOJ	TANGIR	SOLO	
ALERO	CAZ	CUBIL	
LAME	COTARA	OSO	
ARE	CAN	REJA	AR
	TABOR	YODO	A
SABALO	ID	NOMO	
ABEJA	AVON	BELO	
CACO	ENANAR	AGAR	
ASA	ASILAR	RASO	

GOTITAS

—Sabemos lo que somos, pero ignoramos lo que podríamos ser.

—La mujer que obedece a su marido es la que, en realidad, le manda.

—La abundancia, lo mismo que la miseria, para a veces a los amigos.

Veinte amigos pueden hacer más daño que un enemigo.

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

ARMAND Y HNO.
MARIANO.
TELS. FO-7029. FO-7238.
FO-7937. F-3587.



MIGUEL MARTINEZ

USE LO MEJOR
HOJAS Y MAQUINAS

KIRBY



AGENTES
PARA CUBA

Alvarado y Pérez, "LA CASA WILSON"

OBISPO, 52
Telf. A-2298

DE VENTA EN TODAS PARTES

Apartado 7000,
La Habana.

"LA SUPRESION DE LA ENMIENDA PLATT"

Al recibo de veinte centavos en sellos de correo, de uno o dos centavos remito un ejemplar de este interesante folleto de palpitante actualidad.

Dirigirse a JOSE A. GIRALT.

ESTRAMPES 80 entre MILAGROS y LIBERTAD—Dpto. N.º 1
VIBORA. — LA HABANA.



Está siendo muy comentado el ORIGINAL "PLAN DE OBSEQUIO REAL SILK" por el cual REGALA UN PAR DE MEDIAS de dicha marca y un ESTUCHE con veinte "CRAYONS" individuales para los labios.

Para obtener dicho regalo, haga una llamada telefónica al M-6023 ó remitirnos por correo, debidamente llenado, a Plácido No. 3, Habana, el cupón insertado en este anuncio, e inmediatamente, bien por CARTA o por mediación de uno de nuestros empleados, le daremos a conocer los beneficios de nuestro

PLAN DE OBSEQUIO REAL SILK

Plácido 3

Habana

Tel. M-6023

Una llamada telefónica será atendida por uno de nuestros Representantes
25 Oficinas en la República — No se venden en las tiendas

REAL SILK		REAL SILK	
CUPON A			
REAL SILK CORPORATION.-Plácido No. 3, Habana.			
Sirvase suministrarme los datos necesarios para obtener la libreta "PLAN DE OBSEQUIO REAL SILK" que me da derecho al par de medias y al estuche con veinte "CRAYONS" individuales para los labios.			
NOMBRE	DIRECCION		
CIUDAD	PROVINCIA		
REAL SILK		REAL SILK	